

ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA



GERENTE

José María Casco López

COMITE EDITORIAL

Gloria Lara Pinto, Directora

Vito Véliz

George Hasemann

Sergio A. Palacios

Fernando Cruz Sandoval

MIEMBROS DEL CONSEJO DIRECTIVO

Miguel Angel Estrada
Francisco Rodríguez

Roque Pascua

Oscar Alfonso Mejía
Jorge Omar Casco

María Antonieta de Bográn
Julio Rodríguez
Marie de Agurcia

SECRETARIA DE CULTURA

SECRETARIA DE COMUNICACIONES,

OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTE

SECRETARIA DE GOBERNACION Y
JUSTICIA

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

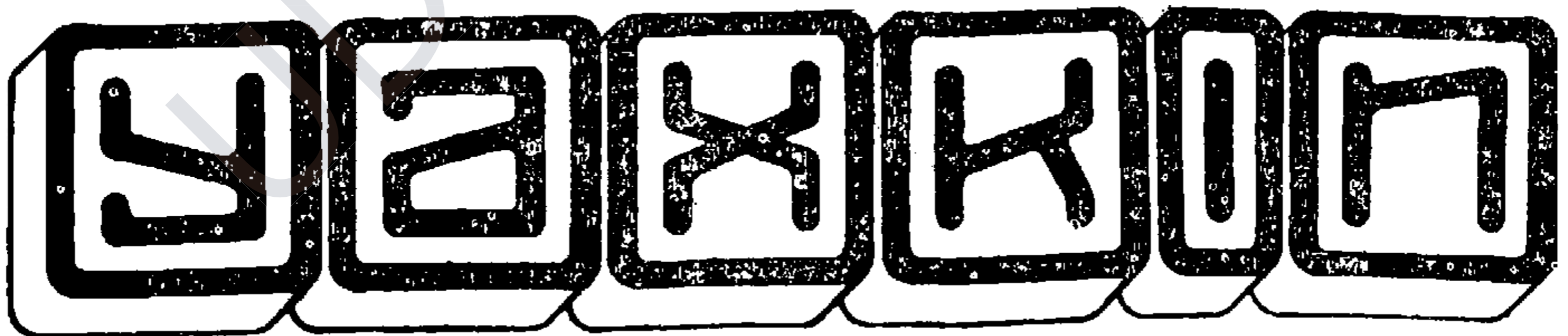
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE
HONDURAS

INSTITUTO HONDUREÑO DE TURISMO

ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA

EMPRESA PRIVADA

Derechos Reservados ©. 1990. IHAH



ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volumen XI

1988

Número 1



Editada por el

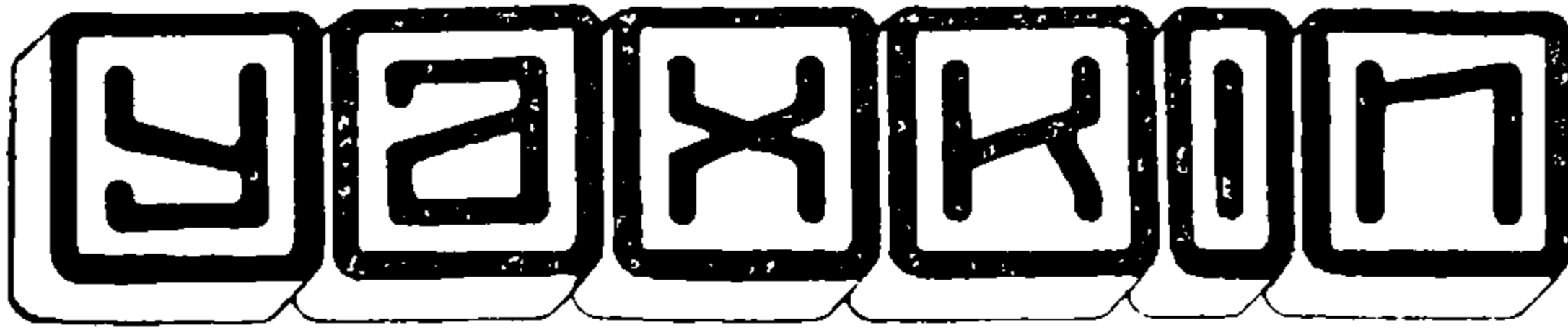
Departamento de Investigaciones Históricas

Encargados de esta edición:

Gloria Lara Pinto
Sergio Palacios Alvarenga
Juan Manuel Aguilar F.
George Husemann

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Toda correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse al Director del Comité Editorial, YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal No.1518, Tegucigalpa, D.C., Honduras, Centroamérica. YAXKIN, órgano divulgativo del IHAH, publica trabajos antropológicos e históricos que tratan de Honduras o se encuentran vinculados temáticamente con el país en el ámbito regional en que han surgido cultural e históricamente los hondureños -Mesoamérica, Centroamérica y el Caribe- así como problemas de defensa del patrimonio cultural comunes a la región. El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos traducidos al español, acompañados del original en la lengua materna del autor, así como reseñas de obras en español y en inglés. Los manuscritos deberán enviarse escritos a máquina, a doble espacio y con una copia adicional. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones y leyendas correspondientes. Las fotografías deberán presentarse en papel brillante y de buen contraste y los dibujos y gráficos en tinta. Las citas o referencias a los autores se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada; por ejemplo: (López 1976:30). Las notas irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible, incluyendo, en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.



ORGANO DE DIVULGACION DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volumen XI Numero 1
Enero-Junio 1988

I N D I C E

	Página
Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Sula..... JOHN S. HENDERSON	5
Reconocimiento Arqueológico del Parcelamiento El Pilar... BARBARA ARROYO SONIA MEDRANO	31
Discusión Preliminar del Estudio de Areas de Actividad en las Sepulturas, Copán: Forma, Función y Distribución de las Vasijas de Barro:..... JULIA A. HENDON	47
La Dirección Norte en la Arquitectura Precolombina del Sureste de Mesoamérica..... WENDY ASHMORE	84
Los Sumus Tawahkas: Un Delicado Equilibrio Dentro de la Mosquitia..... PETER H. HERLIHY ANDREW P. LEAKE	110

Delimitación de la Región Habitada por los Sumos
Taguacas de Honduras 1600-1990..... 124
WILLIAM V. DAVIDSON
FERNANDO CRUZ S.

Apuntes Sobre Copán, No.3. La Cronología del
Altar U..... 139
LINDA SCHELE
DAVID STUART

UDI-DEGT-UNAH

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL VALLE DE SULA

John S. Henderson*

INTRODUCCION

Desde hace muchos años se ha apreciado la gran importancia del Valle de Sula,** irrigado por el Río Ulúa, en la prehistoria de América Central. El valle cubre un territorio de aproximadamente 2,500 Km² y representa la más extensa zona de suelos aluviales y, por lo tanto, fértiles en toda la costa centroamericana. En un territorio tal, existe una considerable variación ambiental y es de esperar que haya estado ocupado por una población diversificada.

Las fuentes etnohistóricas sugieren que, al momento de la conquista española, las poblaciones de los grandes centros comerciales que existían en el Valle de Sula, estaban compuestas de grupos de diversas afiliaciones lingüísticas y culturales (Henderson 1977; Wonderley 1984a). En la época prehispánica más temprana, el valle constituía el núcleo de varias culturas de impresionante y distintivo desarrollo. Estas culturas -especialmente la de Playa de los Muertos y la que producía las famosas vasijas policromadas, así como las de mármol- representan una parte importantísima del patrimonio cultural de Honduras.

* John Henderson ha realizado investigaciones arqueológicas en Honduras durante los últimos 15 años; es miembro del cuerpo académico de la Universidad de Cornell, Ithaca, New York.

** El término Valle de Sula es utilizado aquí en sus implicaciones geográficas modernas (Nota del Editor).

Desde muy temprano, el valle formó parte de la frontera cultural entre el mundo maya y el resto de América Central (Fig. 1). Tomando en cuenta la geografía, el valle es un punto de encuentro de diversas rutas naturales de comunicación. Por medio de los Ríos Ulúa y Chamelecón sus habitantes tenían fácil acceso, por un lado, a la región de Santa Bárbara, a la de Copán y a las tierras altas del mundo maya; por el otro, al Mar Caribe y toda la costa de Yucatán y Centroamérica. Al sur del valle, rutas naturales conducen por medio del Río Comayagua y de la cuenca del Lago de Yojoa a la parte central de Honduras y, por último, al Océano Pacífico. Dada esta situación, es de esperar que durante gran parte de su historia prehispánica -y no solamente en la época de la conquista- el Valle de Sula constituyó el eslabón de las redes de comunicación que ponían las sociedades que lo habitaban en contacto continuo con los centros mayas del oeste y norte, así como con diversos grupos centroamericanos al sur y este (Henderson 1977, 1978, 1987; Hirth 1984; Urban y Schortman 1986; Robinson 1987).

La importancia obvia del Valle de Sula en tiempos prehispánicos estimuló las investigaciones arqueológicas, empezando con las de Gordon de finales del siglo XIX (Gordon 1898; Popenoe 1934; Strong et al. 1938; Stone 1941), pero para fines de la década de los setentas, los datos arqueológicos todavía eran insuficientes para elaborar una síntesis general de la prehistoria de la región. La acelerada destrucción de los sitios arqueológicos fue uno de los principales estímulos para iniciar el Proyecto Arqueológico Sula en 1979 (Henderson et al. 1982; Henderson 1984). De acuerdo con la política establecida por el IHAH, las investigaciones del proyecto se diseñaron con el objeto de obtener datos básicos para un inventario descriptivo de los recursos arqueológicos aún existentes y preparar una sinopsis de la prehistoria de la región.

Las investigaciones de campo se han enfocado en la localización y descripción de los sitios y las excavaciones de sondeo de sitios en peligro de destrucción. También se ha logrado complementar estas investigaciones de rescate con excavaciones más extensivas en sitios de especial importancia, representativos de ciertos períodos o tipos de

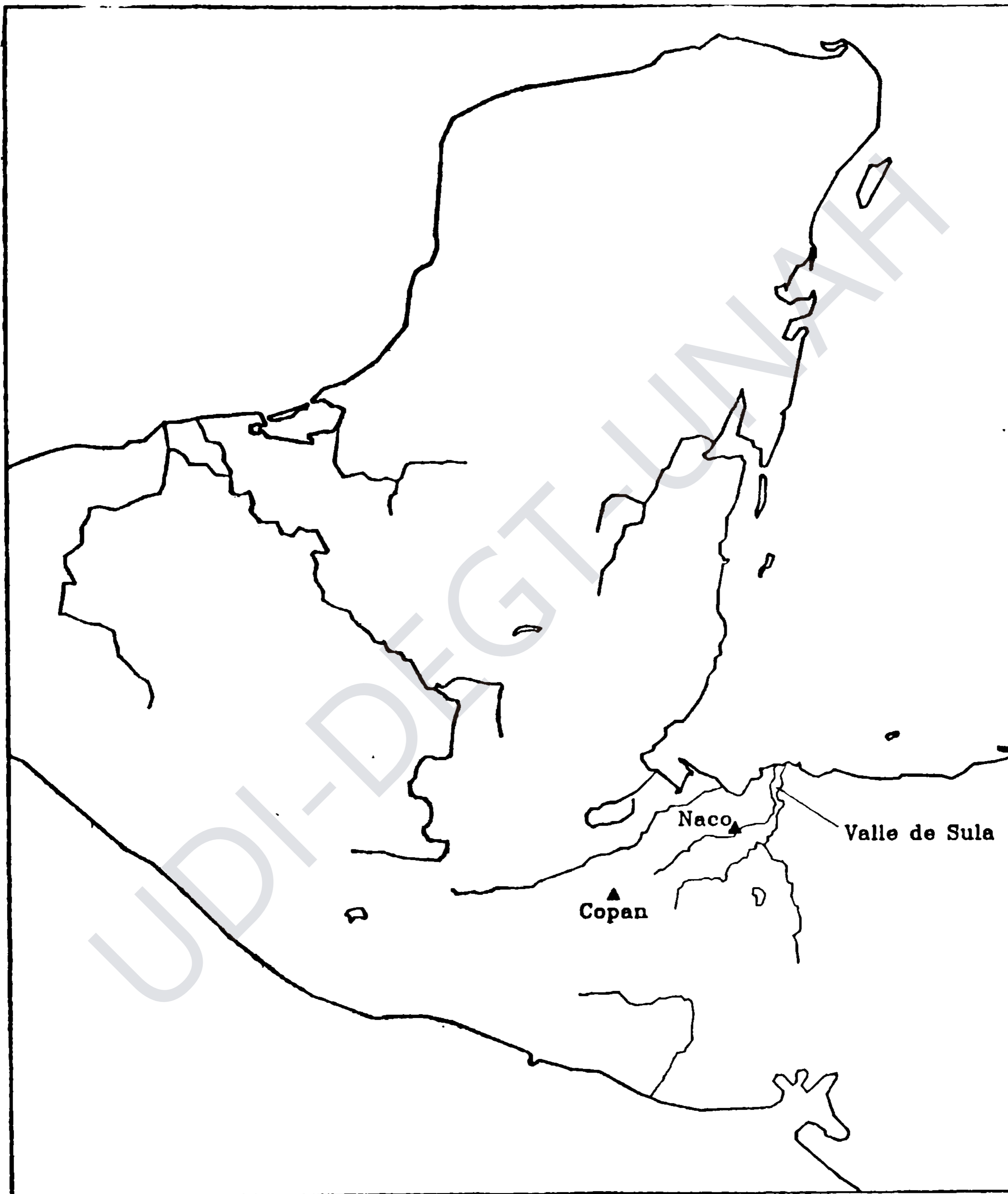


FIGURA 1 .

Mesoamérica Oriental y Principales
Sitios Arqueológicos en Honduras

comunidades poco estudiadas. Las principales metas del análisis se han concentrado en la elaboración de la secuencia cronológica del valle (Cuadro 1); la determinación de los patrones fundamentales de asentamiento; la caracterización preliminar de las sociedades prehispánicas que lo habitaban y la identificación, en términos generales, de los patrones y procesos de cambio. Dada la necesidad de acumular datos básicos y enfocar los análisis en la identificación de estos patrones, no se ha puesto mucho énfasis en las interrogantes que atañen asuntos más complejos y de relevancia puramente teórica. No obstante existir claras indicaciones de conexiones interregionales y de las relaciones de las sociedades del valle con el mundo maya propiamente dicho, así como con grupos centroamericanos, estos problemas han ocupado, por razones obvias, un lugar secundario en nuestras investigaciones (Henderson 1987).

Ya se ha llegado a la conclusión de las investigaciones de campo y los datos están siendo procesados. Aquí solamente se presentará un resumen muy esquemático de la prehistoria del Valle de Sula. Con respecto a si la muestra de datos arqueológicos en que se basan nuestras interpretaciones es lo suficientemente representativa, es necesario enfatizar el tamaño del valle. En otras palabras, aunque el valle es una unidad geográficamente bien definida (Fig. 2), la variabilidad de los suelos, la flora, fauna y sus recursos minerales y aún de microclimas, ofrece diferentes condiciones para la adaptación cultural, al igual que para la preservación de los restos arqueológicos. Las dimensiones del valle y su por ende diversificada población, se combinan para dar al proyecto el carácter de una investigación regional, la cual requiere estrategias de campo apropiadas.

Desde el comienzo quedó claro que no sería posible hacer un reconocimiento intensivo en toda la extensión del valle. Por eso se dividió en zonas naturales de acuerdo a sus características ambientales y geográficas: manglares, pantanos, zonas de aluviación, cadenas de colinas y otros accidentes más. Dentro de cada zona, se realizó un reconocimiento intensivo por sectores de aproximadamente 10 Km² respectivamente. El número

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL VALLE DE SULA

	Valle de Sula	Copan	Lago Yojoa	Chalchuapa
1500	Naco			Ahal
1000	Botija	Ejar	Rio Blanco	Matzin
	Santiago		Yojoa	
500	Ulua	Coner		Payu
	DC/AC	Chamelecon		Acbi
Bijac			Vec	
Chabij			Caynac	
Eden 2			Chul	
500	Playa de los Muertos	Uir	Jaral	Kal
				Colos
1000		Rayo		Tok

CUADRO 1
Secuencia Cronológica del Valle de Sula

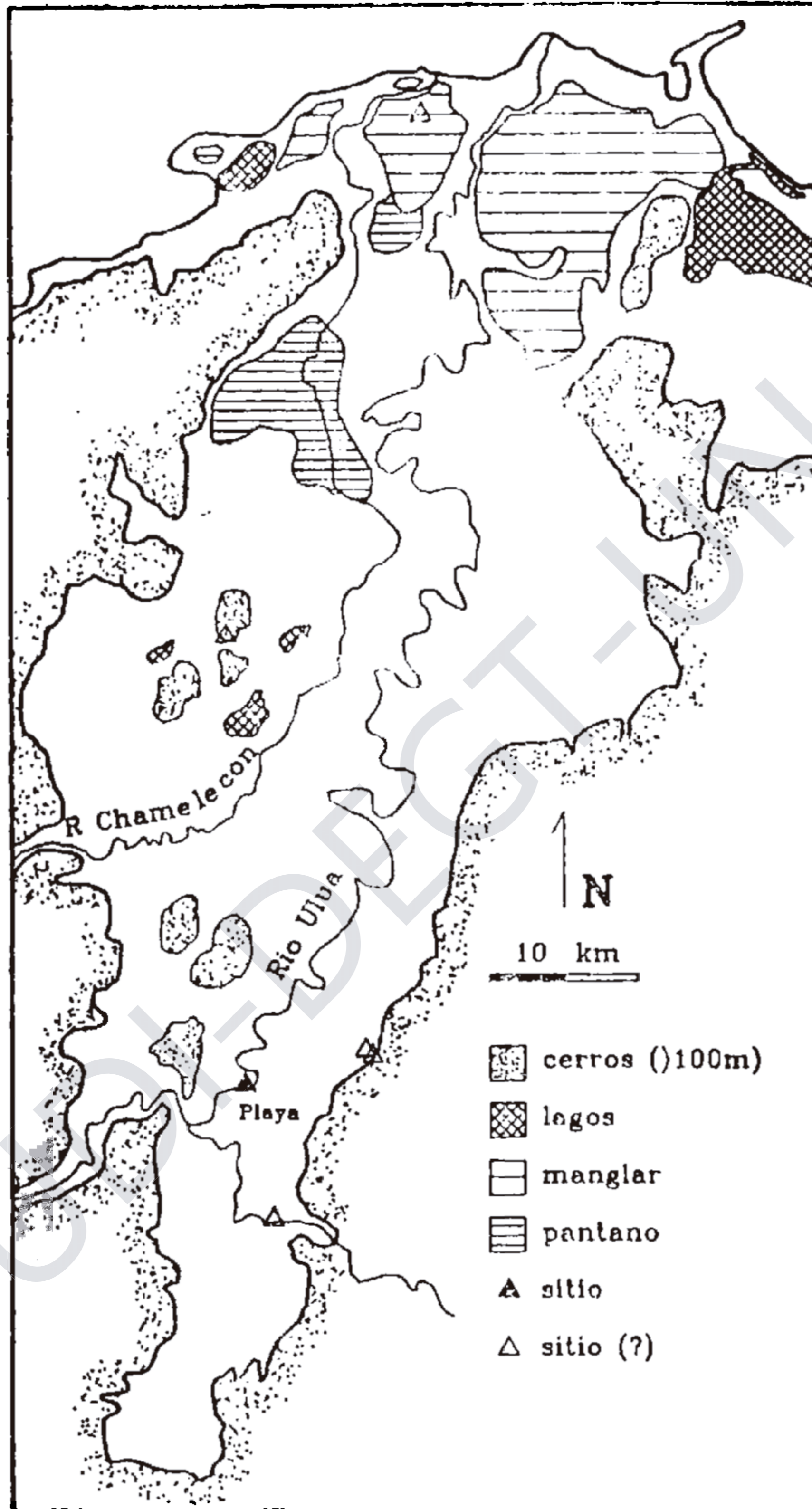


FIGURA 2
Valle de Sula: Preclásico Medio y Fase Playa

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL VALLE DE SULA 11

de sectores escogidos dependió de los indicios a disposición sobre la densidad de la ocupación prehispánica y del grado de conservación y accesibilidad de los sitios. Esta estrategia ofreció un balance entre la necesidad de obtener una muestra de los sitios en todas las secciones del valle y la importancia de concentrar las investigaciones en los sectores más productivos. De este modo se hizo el recorrido de más o menos un tercio del valle (aproximadamente 800 Km²). También, se han empleado fotos aéreas para localizar los sitios más grandes en otras partes del valle. Hasta el momento se han localizado de 400 a 500 sitios; el número exacto depende de la definición de "sitio" puesto que no es fácil distinguir entre los restos que constituyen un solo sitio disperso o varios sitios vecinos. En cada sitio se recolectaron muestras de artefactos en superficie y donde habían restos arquitectónicos aún en pie, se levantaron mapas. Se excavaron pozos de prueba en 20 de estos sitios y se realizaron excavaciones intensivas en 10 más (incluyendo las investigaciones hechas con anterioridad al comienzo de las actividades del Proyecto Arqueológico Sula).

Aparte de unos pocos artefactos líticos que posiblemente corresponden al período Arcaico, el material más temprano con que se cuenta, procede del período Preclásico Medio. Las figurillas de jade (o jadeíta) de estilo olmeca en colecciones privadas indican que al principio del primer milenio antes de nuestra era, el valle mantenía conexiones con el mundo olmeca, entonces dominado por La Venta en la costa del Golfo de México. La mayoría de estas piezas provienen de un sitio destruido cerca de Santa Rita (Fig. 2). La interpretación tradicional ha sido que la población del Valle de Sula se encontraba bajo la "influencia" de una sociedad más compleja, pero en realidad no se tienen datos suficientes para explicar las causas que determinaron estas relaciones.

Las famosas vasijas y figurillas de cerámica de Playa de los Muertos (Fig. 2 y 3) representan la actividad del primer grupo asentado en el valle cuyos restos se han encontrado en las excavaciones (Popenoe 1934; Kennedy 1980, 1986). Estas corresponden al Preclásico Medio entre el año 800 y 200 a.C. (y tal vez se prolongan

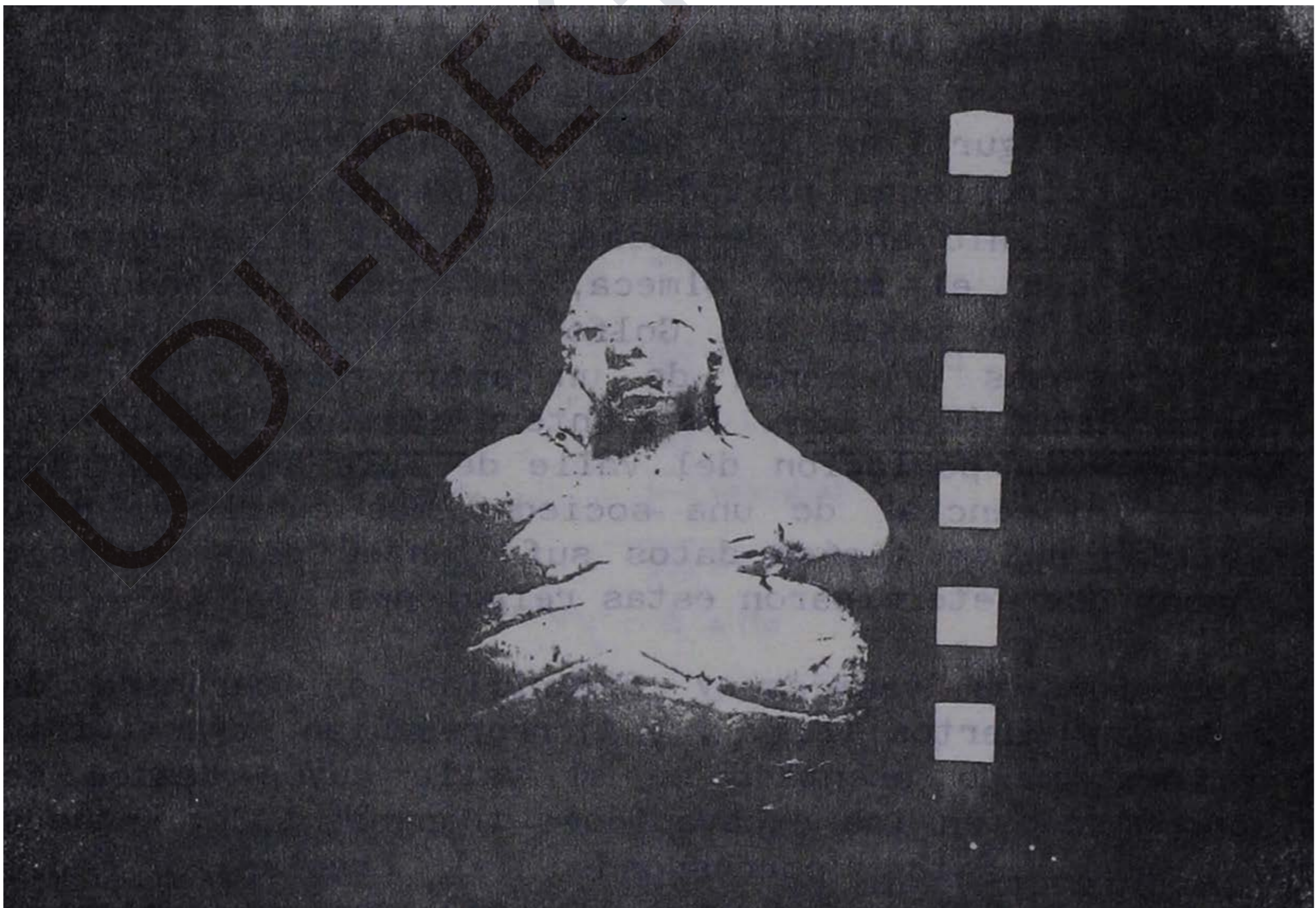


FIGURA 3

Figurillas de Céramica de Playa de Los Muertos
Escala: 10 cm.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL VALLE DE SULA 13

hasta comienzos del Preclásico Tardío). Aunque algunos rasgos estilísticos sugieren la posibilidad de una derivación olmeca y se dan semejanzas con materiales contemporáneos de otras áreas, todavía son pobres los datos sobre el contexto cultural de estos artefactos.

Para los siglos subsiguientes, la muestra existente es más amplia, o sea para el lapso de tiempo comprendido entre los años 200 a.C. y 100 d.C. -la fase Chamelecón Temprano que corresponde al período Preclásico Tardío (Popenoe 1986, 1987; Wonderley 1985; Robinson 1987). Por primera vez se aprecia una diferenciación entre las comunidades del valle: algunas tienen estructuras sobresalientes, mucho más grandes que las plataformas adjudicadas a las construcciones corrientes de habitación (Fig. 4). Estos llamados "centros públicos menores" se ubican en las franjas del valle, en las confluencias de los tributarios del Río Ulúa. En todas estas comunidades se utilizaba una cerámica con decoración de tipo Usulután y obsidiana importada de las tierras altas de Guatemala (y, tal vez, de las fuentes de obsidiana conocidas en Honduras). Estos elementos característicos señalan el comienzo de un proceso de desarrollo de la complejidad social, política y económica y de la intensidad de la interacción con otras regiones (Demarest y Sharer 1986). Sin embargo, no se comprende en detalle como funcionaba la comunicación.

La transición entre las fases Chamelecón Temprano y Ulúa -los siglos que corresponden al período Clásico Temprano- continúa siendo poco comprendida (Popenoe 1986; Robinson 1987). En la fase Chamelecón Medio (alrededor de los años 100 a 300 d.C.) hacen su aparición los soportes mamiformes, así como otras manifestaciones de la participación en el enigmático proceso que produjo el llamado "fenómeno protoclásico". En la fase Chamelecón Tardío (del año 300 a 500 d.C. aproximadamente) las características específicas del Protoclásico desaparecen y la decoración cerámica muestra una continuidad con la tradición anterior, por ejemplo, en la incorporación de pintura roja en los diseños de las vasijas de técnica Usulután. Aparte de la cerámica y la industria lítica, se sabe aun muy poco de las sociedades de esta época

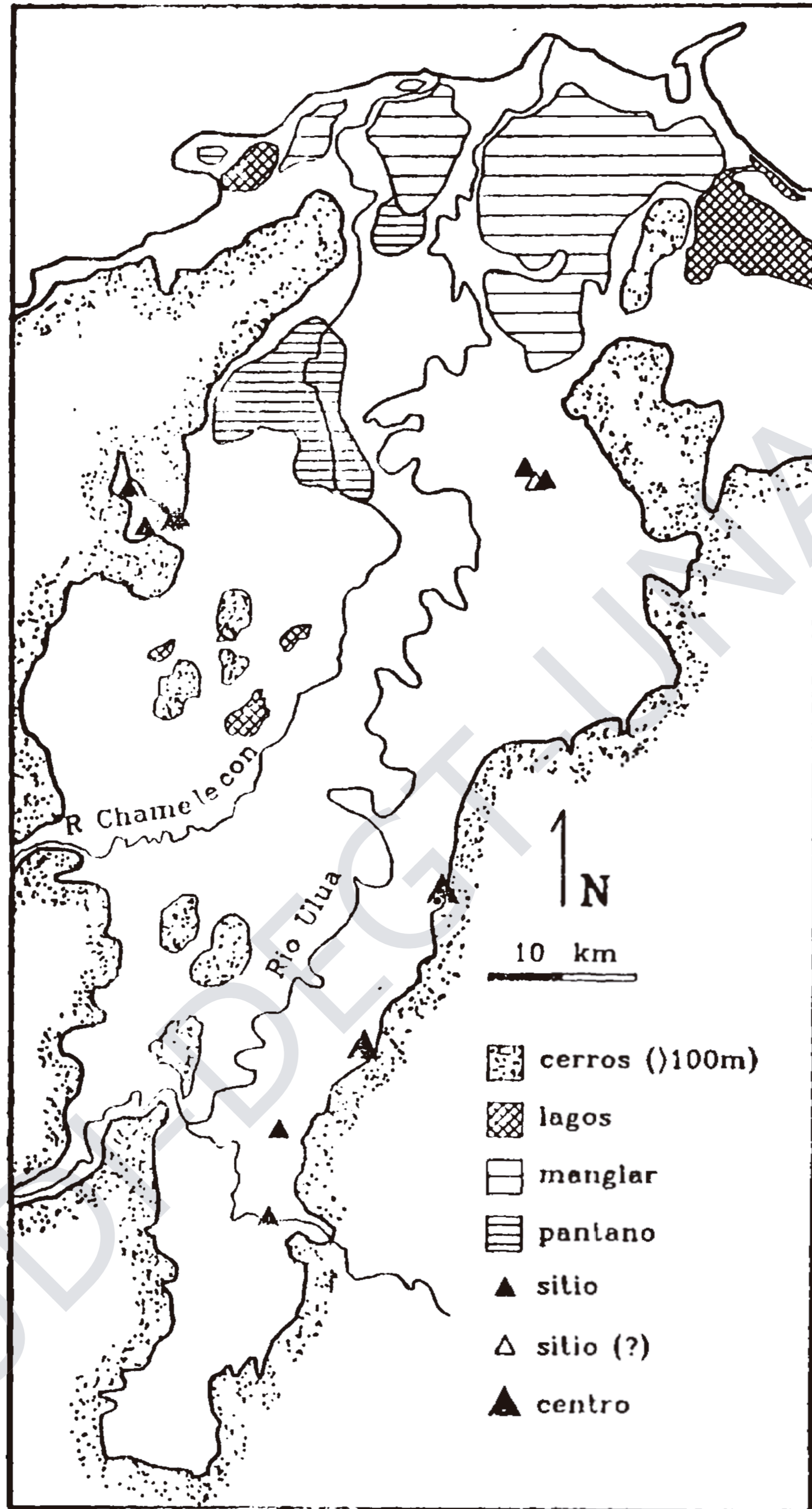


FIGURA 4
Valle de Sula: Fase Chamelecón Temprano

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL VALLE DE SULA 15

en el valle. Todas las comunidades localizadas que corresponden a estos períodos (Fig. 5) son aldeas pequeñas, pero la evidencia acumulada no basta para afirmar que sí representen una interrupción en el proceso de desarrollo del valle.

La fase Ulúa, correspondiente al Clásico Tardío (entre el año 500 y 850 d.C.), es la mejor conocida en la historia del Valle de Sula. Se tiene a disposición un buen conjunto de datos arqueológicos de todo tipo y se puede proponer con relativa seguridad que el proceso anterior culminó en una gran complejidad cultural (Stone 1941; Hasemann et al. 1978; Joyce 1985, 1986, 1987; Popenoe 1986, 1987, Robinson 1986, 1987; Sheptak 1987). Existía un número mayor de comunidades (Fig. 6) que anteriormente, las cuales son mucho más diversificadas y presentan toda la gama de tamaños, desde aldeas hasta centros cívicos de grandes dimensiones.

Los más grandes centros están situados en lugares estratégicos para el acceso y control de las rutas de comunicación y los recursos naturales: en las franjas del valle donde desembocan los tributarios (como en la fase Chamelecón Temprano), cerca de los pasos naturales en los cerros, dentro de los límites del valle y a poca distancia de las confluencias de los ríos. Travesía, probablemente el centro más poderoso, está situado en las orillas del Río Ulúa, a poca distancia río arriba de su confluencia con el Chamelecón (en la fase Ulúa formaban una sola corriente fluvial) teniendo fácil acceso a la cercana zona de cerros al suroeste. Cerro Palenque, -situado en la cima de un cerro desde cuya elevación se domina la confluencia de los Ríos Ulúa y Comayagua e inicialmente un centro de tamaño medio- se convirtió en el más grande del valle en los últimos años del período Clásico. La fina artesanía, en especial las famosas vasijas de mármol y las policromadas (Fig.7), también indica un gran avance en las artes.

Existe un gran número de indicios que señalan conexiones con el mundo maya; por ello es esencial una comprensión de estas relaciones para caracterizar la afiliación cultural de las sociedades del Valle de Sula.

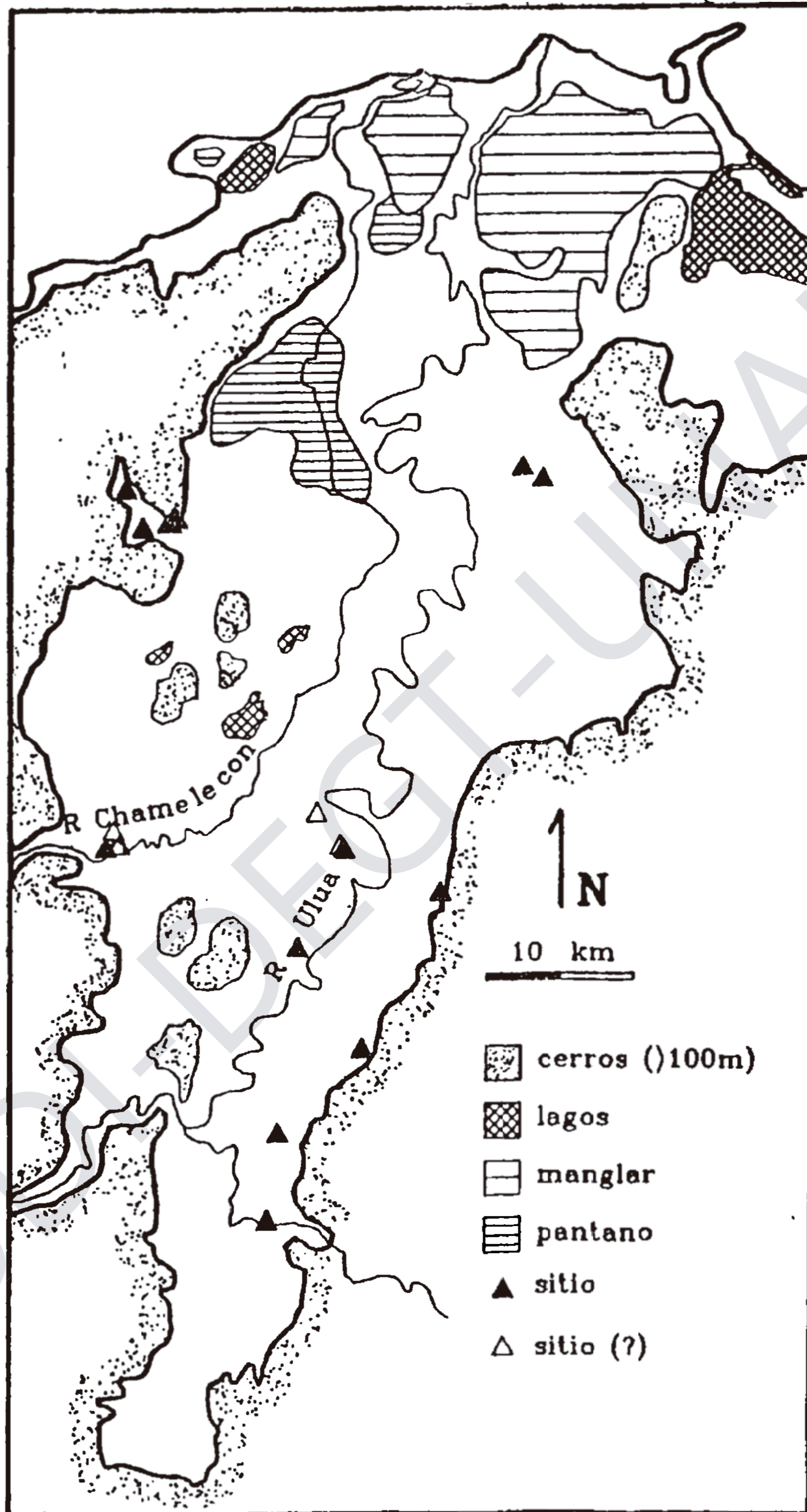


FIGURA 5
Valle de Sula: Fase Chamelecon Medio y Tardío

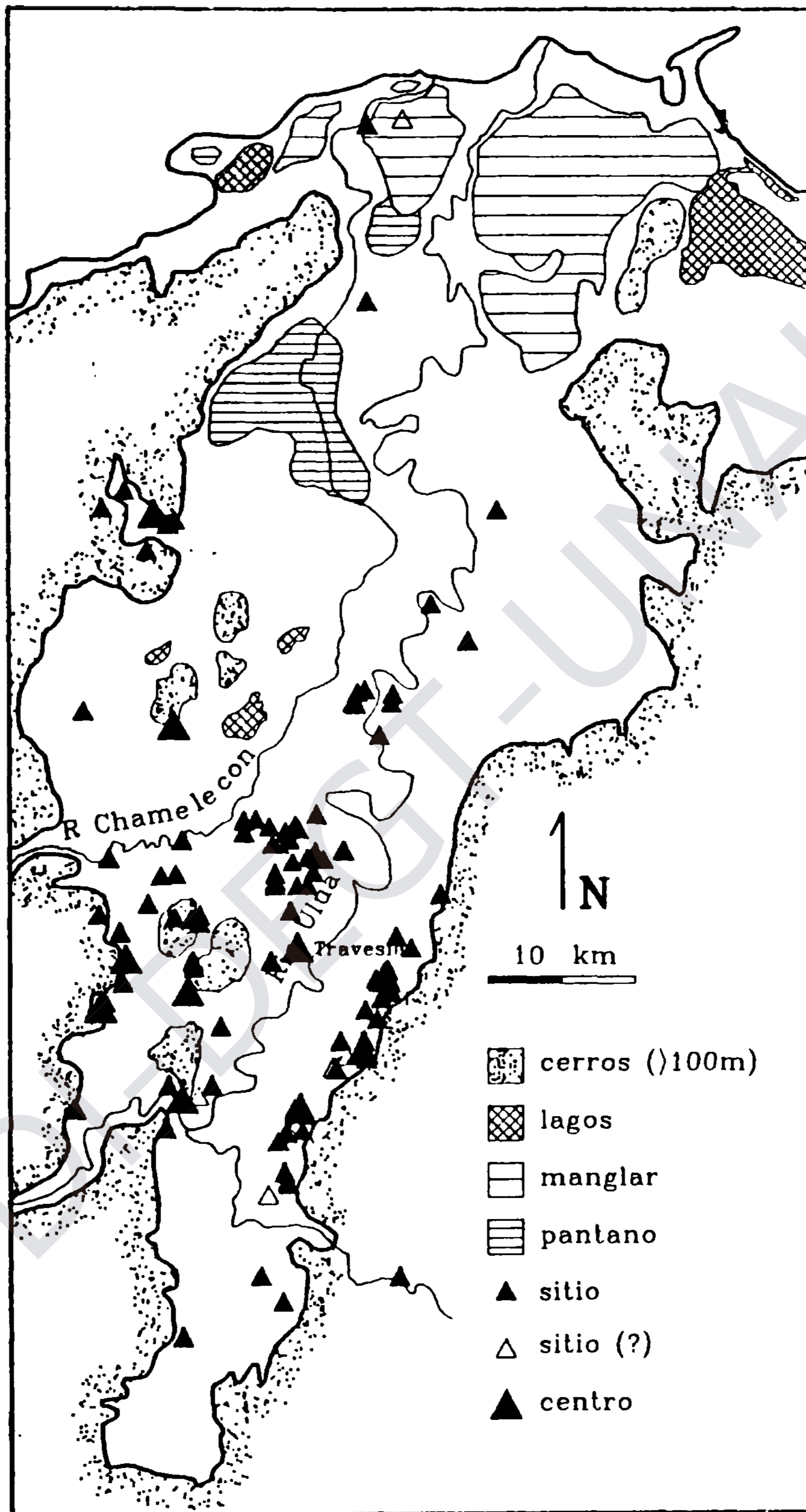


FIGURA 6
Valle de Sula: Fase Ulúa

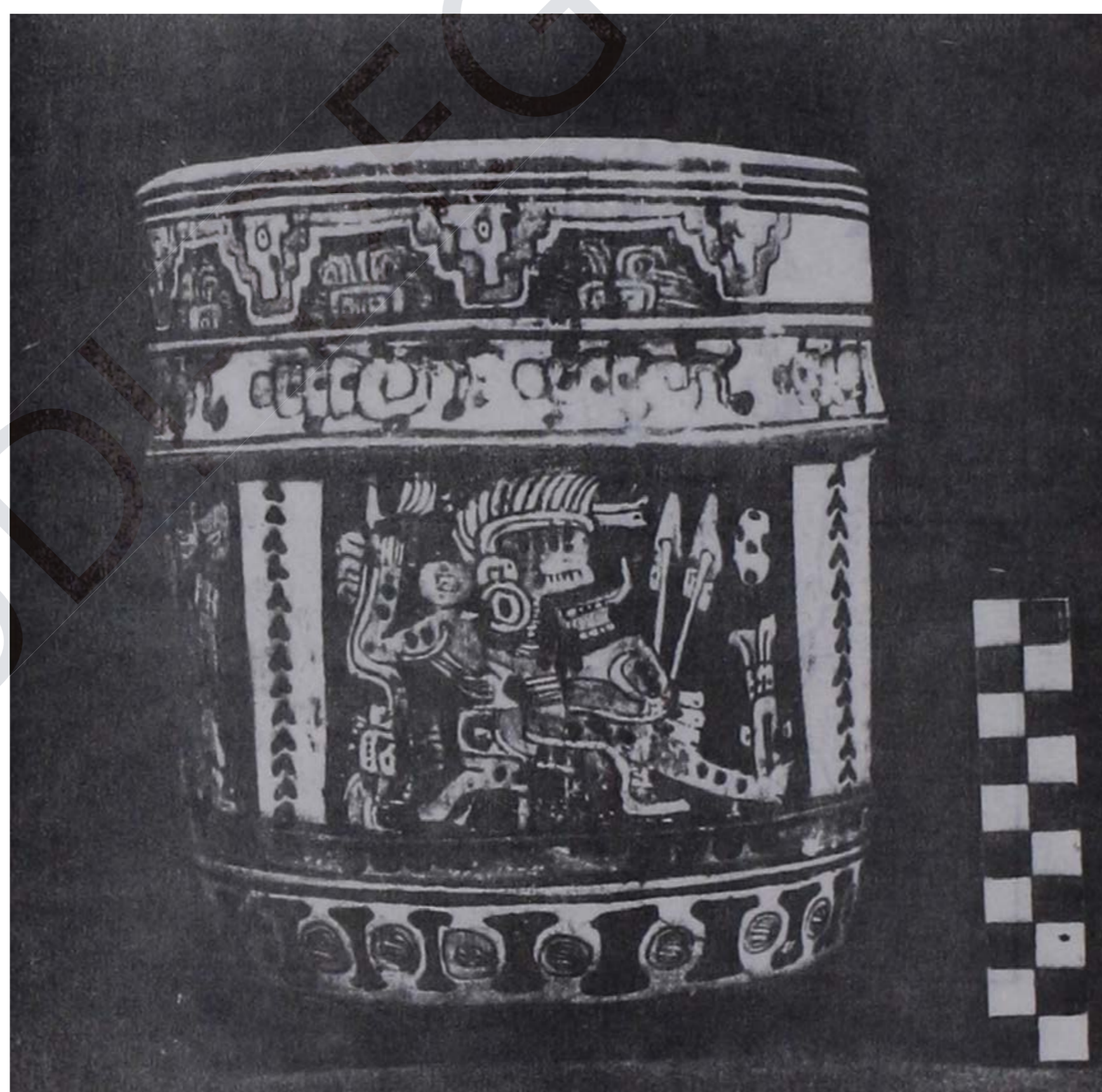


FIGURA 7
Cerámica Policromada Ulúa. Escala: 10 cm

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL VALLE DE SULA 19

El comercio es un aspecto obvio de esta interacción. Por ejemplo, las comunidades del valle todavía importaban obsidiana de fuentes lejanas. Es posible que las vasijas de mármol y las polícromadas del tipo Ulúa, encontradas en los centros mayas, representen relaciones comerciales, aún cuando en Copán -el único caso para el que se tiene información en un contexto detallado- la situación era evidentemente más compleja. En este sitio se descubrió una concentración de vasijas policromadas y figurillas (silbatos de estilo Ulúa), en contextos domésticos dentro del perímetro de la residencia de un determinado linaje aristocrático; quizá algunos de estos materiales procedían del Valle de Sula. Andrea Gerstle (1987) ha planteado la idea que estos objetos pudieran representar un enclave extranjero, sujeto del señor de dicho linaje, pero hay otras posibles explicaciones.

Dentro de los límites del Valle de Sula se encuentran algunas pocas piezas de cerámica que representan importaciones, así como restos humanos con incrustaciones de jade en los dientes -extranjeros, tal vez. De mayor interés y potencial para contribuir a aclarar la afiliación cultural de las sociedades del valle, son las semejanzas que reflejan los patrones culturales que estaban también en vigencia en el mundo maya. En los centros grandes se encuentran juegos de pelota, templos y otros edificios cívicos, a veces con construcciones de piedra tallada y decoración escultórica. En algunos centros se han localizado "estelas" (Fig. 8) colocadas frente a edificios públicos. Las que se han conservado tienen las caras lisas o diseños muy sencillos (sin jeroglíficos), pero se tiene noticia de que al menos un ejemplar (en Travesía) tenía un revestimiento de estuco con pinturas. En depósitos votivos escondidos en pequeñas plataformas se han encontrado ofrendas de conchas (*Spondylus*) con pigmentación roja y ornamentos de jade. Al menos en un centro (Cerro Palenque) se construyeron calzadas interiores a finales del período; es frecuente que los edificios domésticos se agrupen formando plazuelas. La cerámica, tanto procedentes de contextos domésticos como cívicos, presenta semejanzas con la de los centros mayas. Algunas vasijas con decoración más o menos sencilla constituyeron los equiva-

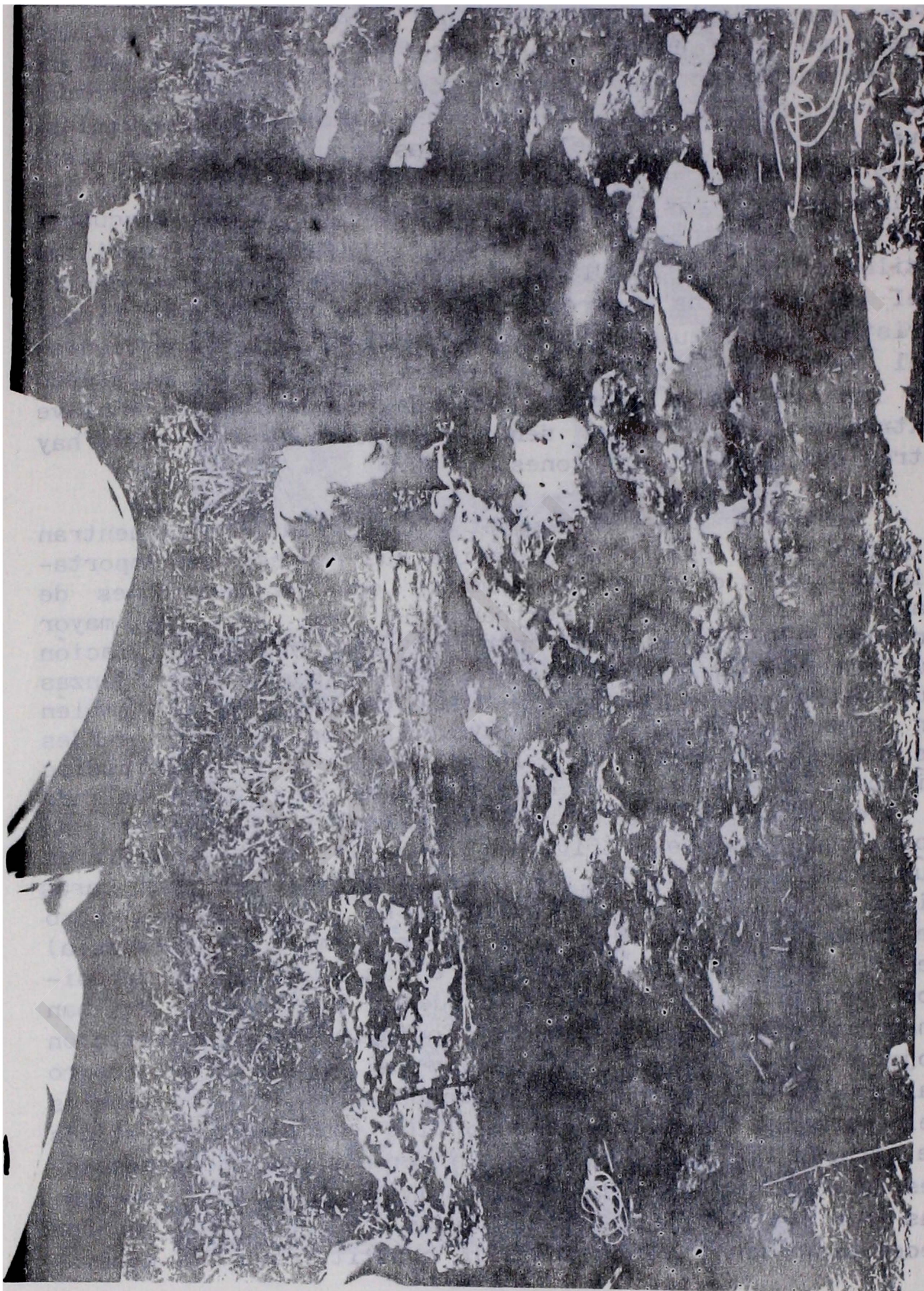


FIGURA 8
"Estela del Sitio Arqueológico de alabanzas"

lentes locales de vasijas de este tipo en uso en una serie de localidades en el mundo maya. En las vasijas policromadas en Ulúa (Figs. 7 y 9) se observa una gran variación y presentan semejanzas con las mayas en ciertos elementos: su estilo general, algunas características del ordenamiento de los diseños, así como formas y motivos idénticos. Es posible, aunque todavía tendría que ser demostrado, que la iconografía de las vasijas policromadas Ulúa es una variante de la que estaba en boga en el mundo maya.

Durante la fase Santiago (alrededor del año 800 al 1,000 d.C.) correspondiente al Clásico Terminal, las sociedades en este valle participaron en el mismo proceso de trastornamiento que asoló las tierras bajas mayas. La mayoría de las comunidades en el Valle de Sula fueron abandonadas (Fig. 10) y solamente Cerro Palenque sobrevivió como centro de poder (Joyce 1985, 1986). La producción de las vasijas policromadas Ulúa fue descontinuada y los alfareros se dedicaron a manufacturar vasijas de una pasta fina muy semejante a la de la cerámica asociada con la época del colapso de los centros mayas en la región del Río Pasión. Por último, también Cerro Palenque fue abandonado, por el año 1,000 d.C. Durante la fase Botija (Fig. 11) en el Posclásico Temprano (entre los años 1,000 y 1,200 d.C.), sobrevivían en el valle muy pocas comunidades (Fig. 12).

Para los últimos siglos de la época prehispánica -fase Naco del Posclásico Tardío- la población se había recuperado y las sociedades del valle participaban en una red comercial de impresionante alcance, estableciendo lazos entre el mundo maya y el resto de América Central. Los documentos históricos del período de la conquista mencionan varios pueblos en el valle e indican una estrecha relación con Naco, el centro comercial más grande de la región, tal vez hasta la capital política de entonces (Henderson 1977; Wonderley 1981, 1984a, 1984b, 1986a, 1987). Sin embargo, a causa de la destrucción y ocupación de las comunidades más grandes y prósperas de la fase Naco por parte de los españoles (Fig. 12), solamente se han podido identificar arqueológicamente unas cuantas aldeas.

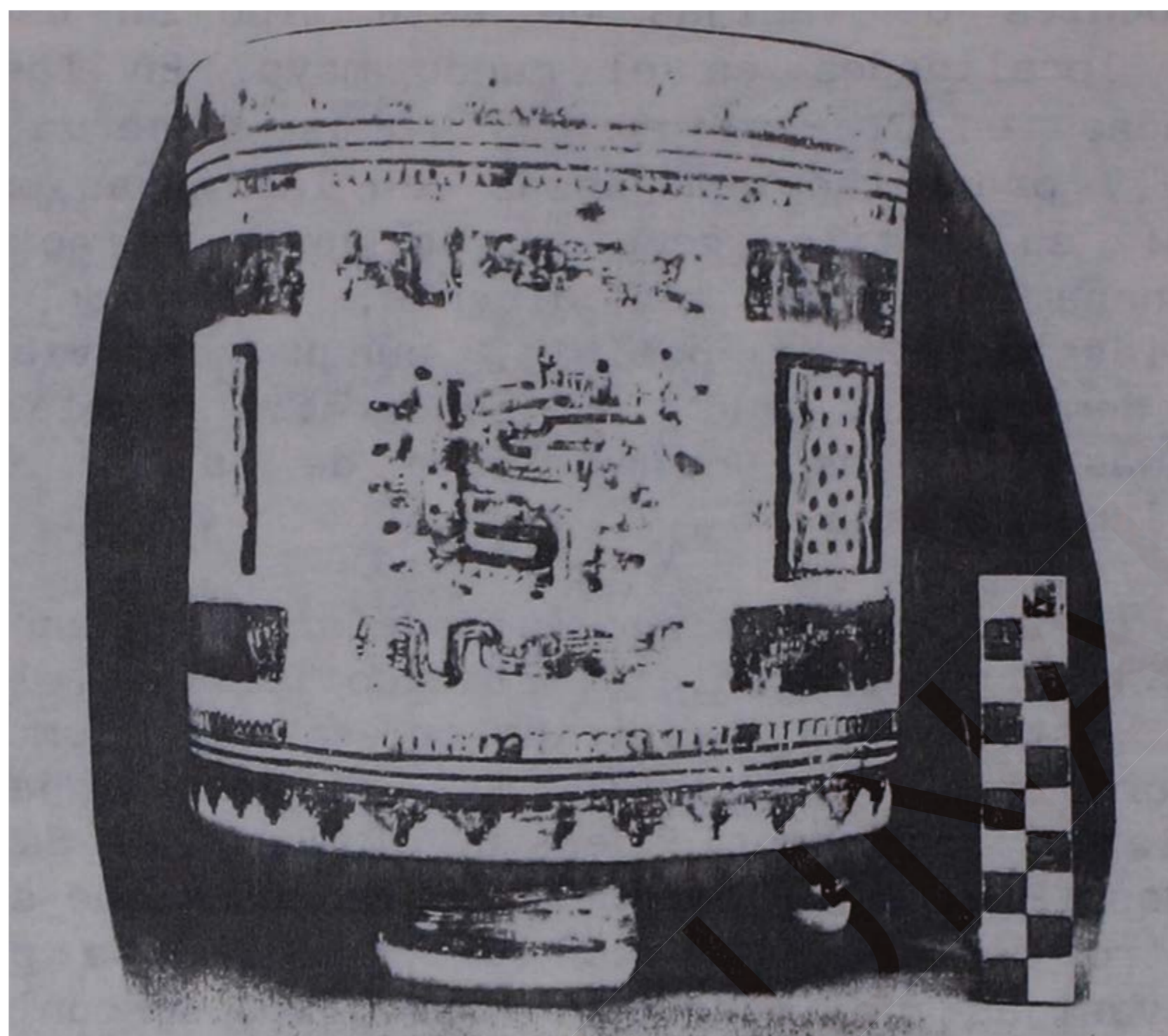


FIGURA 9

Cerámica Policromada Ulúa. Escala: 10 cm

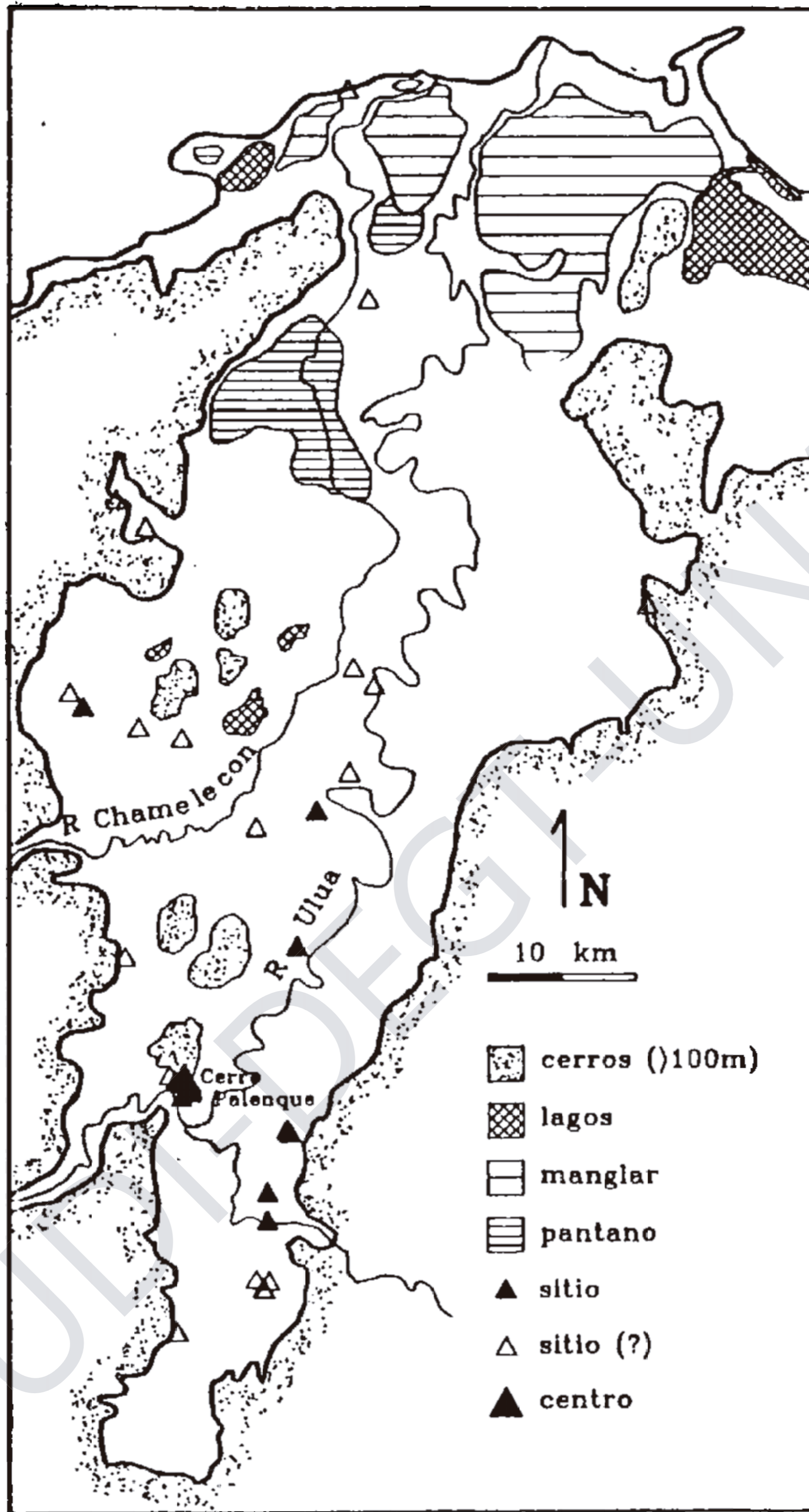


FIGURA 10
Valle de Sula: Fase Santiago

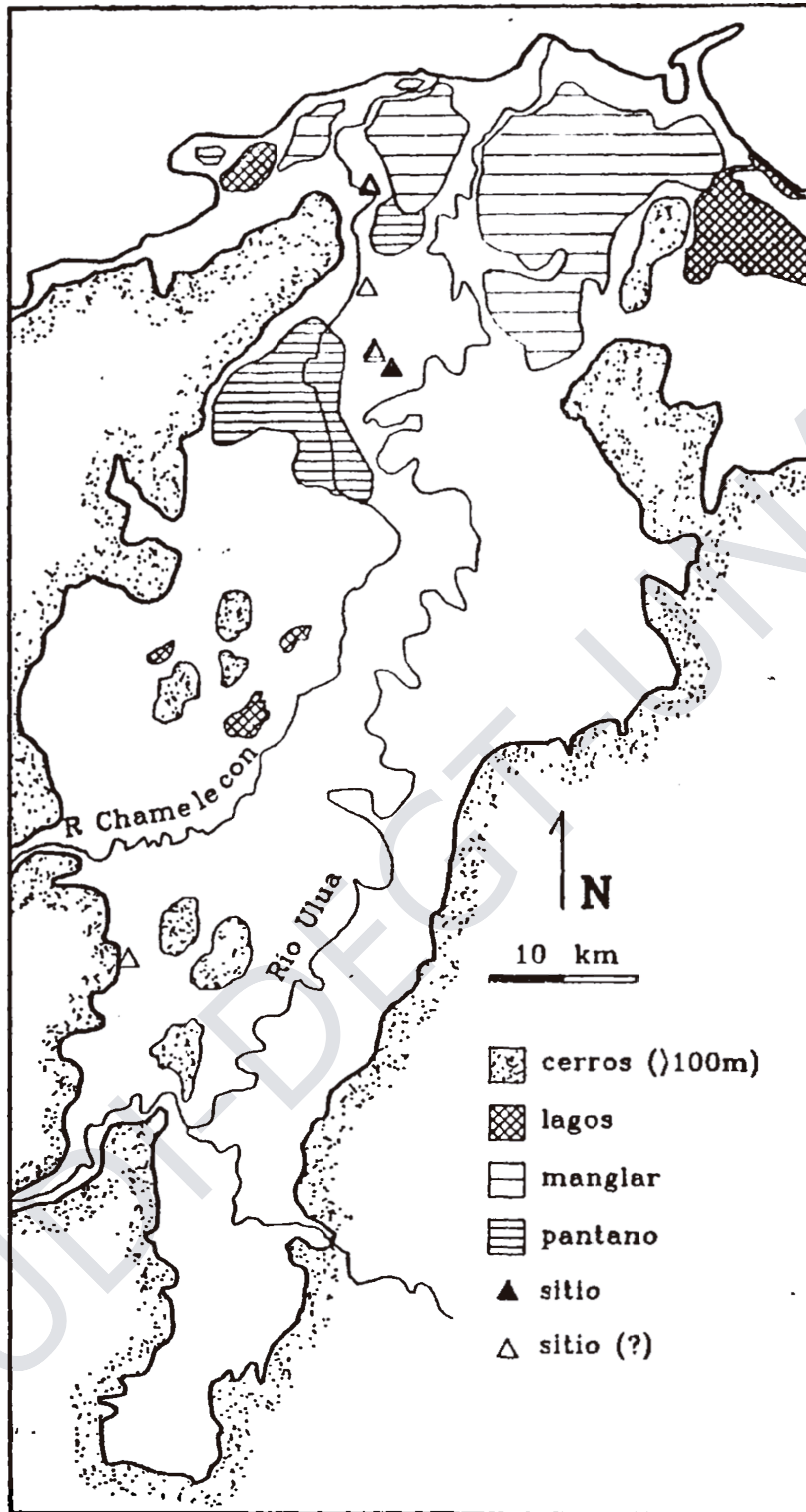


FIGURA 11
Valle de Sula: Fase Botija

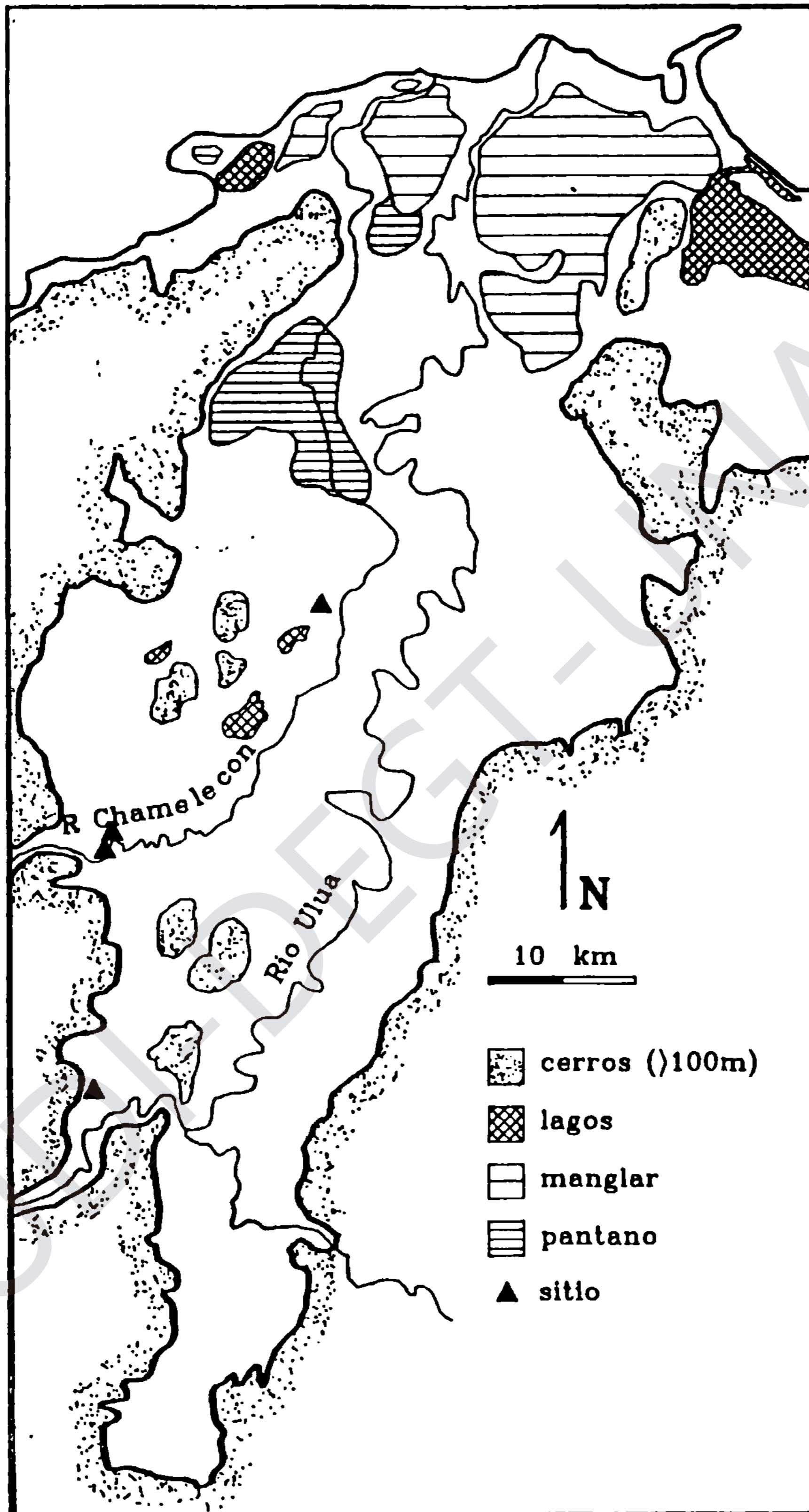


FIGURA 12
Valle de Sula: Fase Naco.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- DEMAREST, ARTHUR y ROBERT J. SHARER
1986 Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southeastern Highlands of Mesoamerica. En Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, Editores, The Southeast Maya Periphery. pp. 194-223. University of Texas Press. Austin.
- GERSTLE, ANDREA
1987 Ethnic Diversity and Interaction at Copán, Honduras. En Eugenia Robinson, Editor, Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador. pp. 328-356. Oxford: BAR International Series 327.
- GORDON, GEORGE B.
1898 Researches in the Uloa Valley. Harvard University, Peabody Museum Memoirs 1(4).
- HASEMANN, GEORGE, VITO VELIZ y LORI VAN GERPEN
1978 Informe Preliminar, Currusté: Fase II. Manuscrito en Archivo en el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C.
- HENDERSON, JOHN S.
1977 The Valle de Naco: Ethnohistory and Archaeology in Northwestern Honduras. Ethnohistory 24(4): 363-367.
- 1978 El Noroeste de Honduras y la Frontera Oriental Maya. Yaxkin 2(4): 241-253.
- 1987 Frontier at the Crossroads. En Eugenia Robinson, Editor, Interaction on

the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador. pp. 455-462. BAR International Series, 327. Oxford.

HENDERSON, JOHN S. (Editor)

1984 Archaeology in Northwestern Honduras: Interim Reports of the Proyecto Arqueológico Sula. Vol. I. Occasional Papers, Latin American Studies and Archaeology Programs. Universidad de Cornell.

HENDERSON, JOHN S., RICARDO AGURCIA Y THOMAS A. MURRAY

1982 El Proyecto Arqueológico Sula: Metas, Estrategias y Resultados Preliminares. Preliminares. Yaxkin 5(2): 82-88.

HIRTH, KENNETH G.

1984 Beyond the Maya Frontier: Cultural Interaction and Syncretism along the Central Honduran Corridor. En Elizabeth H. Boone y Gordon R. Willey (Editores), The Southeast Classic Maya Zone. pp. 297-334. Washington: Dumbarton Oaks.

JOYCE, ROSMARY A.

1985 Cerro Pallenque, Valle del Ulúa, Honduras: Terminal Classic Interaction on the Southern Mesoamerican Periphery. Tesis de Doctorado, Universidad de Illinois.

1986 Terminal Classic Interaction on the Southeastern Maya Periphery. American Antiquity 51(2): 313-329.

1987 Intraregional Ceramic Variation and Social Class: Developmental Trajectories of Classic Period Ceramic Complexes from the Ulúa Valley. En Eugenia J. Robinson, Editor, Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador, pp. 280-303. BAR International Series, 327. Oxford.

KENNEDY, NEDENIA

1980 The Formative Period Ceramic Sequence from Playa de los Muertos, Honduras. Tesis de Doctorado, Universidad de Illinois.

1986 The Periphery Problem and Playa de los Muertos: A Test Case. En Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, Editores, The Southeast Maya Periphery, pp. 179-193. Austin: University of Texas Press.

POPE, KEVIN O.

1986 Palaeoecology of the Ulúa Valley, Honduras: An Archaeological Perspective. Tesis de Doctorado, Universidad de Stanford.

1987 The Ecology and Economy of the Formative-Classic Transition along the Ulúa River, Honduras. En Eugenia J. Robinson, Editor, Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador, pp. 95-128. Oxford: BAR International Series, 327.

POPENOE, DOROTHY

1934 Some Excavations at Playa de los Muertos, Ulúa River, Honduras. Maya Research 1(2): 61-85

ROBINSON, EUGENIA J.

1986 A Typological Study of Prehistoric Settlement of the Eastern Aluvial Fans, Sula Valley, Honduras: Comparison to Maya Settlement Forms. En Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, Editores, The Southeast Maya Periphery, pp. 239-261. University of Texas Press. Austin.

1987 Sula Valley Diachronic Regional and

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL VALLE DE SULA 29

Interregional Interaction: A View from the East Side Alluvial Fans. En Eugenia J. Robinson Editor, Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador. pp 154-195. BAR International Series, 317. Oxford.

ROBINSON, EUGENIA J. Editor

1987

Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador. Oxford: BAR International Series, 327.

SHEPTAK, RUSSELL N.

1987

Interaction between Belize and Ulúa Valley. En Eugenia J. Robinson, Editor, Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador, pp. 247-266. BAR International Series, 327. Oxford.

STONE, DORIS Z.

1941

The Archaeology of the North Coast of Honduras. Harvard University, Peabody Museum Memoirs 9(1).

STRONG, WILLIAM D., ALFRED KIDDER II Y A. J. DREXEL PAUL, Jr.

Preliminary Report of the Smithsonian Institution-Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras, 1936. Smithsonian Miscellaneous Collections 97(1).

URBAN, PATRICIA A. y EDWARD SCHORTMAN, Editores

1986

The Southeast Maya Periphery. University of Texas Press. Austin.

WONDERLEY, ANTHONY W.

1981

Late Postclassic Excavations at Naco, Honduras. Tesis de Doctorado, Universidad de Cornell.

- 1984 The Land of Ulúa at Conquest. En John S. Henderson (Editor), *Archaeology in Northwestern Honduras: Interim Reports of the Proyecto Arqueológico Sula, Vol. I.* pp. 4-25. Occasional Paper, Latin American Studies and Archaeology Programs. Universidad de Cornell.
- 1985 Investigaciones Arqueológicas en Río Pelo, Valle de Sula: Preclásico Tardío. Ponencia presentada en el III Seminario de Arqueología Hondureña. Tela, Atlántida.
- 1986a Materials Symbolics in Pre-Columbian Households: The Painted Pottery of Naco, Honduras. *Journal of Anthropological Research* 42(4): 497-534.
- 1986b Naco, Honduras: Some Aspects of a Late Precolumbian Community on the Eastern Maya Frontier. En Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, Editores, *The Southeast Maya Periphery.* pp. 313-332. Austin: University of Texas Press.
- 1987 Imagery in Household Pottery from "La Gran Provincia de Naco". En Eugenia J. Robinson, Editor, *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador,* pp. 304-327. BAR International Series, 327. Oxford.

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO DEL PARCELAMIENTO EL PILAR

Barbara Arroyo*
Sonia Medrano

INTRODUCCION

Durante los meses de diciembre de 1986 y enero de 1987 se realizó un reconocimiento en el parcelamiento agrario El Pilar, como parte del Proyecto Regional de Escuintla, dirigido por Frederick J. Bové. El objetivo fue establecer el patrón de asentamiento del área y conocer la ubicación de las viviendas relacionadas con Balberta, sitio a 1 Km del parcelamiento.

Dicho parcelamiento se encuentra en el municipio de la Democracia, Depto. de Escuintla (Fig. 1), localizado a 27 m.s.n.m., latitud 14° 05' 27" y longitud 90° 55' 50", en medio de la planicie costera del Pacífico. Se trata de una franja de terreno plano paralelo a la costa, que alcanza un promedio de 50 Km de ancho en esa zona, formado por la erosión de las tierras altas volcánicas. El área se caracteriza por estar cruzada por muchas corrientes fluviales las cuales la convierten en una zona bien irrigada, dando lugar a grandes inundaciones en la temporada lluviosa. El Río Achiate y el Zanjón Agua Zarca son el límite este del parcelamiento, mientras la Quebrada El Pilar lo atraviesa casi por su centro.

El Parcelamiento fue creado por el Instituto de Transformación Agraria (INTA) en 1954 y está dividido

* Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos, Guatemala.

en 311 parcelas, las cuales son cultivadas con maíz, ajonjolí, papaya, chile y pastos para ganado vacuno. En general, el área alcanza temperaturas sobre los 35° C y se caracteriza por una temporada seca de noviembre a mayo y una lluviosa de junio a octubre.

OBJETIVOS Y METODOLOGIA

Los objetivos del recorrido del parcelamiento El Pilar se pueden resumir así: 1) localizar áreas de vivienda adyacentes al sitio arqueológico Balberta; 2) determinar la densidad ocupacional de sitios en el parcelamiento; 3) delimitar el área ocupada por estos sitios; 4) fechar los sitios en base a las colecciones de superficie y 5) identificar ordenamientos en cuanto al arreglo de los montículos y establecer patrones según la épocas.

El área del parcelamiento cubre 15.25 Km² de los cuales únicamente 2.06 Km² no se recorrieron por impedir los pastos el hallazgo de tuestos. Sin embargo, no se apreciaba ninguna elevación que pudiera indicar la presencia de un montículo. La mayor concentración de sitios se localizó al oeste de la Quebrada El Pilar. Del lado este solo encontramos dos sitios. Uno de ellos es un lugar de deposición de material arrastrado por la corriente, por lo que se encontró cerámica muy variada y de diferentes épocas. Hay que tener en cuenta que este parcelamiento se encuentra situado cerca de dos centros ceremoniales mayores: El Pilar, en el parcelamiento mismo, Balberta, 1 Km al oeste y Buganvilía, 1.5 Km al norte (Fig. 1). Las condiciones del lugar y nuestros objetivos fueron determinantes para seleccionar la metodología a utilizar en el reconocimiento. Por ejemplo, no fue posible usar fotografías aéreas por la cantidad de árboles altos que cubrían el parcelamiento cuando fueron tomadas por el Instituto Geográfico Militar (IGM), en 1983.

El recorrido se realizó con cuatro estudiantes avanzados de arqueología (Bárbara Arroyo, Sonia Medrano, Edgar Carpio y Oswaldo Chinchilla) más dos residentes

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO DEL PARCELAMIENTO EL PILAR 33

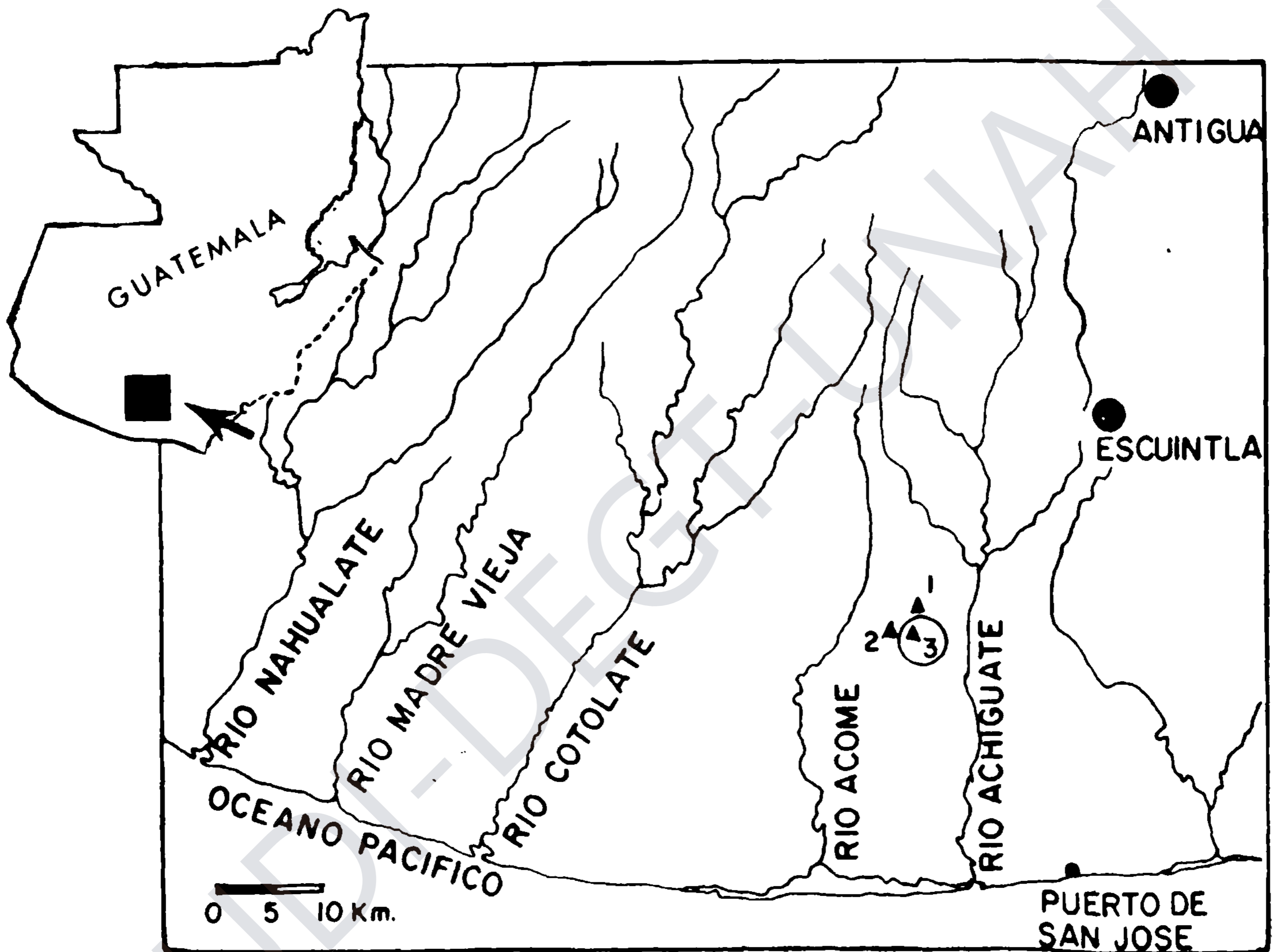


FIGURA 1

Parcelamiento El Pilar, Depto. de Escuintla, Guatemala, con los Centros Ceremoniales Mayores: Buganvilia (1), Balberta (2) y El Pilar (3)

del parcelamiento con experiencia en trabajo arqueológico, dividido en dos grupos. Un arqueólogo de cada grupo tuvo a su cargo la localización de los sitios en el plano del INTA y el control de la Ficha de Registro, donde se anotaron todos los datos necesarios para el posterior análisis. Así se recorrieron todas las parcelas, haciendo previamente indicaciones sobre los montículos o restos arqueológicos conocidos y luego se procedió a recorrer el área para comprobar la presencia o ausencia de sitios. Se recolectaron únicamente bordes y cuerpos diagnósticos, obsidiana, fragmentos de metate y piedra trabajada, colocándolos en bolsas con el número de la parcela. En algunas parcelas, los propietarios poseían vasijas, las cuales se dibujaron y fotografiaron.

Se identificaron como montículos todas aquellas elevaciones de forma más o menos circular aunque no hubiera cerámica en la superficie ya que el terreno natural es totalmente plano puesto que forma parte de la planicie costera del Pacífico. De cada montículo se tomaron medidas de su extensión, se calculó la altura y azimut localizándolo en el plano del INTA. También se identificaron áreas completamente planas, pero con una alta concentración de tiestos en la superficie, como áreas de tiestos. Considerando que los montículos en el área son muy bajos -entre 40 y 50 cm. de altura- estas concentraciones pueden ser el resultado de la modificación o destrucción de montículos causada por la mecanización agrícola, quedando únicamente la evidencia cerámica que encontramos. Por esta razón al analizar el material recolectado, se tomó la decisión de llamar sitio tanto a los montículos como a las áreas de concentración de tiestos, descartando aquellas que tenían menos de cinco.

Actualmente los residentes locales utilizan la mayoría de los montículos como plataformas para viviendas, construyendo ranchos de palma sobre la parte más alta, causando modificaciones a los mismos y, en algunos casos, exponiendo antiguas ocupaciones. La perforación de pozos para agua, también ha arrojado evidencia arqueológica en algunos casos.

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO DEL PARCELAMIENTO EL PILAR 35

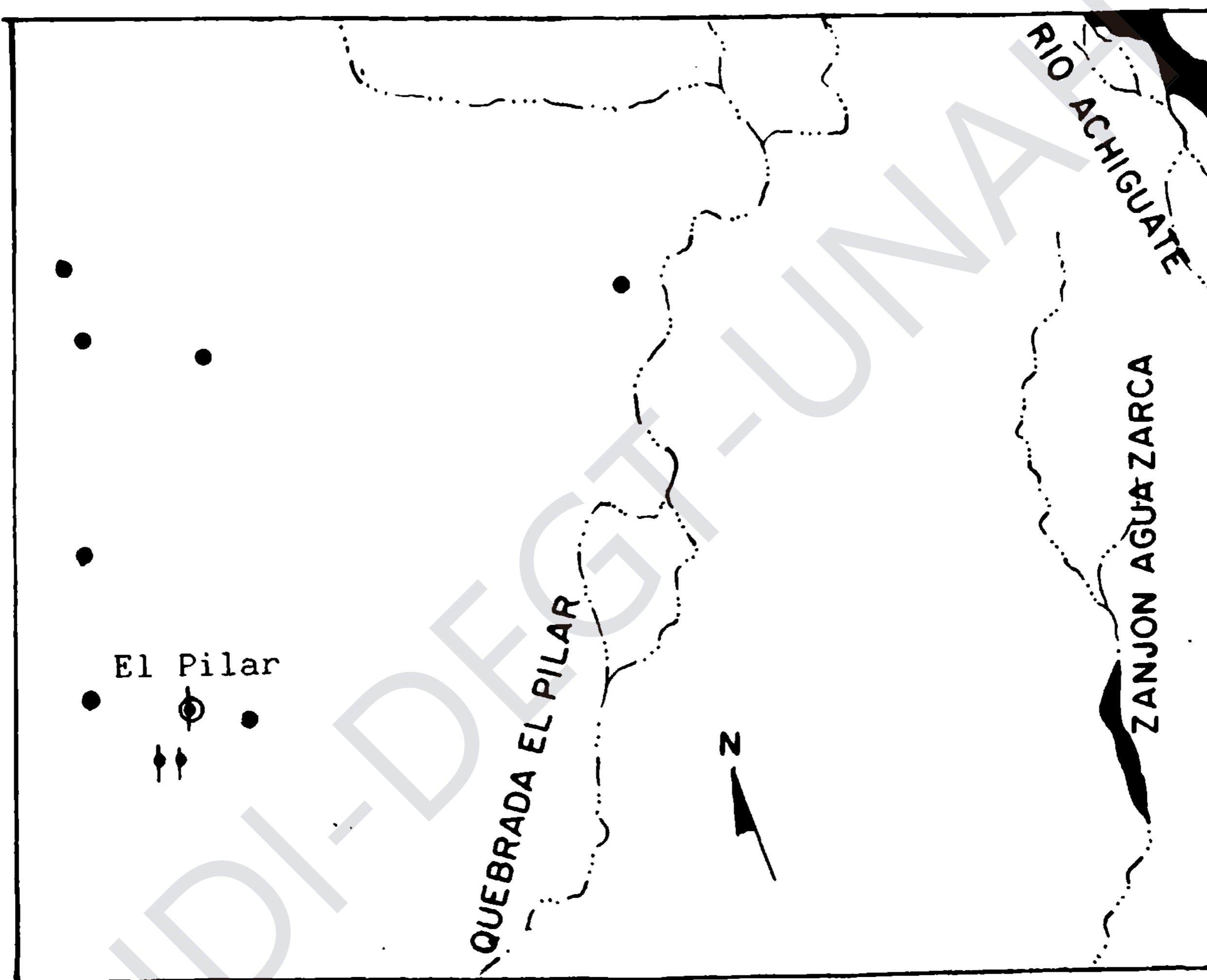


FIGURA 2

Parcelamiento El Pilar, Depto. de Escuintla

● Sitios con Ocupación del Formativo Medio

● Sitios con Ocupación de Formativo Tardío

RESULTADOS

Durante el reconocimiento se localizaron 90 sitios, con una secuencia de ocupación para el área investigada que va del Formativo Medio al Clásico Tardío. A cada sitio se le asignó un número según su localización en el mapa topográfico de escala 1:50,000, del IGM, asignándoles los números de latitud, longitud y un número correlativo que identifica al sitio dentro de cada cuadro.

En base a los resultados preliminares se decidió excavar en el 25% de los sitios localizados, pero debido a problemas de permisos para excavar por parte de los dueños de las parcelas donde se encontraban los montículos, se examinó únicamente el 10% del total. En todos los sitios escogidos para excavar se tenía evidencia del Clásico Temprano, esto se hizo con el objetivo de conocer mejor las características del patrón de asentamiento relacionado con Balberta. En adelante nos concentraremos en la descripción de los sitios y solo proporcionaremos algunos datos relacionados con las excavaciones porque el análisis no ha sido concluido todavía.

Se localizaron tres sitios correspondientes al Formativo Medio (Fig. 2), que hacen el 3% de la ocupación del parcelamiento. El sitio arqueológico El Pilar (Fig. 3) es un centro mayor para esta época, aunque su ocupación se prolongó hasta el Clásico Tardío. Originalmente fue llamado Tepescuintle por Shook y Los Cejos de Naranja Dulce por Paull (1976). Está localizado a una elevación de 35 m.s.n.m. y a 85.5 Km de la costa pacífica. Al suroeste del parcelamiento, el camino corta tres de los montículos del sitio, lugar donde la comunidad acostumbra sacar material para construcción y relleno. Este sitio consta de seis montículos, la Estructura 1 es una pirámide de 12 m de altura -la más alta del sitio- y de 90 por 75 m de base. Al norte, frente a la Estructura 1, se levantan dos montículos gemelos y largos que miden 3 m de alto y tienen 90 por 45 m de base y forman una plaza que limita en el extremo norte con un montículo pequeño de un metro de altura y 40 m por lado y al sur con la Estructura 1. Al lado este de este complejo

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO DEL PARCELAMIENTO EL PILAR 37

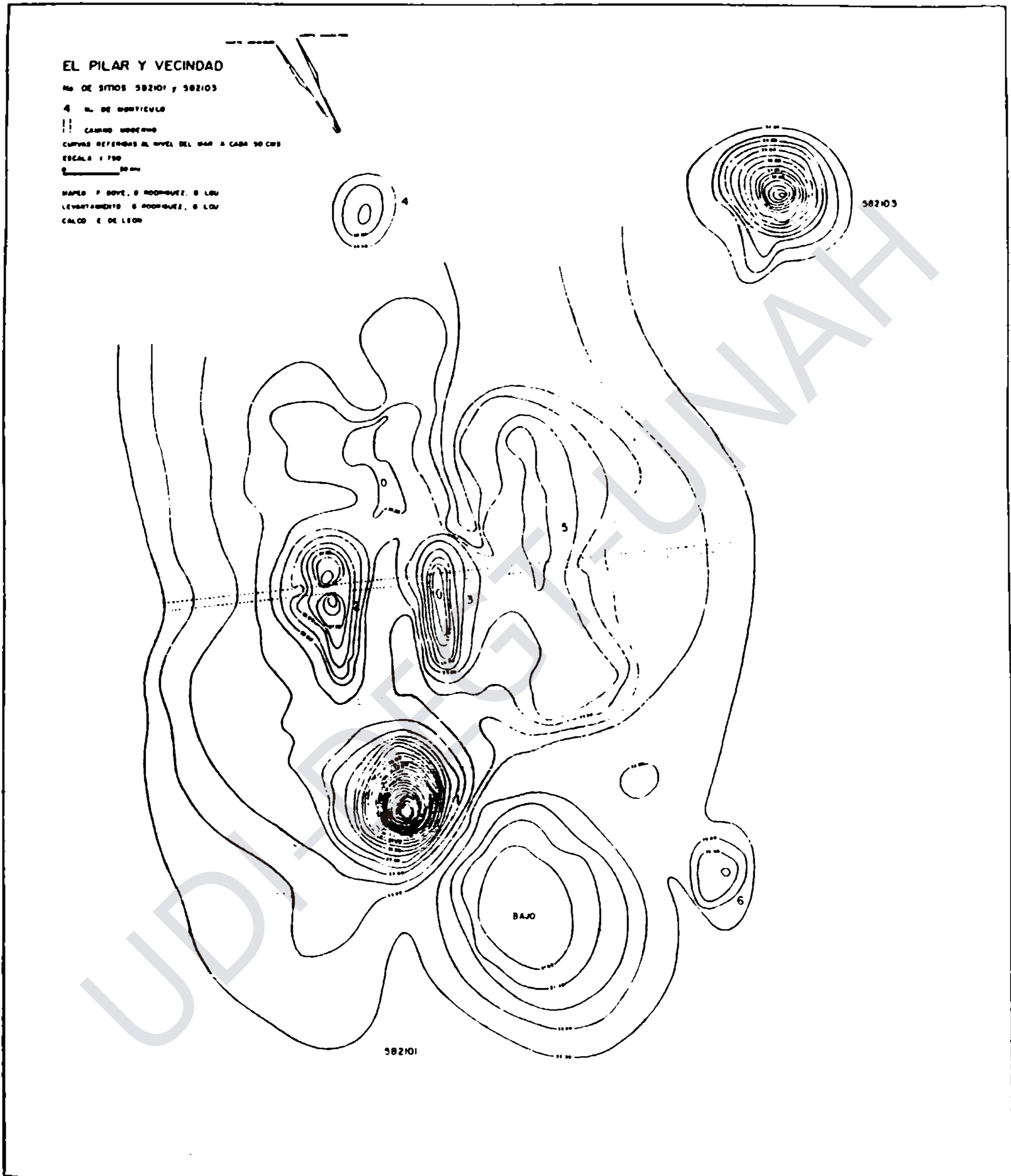


FIGURA 3

Sitio Arqueológico El Pilar, Parcelamiento El Pilar,
Depto. de Escuintla

está una plataforma baja, sobre la cual se aprecia una fila de cinco piedras, cuatro de ellas aún en su posición original y una tiene una cavidad artificial. Al sureste de la Estructura 1 hay un bajío que todavía retiene agua durante el invierno.

La ocupación del Formativo Medio se localizó en los montículos que forman la plaza, mismos que vuelven a tener una ocupación durante el Clásico Tardío. La plataforma baja tuvo su principal ocupación durante el Formativo Terminal y, según la evidencia actual, fue la única área ocupada durante este período. Además de la presencia de montículos del Formativo Medio en el sitio El Pilar, se encontró ocupación de esta misma época en dos montículos que fungían aparentemente como viviendas, al sur del sitio central, siendo estos los únicos casos en todo el parcelamiento.

Se encontraron 10 sitios del Formativo Tardío (Fig. 2), que constituyen el 11% de la ocupación del área. Estos se encuentran distribuidos así: tres montículos en el extremo oeste del parcelamiento, alrededor del sitio mayor El Pilar y dos dentro del mismo; los otros tres montículos están al norte, separados aproximadamente 400 m entre sí; únicamente uno de ellos presenta ocupación no contaminada del Formativo Tardío, mientras que los otros dos fueron reocupados durante el Formativo Terminal y el Clásico Tardío.

El Formativo Terminal (Fig. 4), es el período que arrojó la mayor cantidad de sitios, 55 en total, representando el 61% de todos los sitios localizados. La ocupación en este período se limita al área entre la Quebrada El Pilar y la carretera hacia la playa, circunscribiéndose a un área de 9 Km², lo que representa una densidad de siete sitios por Km² dentro de la extensión ocupada. Los sitios se encuentran distribuidos en un área norte y otra sur. Solamente cuatro de los sitios ocupados durante el Formativo Terminal muestran evidencia de una ocupación anterior, lo que hace un total de 51 sitios nuevos para esta época, situación que pone de manifiesto un inmenso crecimiento demográfico en la región estudiada. Se excavaron siete sitios que presentaron una ocupación Formativa

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO DEL PARCELAMIENTO EL PILAR 39

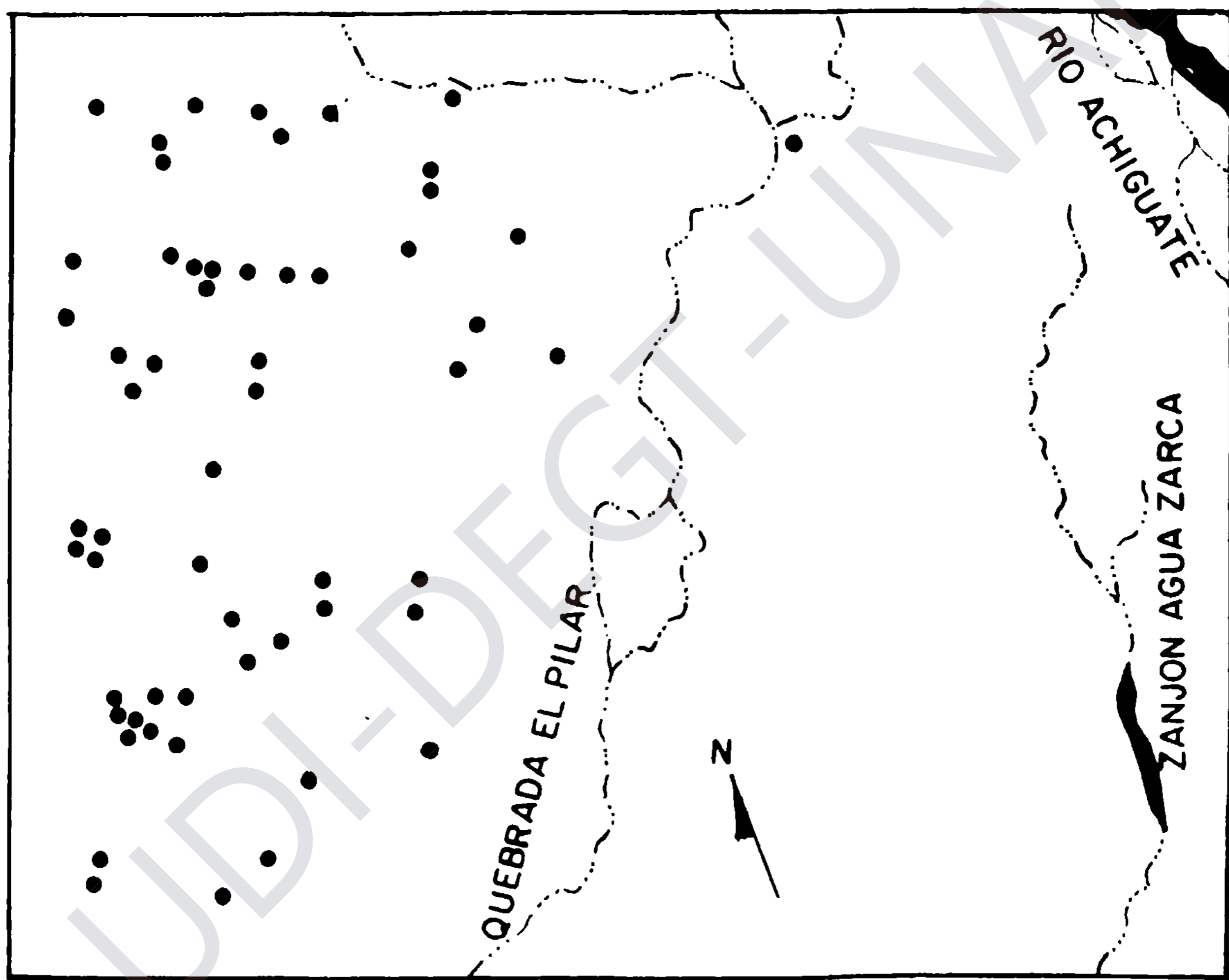


FIGURA 4
Parcelamiento El Pilar, Depto. de Escuintla

● Sitios con Ocupación del Formativo Terminal

en la superficie y fue posible confirmar que en todos esta ocupación se encuentra sobre terreno estéril.

Por primera vez, para esta época se distinguen sitios agrupados guardando cierto ordenamiento con el espacio. Se encontraron seis grupos formados por dos montículos colocados uno frente al otro, separados entre 80 y 100 m (Pilar 48, 41, 218, 220, 302, 123). Su orientación no parece seguir un patrón determinado, pero en general se acercaba a los 20 de azimut. También se identificó otro tipo de ordenamiento: grupos de tres, cuatro y cinco montículos, formando plazas. No obstante, se encontraron montículos aislados que no se pueden relacionar con ninguno de los agrupamientos anteriores. Por último 13 sitios, es decir un 23% de los sitios del Formativo Terminal, están localizados a la orilla de quebradas que hoy en día sólo llevan agua durante el invierno y que de ser así en el pasado, la existencia de este recurso probablemente favoreció la elección de estos lugares.

En el Clásico Temprano disminuye la ocupación, puesto que se localizaron 42 sitios (Fig. 5), lo que representa un 47% del total. Se puede notar la mayor concentración hacia el noreste del parcelamiento, lo cual contrasta con el hecho que Balberta, el centro mayor del área en esta época está situado al lado suroeste del parcelamiento. Los sitios se encuentran distribuidos formando grupos de tres, cuatro o cinco montículos sin seguir ningún patrón determinado. Se hicieron excavaciones en nueve sitios y uno de ellos arrojó ocupación sobre terreno estéril mientras los restantes se levantaron sobre una ocupación del Formativo Terminal. En algunos casos se identificó un piso que dividía estratigráficamente ambas ocupaciones. Esta situación también se observó en los montículos donde solo se realizó recolección de superficie, o sea que 36 de los 42 sitios estuvieron ocupados también durante el Formativo Terminal. La tendencia que se aprecia es una preferencia por asentamientos del período anterior, así únicamente seis sitios del Clásico Temprano ocuparon áreas estériles. La evidencia acumulada, señala hacia una continuidad en la ocupación del Formativo Terminal

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO DEL PARCELAMIENTO EL PILAR 41

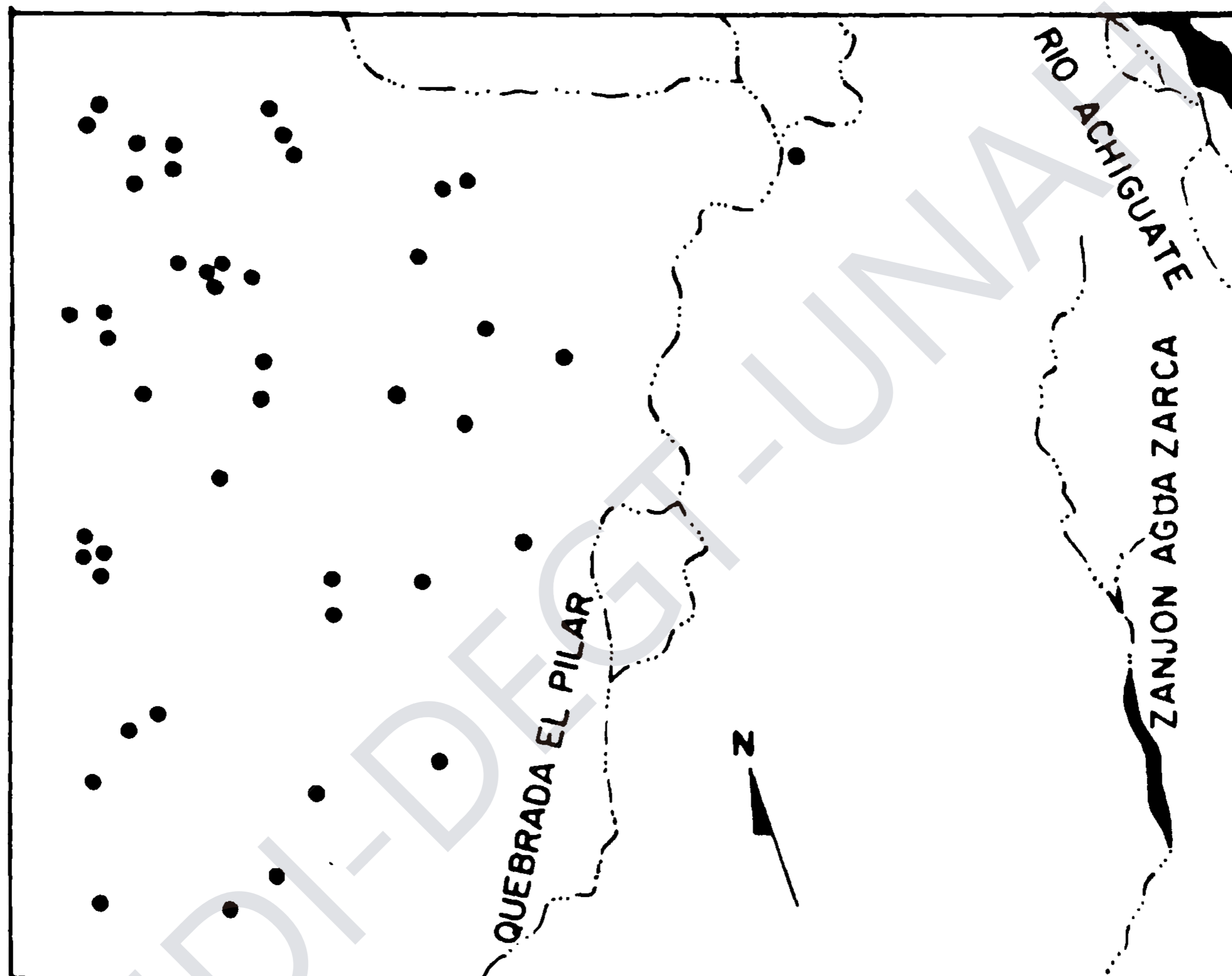


FIGURA 5

Parcelamiento El Pilar, Depto. de Escuintla

● Sitios con Ocupación del Clásico Temprano

al Clásico Temprano, diferenciada sobre todo por la menor densidad de sitios, lo que podría representar una menor población o un cambio en la concentración demográfica. Para comprobar este enunciado se necesitaría una investigación más a fondo.

Para el Clásico Tardío (Fig. 6), se localizaron 19 sitios, representando un 21% del total reconocido y mostrando una sensible disminución en la densidad de sitios ocupados. Un kilómetro al norte del parcelamiento se encuentra el sitio Clásico Tardío Bugarvilia, que tiene una plataforma de 5 m de alto y montículos al norte de ella, explicándose así la mayor densidad de ocupación al noroeste del parcelamiento. En la mayoría de los casos, los sitios forman grupos de dos a tres montículos separados uno del otro entre 100 y 200 m con un promedio de altura de 50 cm.

El sitio mayor, El Pilar, tuvo una ocupación Clásico Tardía, principalmente al norte, aunque ésta no parece muy significativa dado que la evidencia cerámica proveniente de la recolección de superficie es pobre. Los montículos de este período manifiestan una ocupación de tipo doméstico ya que la cerámica es utilitaria. Es importante señalar que los dos únicos sitios localizados al este de la quebrada El Pilar, corresponden a esta época y posiblemente aprovecharon la corriente con fines agrícolas. El terreno de ese lado de la quebrada es bastante húmedo y, algunas veces durante el invierno, las parcelas a su alrededor son inundadas.

Los sitios al sur y este también muestran ocupación de otros períodos y la densidad cerámica del Clásico Tardío es menor que la de las demás. En un montículo excavado en el noroeste se localizó un depósito intrusivo con material Clásico Tardío, dentro de un nivel de ocupación del Clásico Temprano. La densidad cerámica correspondiente al Clásico Tardío fue mucho mayor que la del Clásico Temprano, lo que nos hace inferir una mayor concentración de habitantes en este sitio para ese período. También se encontró un entierro secundario, probablemente Clásico Tardío, dentro de un montículo con ocupación Formativo Terminal y Clásico Temprano.

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO DEL PARCELAMIENTO EL PILAR 43

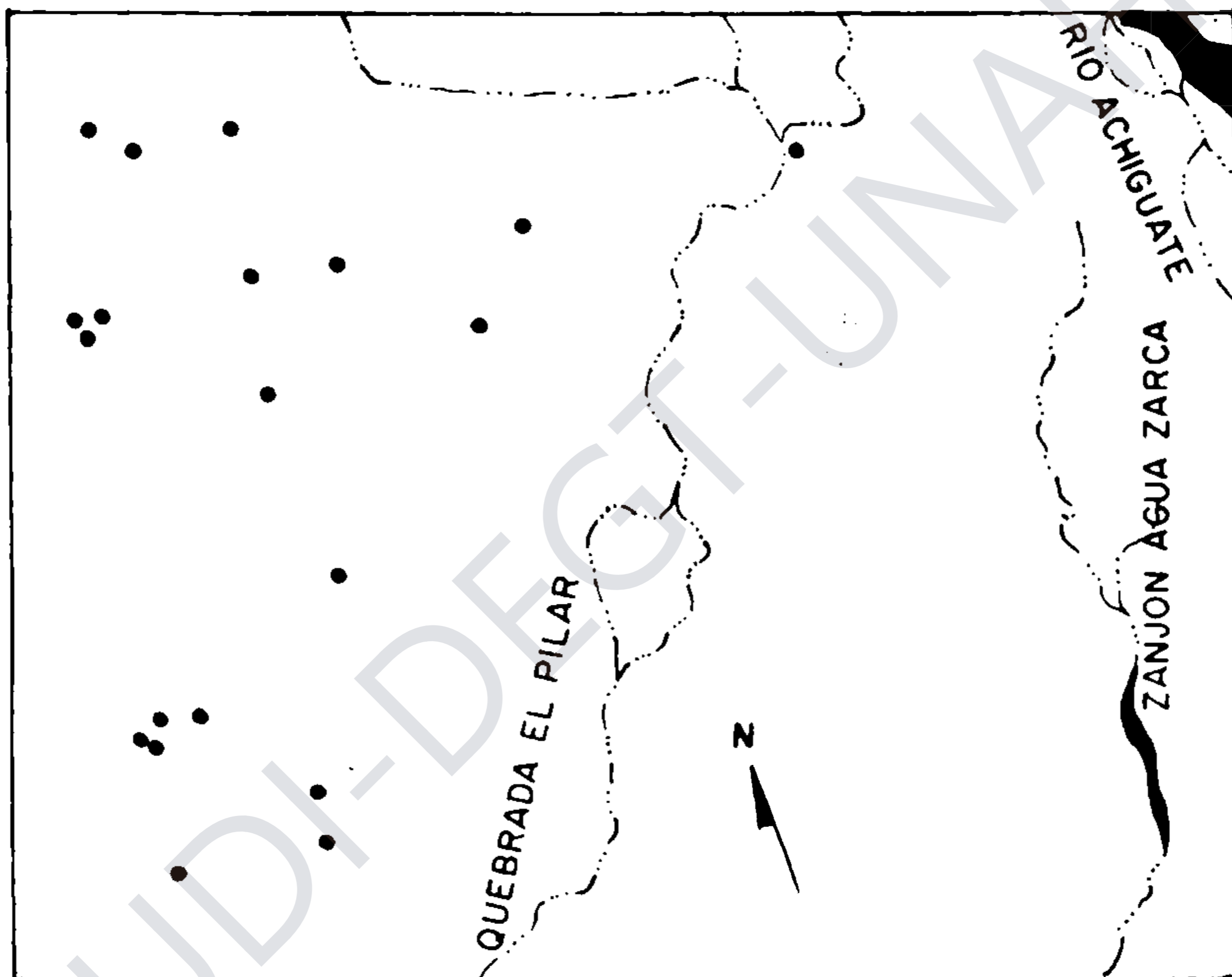


FIGURA 6

Parcelamiento El Pilar, Depto. de Escuintla

- Sitios con Ocupación del Clásico Tardío

Se pudo determinar que en el área reconocida, la ocupación Formativa y Clásica se circunscribe al lado oeste de la Quebrada El Pilar. Esto puede ser debido a inundaciones o cambios en el cauce del río. La más densa ocupación pertenece al Formativo Terminal, disminuyendo un poco para el Clásico Temprano, lo que concuerda con el patrón encontrado en la parte central del sitio ocupado durante estos dos períodos únicamente. La evidencia de ocupación del Formativo Medio es pobre y se reduce a los alrededores de El Pilar, esto hace necesario continuar investigando para lograr comprender mejor este período.

Para el Clásico Tardío se observa un cambio significativo en la elección del área de asentamiento. La alta densidad de cerámica recuperada durante las excavaciones nos hace inferir un crecimiento en el número de habitantes por sitio, lo cual podría estar en relación directa con la disminución del número de sitios para este período sin descartar la posibilidad de que más cerca de Buganvilia, área que no fue reconocida, la ocupación haya sido más densa. En el área bajo estudio no hay evidencia de ocupación del Posclásico, contrastando con la larga secuencia de ocupación al otro extremo que empieza en el año 500 a.C.

Resumiendo, se localizaron tres sitios del Formativo Medio (3%) con una densidad de 0.23 sitios por Km²; 10 sitios del Formativo Tardío (11%) con una densidad de 0.68 sitios por Km²; 55 sitios muestran ocupación del Formativo Terminal (61%) con una densidad de cuatro sitios por Km² y 19 sitios del Clásico Tardío (21%) con una densidad de 1 sitio por Km².

Los resultados del reconocimiento arqueológico del parcelamiento El Pilar llenaron los objetivos iniciales, esto unido a reconocimientos anteriores en la región permitirán establecer el patrón de asentamiento alrededor de sitio central de Balberta, investigado por el proyecto. En el futuro se espera continuar con los reconocimientos sistemáticos y comprender mejor las tendencias del poblamiento durante los distintos períodos de ocupación con miras a interpretar el desarrollo de esta región.

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO DEL PARCELAMIENTO EL PILAR 45

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BOVE, F. J.
1981 The Evolution of Chiefdoms and States on the Pacific Slope of Guatemala. Tesis Doctoral Universidad de California. Los Angeles.
- 1985 Exploraciones Arqueológicas Recientes en la Región de Balberta: la Costa Sur de Guatemala. Reporte Preliminar de Investigación en los archivos del IDAEH. Guatemala.
- PAULL, G.
1976 The Application of Central-Place Theory to the Settlements of the Pacific Coast of Guatemala. Tesis Doctoral de la Universidad de Arizona. Tempe.

UDI-DEGT-UNAH

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN: FORMA, FUNCION Y DISTRIBUCION DE LAS VASIJAS DE BARRO

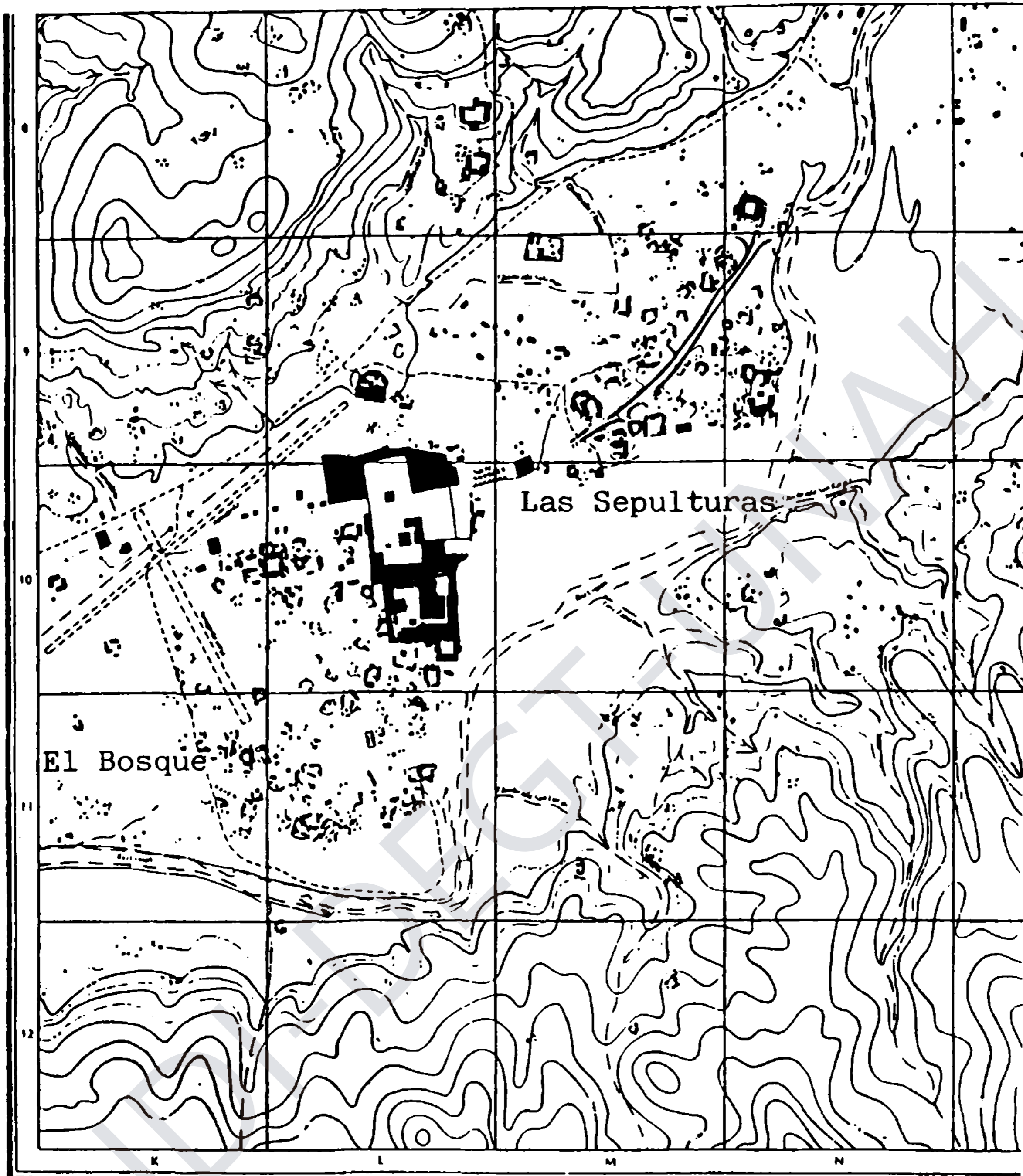
INTRODUCCION

Julia A. Hendon*

En este artículo se discuten ciertos aspectos de la función del complejo de las estructuras llamado Las Sepulturas, en el sitio de Copán, que fechan de la Fase Coner. Es conocida la larga tradición investigativa de la arqueología del Valle de Copán (Maudslay 1889-1902; Gordon 1896; Morley 1920; Trik 1939; Strömshvik 1941; Longyear 1952; Leventhal 1979; Willey y Leventhal 1979; Hohmann y Vogrin 1982; Baudez [ed.] 1983; Fash 1983; Beaudry 1984) que ha sido continuada recientemente por el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II (PAC II) dentro de cuyo marco se realizaron excavaciones de 1981 a 1984 en la zona densamente poblada junto al Grupo Principal, Las Sepulturas (Sanders 1981, 1986; Hendon 1985a, 1985b (Mapa 1). La excavación se concentró en tres grupos o patios vecinos identificados como Grupo 9N-8 (VC-36)¹, Grupo 9M-22 (VC-30 y VC-26) y grupo 9M-24 (VC-34) (Fash y Long 1983; Sanders 1986:19 (Mapa 2). El Grupo 9M-24 es el más sencillo de los tres y consta de un solo patio rodeado de cinco estructuras (ver Murillo s.f); el Grupo 9M-22 tiene tres patios A, B y C con inclusión de dos montículos aislados. El PAC II excavó

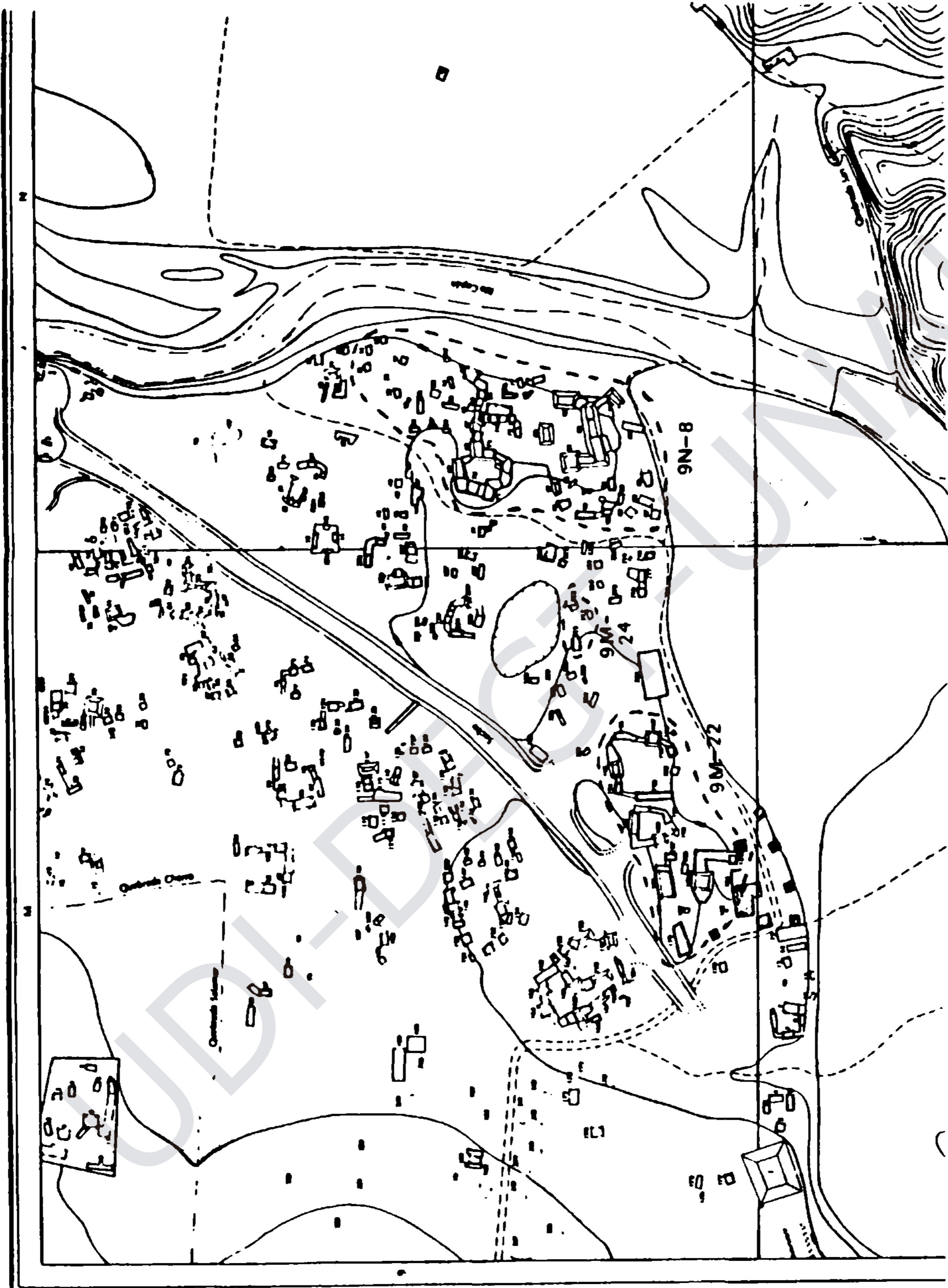
* Departamento de Antropología de la Universidad de Harvard. Versión revisada de la ponencia presentada en el IV Seminario de Arqueología Hondureña. La Ceiba, Atlántida. Junio de 1987.

1 Entre paréntesis se encuentra el registro utilizado para parte o el total de este grupo por el Proyecto de la Universidad de Harvard cuyo director fue C.R. Willey. Fash y Long (1983) dan las correspondencias entre los números de los sitios de las Fases I y II del PAC y los del Proyecto de Harvard. Para una discusión del trabajo de este último proyecto ver Leventhal (1979) y Willey y Leventhal (1979).



MAPA 1
Mapa del Valle de Copán y los Complejos
Residenciales, El Bosque y Las Sepulturas

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN



MAPA 2
Plano Rectificado del Complejo
Residencial Las Sepulturas

los Patios A (Fig. 1) y B que en conjunto tienen 28 estructuras (ver Sheehy s.f.; Mallory s.f.). El más grande que se discutirá aquí es el Grupo 9N-8 con un mínimo de 13 patios, 11 de los cuales fueron al menos parcialmente excavados (Fig. 2). Se enfocará la atención en nueve de ellos designados con las letras A a F inclusive, H, K y Alfa (ver Webster et al. 1986; Hendon et al. s.f.a., s.f.b.; Gerstie y Webster s.f.; Diamanti s.f.; Hendon s.f.). En los nueve patios habían 54 estructuras en uso durante la última fase de ocupación. En total, en los 12 a 13 patios se encuentran unas 87 estructuras cuya función se pretende esclarecer (Hendon s.f.), 76 de las cuales tuvieron superestructuras mientras 11 son plataformas sencillas. Más de la mitad de las superestructuras estudiadas en el Grupo 9N-8 se construyó completamente de piedra y un 36% de piedra y bajareque. En contraste, el 85% de las superestructuras del Grupo 9M-22, así como el 80% de las del Grupo 9M-24, se construyeron parcial o completamente de materiales perecederos (ver Hendon s.f. para una discusión más extensa de los técnicas de construcción y de los patrones arquitectónicos).

Además de los detalles arquitectónicos de las construcciones de la última fase, las excavaciones del proyecto resultaron en la recuperación de una gran cantidad de artefactos, de diversa forma y función, procedentes de variedad de contextos, sugiriendo las clases de artefactos presentes una gama de actividades. Los artefactos sugieren también un patrón de distribución espacial de las actividades que se basa no solo en la asociación entre artefactos sino en su asociación con las unidades arquitectónicas, o sea con las estructuras o habitaciones. Un estudio de la función, por consiguiente, tiene que tratar en parte con la cuestión del uso de los artefactos y también con los diferentes tipos de actividades que indican estos artefactos directa o indirectamente. Además de estas interpretaciones, es muy importante establecer la procedencia de los artefactos y tomar en cuenta el contexto del depósito de donde proceden en la discusión de las actividades en el pasado (Schiffer 1976).

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

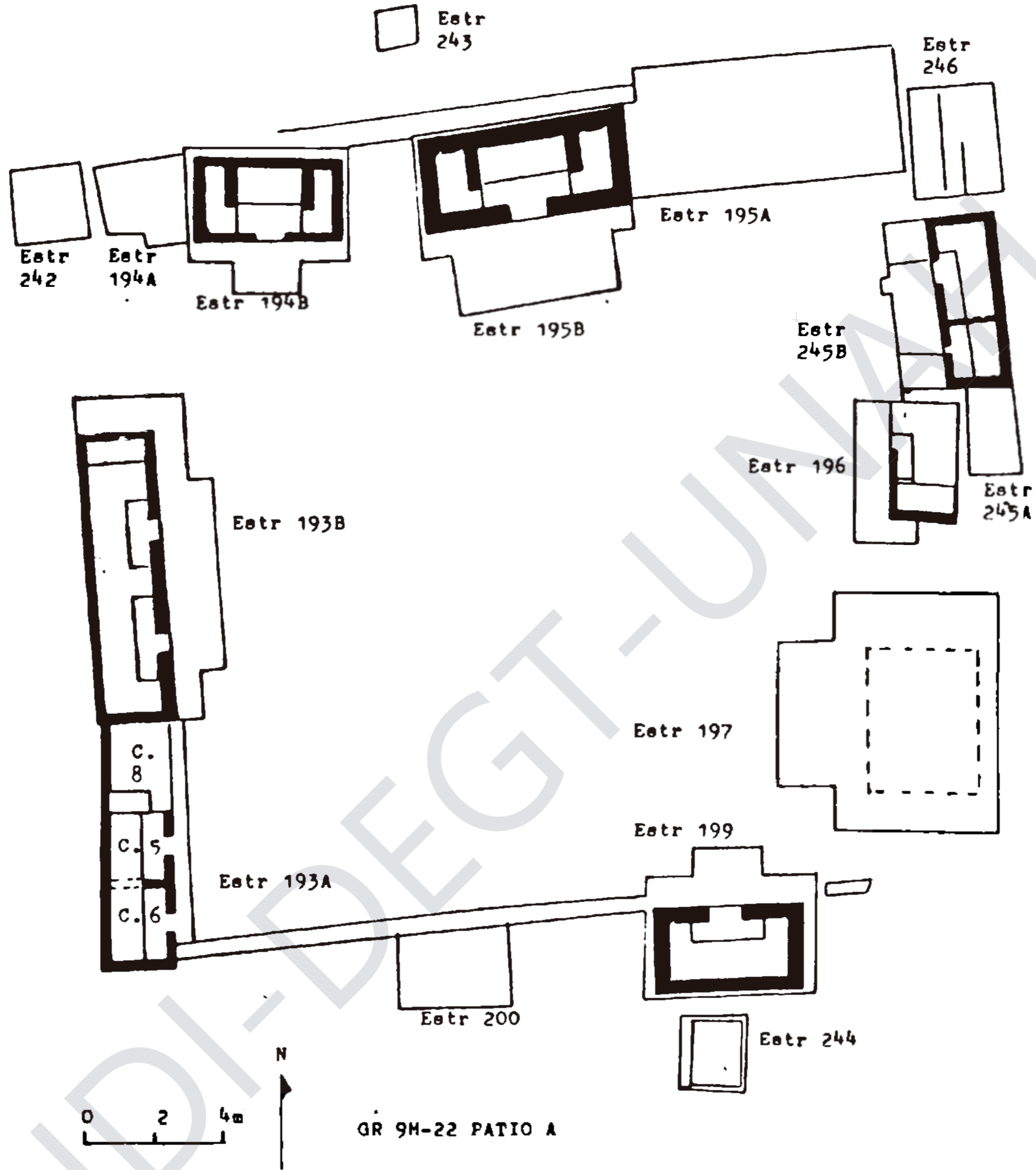


FIGURA 1
Grupo 9M-22, Patio A de Las Sepulturas, Copán

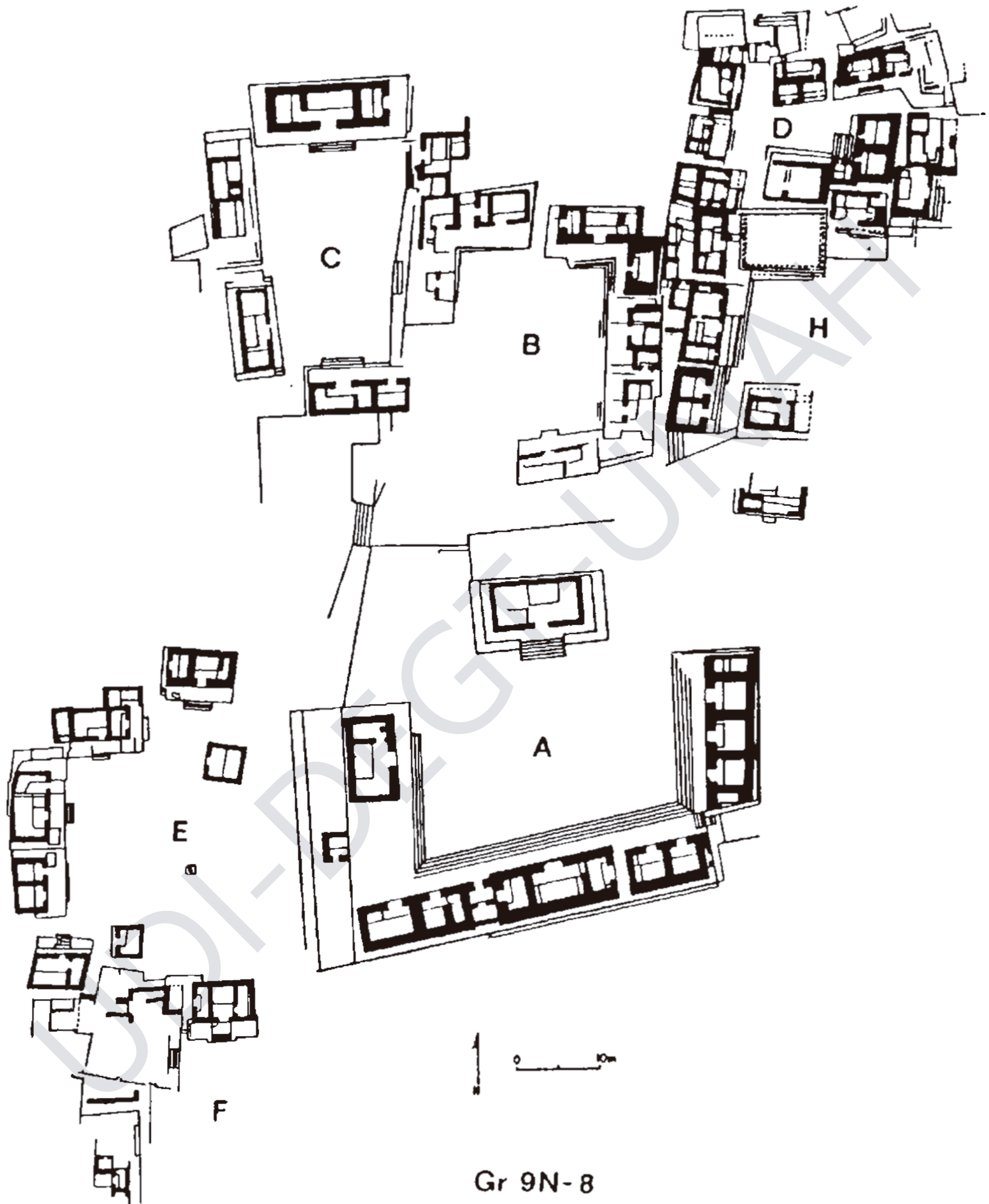


FIGURA 2
Grupo 9N-8 de Las Sepulturas, Copán

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

53

Los depósitos de materiales encontrados in situ o en basureros en las excavaciones arrojaron en conjunto unos 79,000 artefactos. Esta cantidad no incluye los artefactos provenientes del relleno de las estructuras o del escombros terminal. El sistema de clasificación de artefactos del PAC contempla en su primer nivel unas 15 clases que separan los artefactos principalmente por materia prima y tipo de manufactura. Estas clases incluyen lítica, piedra pulida, ornamentos de piedra, tiestos de borde, barro cocido, hueso, concha, escultura, caparazón de tortuga, tiestos de cuerpo, asas, figurillas soportes de arcilla y otros artefactos de cerámica. Las más importantes en cuanto a cantidad, son las clases correspondientes a la lítica y los tiestos de borde que juntas constituyen más del 93% del cuerpo de datos usado aquí. No obstante las clases correspondientes a piedra pulida y huesos son ricas también. Dentro de cada clase existen una serie de categorías que identifican más precisamente la materia prima, la forma del artefacto, el estado de conservación y la intensidad de las huellas de uso. En el caso de los tiestos de borde, se anota la forma de la vasija y el tipo cerámico siguiendo la tipología de Viel (1981,1983),ceramista del proyecto. En su forma original, el sistema descrito brevemente aquí trató de incluir una gran variedad de datos para hacer posible más tarde estudios específicos; así para el estudio de la función de los artefactos, por ejemplo, algunas categorías son más útiles que otras. Al mismo tiempo, la larga duración del proyecto y los numerosos investigadores involucrados han traído como resultado una serie de categorías de las cuales algunas se refieren a la forma mientras que otras tienen que ver más con la función adjudicada al artefacto. Para el estudio que nos ocupa, fue necesario unir algunas de las categorías, eliminar otras y, en algunos casos, analizar de nuevo los artefactos para aislar categorías que se enfocan más concretamente en la función y no en la forma o decoración.

El estudio completo sobre la función de los artefactos tomará en cuenta el total (87) de estructuras, así como los 79,000 artefactos procedentes de unos 280 contextos

primarios y secundarios (en este caso basureros). Una parte importante del estudio que es el tema de este artículo la representan las vasijas o, más específicamente hablando, las formas de estas vasijas. Como ya se indicó los tiestos proporcionan una gran parte de los datos, además de haberse registrado casi para cada tiesto, la forma original así como el tipo de vasija. Un análisis de las formas representadas y una interpretación de sus funciones son parte esencial de cualquier estudio sobre las actividades realizadas en el pasado en Las Sepulturas. Aunque la mayoría del material cerámico se encuentra como tiestos de borde o de cuerpo, se cuenta también con una colección de vasijas completas provenientes de entierros, depósitos votivos, basureros y rasgos arquitectónicos *in situ*. Las excavaciones anteriores en Las Sepulturas (Willey y Leventhal 1979) y en el área del Grupo Principal (Longyear 1952) han enriquecido esta colección. Estos datos en su conjunto dan una buena idea de las formas y al mismo tiempo proveen algunos datos sobre las dimensiones, la decoración, el tipo de soportes o asas, etc.

Después de la descripción de la forma y la adjudicación de función, se discutirá la distribución de las vasijas encontradas *in situ* durante las excavaciones del PAC Fase II, en algunas de las habitaciones. Estos depósitos son llamados generalmente rasgos por los arqueólogos y consisten en artefactos encontrados aparentemente en el lugar donde fueron utilizados. Aunque las vasijas son los artefactos más comunes en estos rasgos, otros de lítica o piedra pulida se encuentran también presentes. Aquí se tratará de indicar cuales son los tipos de vasijas que se encuentran más frecuentemente en estos depósitos y si se perfila un patrón de asociación con ciertas formas.

FORMA Y FUNCION DE LAS VASIJAS

Las formas pueden ser distinguidas por el grado de restricción de la abertura y por el contraste entre

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

55

la altura (o profundidad) y su diámetro máximo (comparar con Shepard 1956:236-245). Es claro que en las vasijas abiertas, el diámetro del borde es el diámetro máximo. En contraste, en las vasijas restringidas el diámetro del borde es menos ancho que el diámetro máximo, el cual se encuentra en el punto más bajo del cuerpo de la vasija. El grado de restricción hace más fácil o más difícil el acceso al interior y así al contenido de la vasija. La relación entre la altura y el diámetro máximo, que se puede expresar como la relación entre la altura y el diámetro (A:D), determina las proporciones totales de las vasijas. Una relación de A:D menor que 1 indicará una vasija más ancha que profunda mientras que una mayor que 1 reflejará el hecho que la vasija es proporcionalmente alta y estrecha. Cambios en esta relación y en el grado de restricción incidirán en la capacidad de almacenamiento de la vasija, así como en su estabilidad y la practicidad para vertir el contenido. Todas estas características afectarán los posibles usos de la vasija (Ericson et al. 1972; Henrickson y McDonald 1983; Braun 1980).

El Cuadro 1 presenta para cada forma discutida, el nombre, las dimensiones ideales, si están disponibles según la definición original de Viel (1981, 1983, comunicación personal; comparar también con Smith 1955, 1971), así como la variedad correspondiente y cuando se consideró apropiado, la altura media, el diámetro máximo, el borde y la capacidad de almacenamiento en base a un estudio hecho sobre las vasijas completas (ver Hendon s.f.). La capacidad de almacenamiento se calculó siguiendo la fórmula aplicada al volumen del sólido geométrico de mayor similitud a la forma de la vasija (Merritt 1962). La Figura 3 representa siluetas de las formas descritas.

La columna del Cuadro 1 llamada "Porcentaje de Grupos de Tipos" amerita una breve explicación. Como parte de los cambios del sistema de clasificación ya mencionado, se fusionaron algunos de los tipos cerámicos definidos por Viel (1981, 1983, comunicación personal 1982) en dos grupos más grandes a los que se ha denominado "simples"

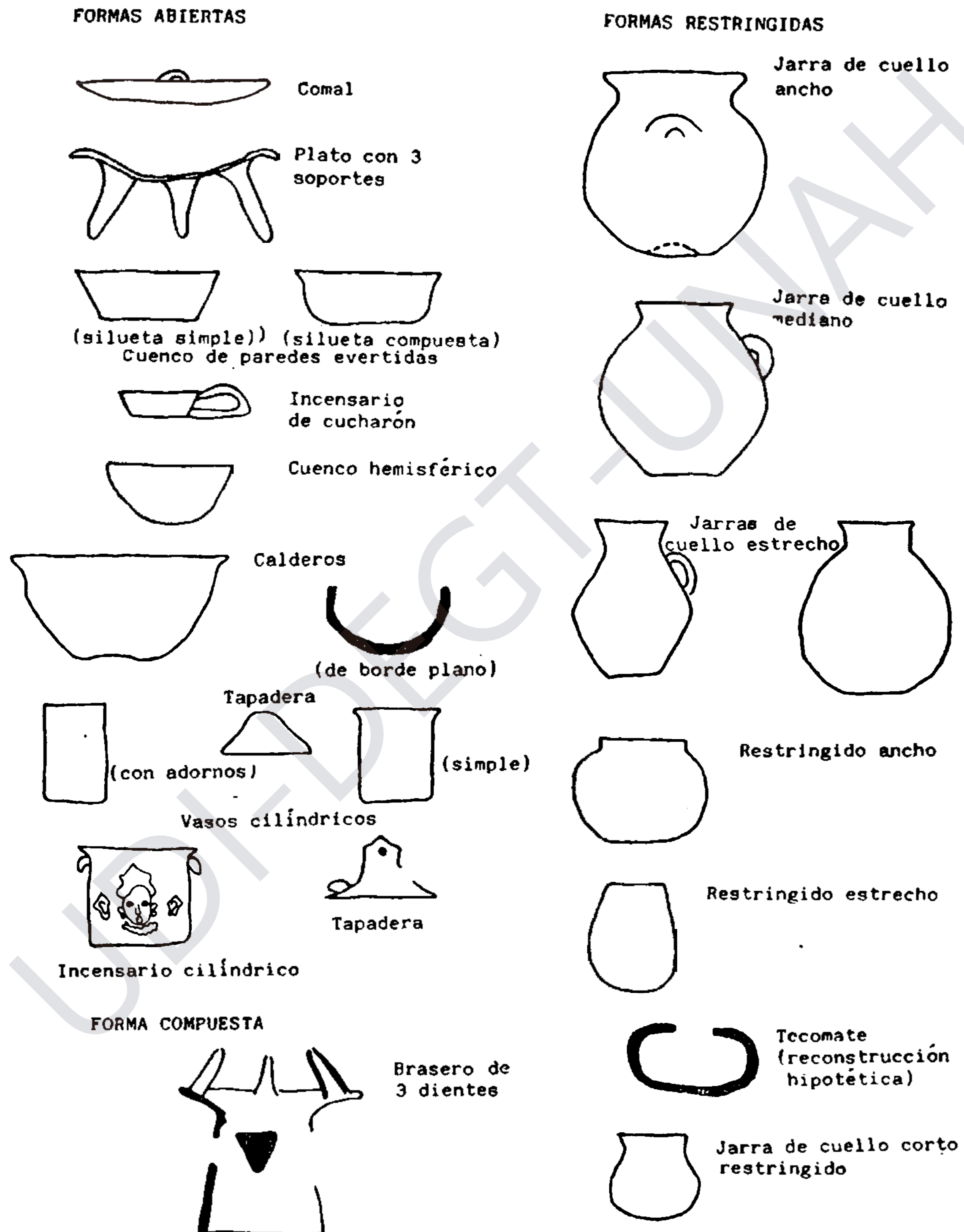


FIGURA 3
Siluetas de las Distintas Formas de Vasijas

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

57

CUADRO 1
Características de las Vasijas de Las Sepulturas, Copán

FORMA	DIMENSIONES IZADAS	ALTURA	DIAMETRO MAXIMO	DIAMETRO DEL BORDE	RELACION A:DM	VOLUMEN	% GRUPOS DE TIPOS
Comal	Ninguna	Sin datos	40.0-42.0 cm.	Igual	Sin datos	Sin datos	96.3% S 0.0% A 3.7% I
Plato	A:D < 0.200	6.0 cm	54.0 cm	Igual	0.111	Sin datos	1.5% S 95.3% A 3.1% I
Cuenco de paredes evértidas	0.200 <= A:D < 0.333	4.0-9.5 cm [6.16]	9.8-28.0 cm [20.02]	Igual	0.196-0.443	554-1261 cc	0.7% S 87.5% A 11.8% I
Incensario de cucharón	Ninguna	4.0-6.0 cm [4.00]	16.0-20.0 cm [18.00]	Igual	0.244-0.300	483-567 cc	99.5% S 0.0% A 0.5% I
Cuenco hemisférico	0.300 <= A:D < 1.000	2.1-9.5 cm [6.31]	6.8-24.01 cm [16.32]	Igual	0.219-0.615	189-2837 cc	7.4% S 90.1% A 2.6% I
Caldero	Ninguna	15.0-24.0 cm [19.80]	24.0-54.0 cm [36.68]	Igual	0.571-0.655	23604-24806	95.9% S 0.3% A 3.8% I
Caldero de borde plano	Ninguna	10.5 cm	15.0-21.0 cm [18.00]	Igual	0.500	2515-2754 cc	100.0% S 0.0% A 0.0% I
Vaso cilíndrico, simple	A:D >= 1.000	8.0-27.0 cm [15.50]	12.5-30.0 cm [19.09]	Igual	0.630-0.933	1013-19085 cc	9.6% S
Vaso cilíndrico con adornos	A:D >= 1.000	5.2-27.5 cm [13.47]	4.0-15.0 cm [10.92]	Igual	0.808-2.000	88-4233 cc	86.9% A
Incensario cilíndrico	A:D >= 1.000	14.0-28.5 cm [20.25]	18.0-30.0 cm [23.50]	Igual	0.732-1.096	3817-16965 cc	99.4% S 0.5% A 0.1% I
Jarra de cuello ancho	Diámetro del borde > 30 cm	Sin datos	56.0 cm	32.0-40.0 cm [34.60]	Sin datos	Sin datos	99.2% S 0.0% A 0.8% I
Jarra de cuello mediano	Diámetro del borde: 20-30 cm	30.0-43.0 cm	41.0-42.0 cm	20.0-26.0 cm [22.00]	Sin datos	Sin datos	96.3% S 0.4% A 3.3% I
Jarra de cuello estrecho	Diámetro del borde < 20 cm	10.5-26.0 cm [19.57]	11.5-39.5 cm [21.12]	8.5-18.0 cm [12.61]	Sin datos	Sin datos	93.3% S 1.2% A 5.5% I

(Continua)

CUADRO 1
(Continuación)
Características de las Vasijas de Las Sepulturas, Copán

FORMA	DIMENSIONES IDEALES	ALTURA	DIAMETRO MAXIMO	DIAMETRO DEL BORDE	RELACION A:DM	VOLUMEN	% GRUPOS DE TIPOS
Restringido ancho	Diámetro del borde < diámetro máximo	7.8-14.0 cm [10.71]	10.5-16.5 cm [14.43]	10.2-15.2 cm [12.06]	0.571 0.903	1163 cc	76.2% S 18.5% A 5.2% I
Restringido estrecho	Diámetro del borde < diámetro máximo	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos	67.2% S 60.0% A 2.8% I
Tecomate	Ninguna	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos	96.2% S 3.8% A 0.0% I
Cuello corto restringido simple	Ninguna	17.0-39.0 cm	23.5-56.0 cm	14.0-28.0 cm	Sin datos	Sin datos	91.5% S
Cuello corto restringido con adornos	Ninguna	7.5-12.5 cm	11.5-15.0 cm	9.5-12.0 cm	Sin datos	Sin datos	8.5% A
Brasero de 3 dientes (base)	Ninguna	23.0-28.0 cm	21.0-28.0 cm [23.67]	Igual	No se aplica	No se aplica	100.0% S
Brasero de 3 dientes (plato)	Ninguna	4.0 cm	25.5-38.0 cm	Igual	0.105	No se aplica	100.0% S
Brasero de 3 dientes	Ninguna	10.0-13.0 cm	1.6 cm	0.6 cm (diámetro mínimo)	---	---	100.0% S

S = simple; A = adornado; I = indeterminado
Números en [] = media (no se calculó con menos de tres dimensiones).

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

59

y los "tipos con adornos". En los simples se incluyen los tipos sin engobe, de un solo color y con incisiones. Aquellos con adornos reúnen los tipos pintados en dos o más colores, o sea policromados, con el grupo de tipos Surlo (Cuadro 2). Esta dicotomía se asemeja mucho, a la de los tipos utilitarios versus tipos ceremoniales o de élite (Smith 1971; Adams 1971); sin embargo, se trata de evitar estos términos aquí porque no se excluye la posibilidad que tanto las vasijas utilitarias como las ceremoniales podrían encontrarse entre los tipos simples y los tipos con adornos (Sharer 1978:119-120). Un ejemplo puede ilustrar este traslape. El tipo Sisero Rojo, definido por su pasta y por la presencia de engobe rojo en el exterior, se encuentra cuando menos, en jarras grandes, jarras de cuello corto y vasos cilíndricos. Como se aclarará más abajo, se han inferido funciones muy distintas para estas formas. El tercer grupo en el cuadro es una categoría indeterminada que agrupa a todos los tiestos cuyos tipos por diferentes razones no fueron identificados.

La descripción inicia con las formas sin restricción y de menor hondura, los comales y platos; los primeros son muy llanos con un engobe interior, asas de laza ligadas al borde y carecen de soportes. El exterior presenta regularmente manchas oscuras que indican la exposición de la vasija al calor o al humo (comparar Longyear 1952:25). La mayoría de los platos pertenecen al grupo de tipos con adornos y se trata de vasijas grandes y llanas con tres soportes huecos.

Los cuencos de paredes evertidas son más hondos que los platos y la mayoría tienen adornos. En realidad hay dos distintas siluetas que forman parte de esta categoría. La primera es una silueta simple con base plana y paredes evertidas, rectas y cóncavas. La segunda es una silueta compuesta con base convexa cuya sección inferior tiene paredes convexas o rectas que cambian su orientación en la parte superior, volviéndose evertidas o cóncavas. Los tiestos de vasijas de ambas se ordenarían dentro de la misma clase por su tendencia a producir tiestos de borde evertidos.

CUADRO 2
 Tipos Incluidos en los Grupos "Simples y con "Adornos"

GRUPO SIMPLE*	
Antonio	Lorenzo rojo
Aquino café	Mapache acanalado
Arroyo rojo	Raul rojo
Casaca estriado	Reina inciso
Cementerio inciso	Sepulturas
Cruz inciso	Sisero rojo
Hastalgorro pulido	Titichón rojo
Hijole café	Zico
Yotampoco burdo	
GRUPO CON ADORNOS*	
Arambala policromado	Gatito policromado
Arturo inciso	Gualpapa policromado
Cancique policromado	Surlo anaranjado-café
Caterpillar policromado	Surlo Ardilla exciso e inciso
Chilanga rojo sobre Usulután	Surlo Basal inciso
Cocorico rojo sobre anaranjado	Surlo Sacomán acanalado
Copa	Surlo Macanudo en gajos
Copador policromado	Surlo Madrugada modelado y grabado
Favela rojo sobre beige	Ulúa-Babilonia policromado

* Algunos de estos tipos empiezan a aparecer en fases anteriores pero se prolongaron a la fase Coner según el análisis de Viel (1983; Viel y Cheek 1983:556; ver también Beaudry 1984) y las excavaciones del PAC II, especialmente de los contextos primarios.

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

61

Una forma relacionada con la anterior es el incensario de cucharón, un cuenco de paredes evertidas y base plana con una sola asa hueca de lazo. Tanto el interior como el exterior pueden estar cubiertos con engobe; la exposición al calor en el interior es evidente.

Los llamados cuencos hemisféricos son más profundos y al mismo tiempo más restringidos que los de paredes evertidas. Tienen paredes convexas y base cóncava y con menor frecuencia plana, por lo cual, en realidad, solo se aproximan a una forma hemisférica.

La categoría correspondiente al caldero incluye una serie de tamaños y son vasijas profundas con paredes evertidas, aberturas muy amplias y engobe interior; algunas son de gran capacidad. Las manchas causadas por la exposición al calor son visibles en el exterior e interior. En algunos ejemplares a una sección del borde se le hizo un pico. Generalmente los calderos no tienen asas ni soportes (comparar Longyear 1952:91) y hay algunas con borde que tienden a ser más pequeños y de boca más restringida. Estos últimos se asemejan más a los cuencos hemisféricos en tamaño y forma.

Los vasos cilíndricos son formas de paredes altas sin restricción, los hay simples y con adornos. Los tipos con adornos normalmente tienen base plana y los importados del área del Lago de Yojoa y del centro de Honduras en general, tienen muchas veces soportes. Los tipos simples muestran engobe en el exterior y borde evertido y tienen muchas veces una tapadera cóncava.

Los incensarios cilíndricos son semejantes en forma a los vasos cilíndricos simples, es decir de paredes verticales, labio evertido y base plana aunque son normalmente grandes y bajos. Los adornos aplicados en forma de vainas de cacao, asadores, caras humanas con tocados complicados y orejeras o discos planos son muy comunes. En algunos casos se conservan restos de pintura azul y roja. Las tapaderas llevan decoraciones igualmente complicadas y las hay también con elementos aplicados, pintura azul y agujeros de ventilación. Además, fre-

cuentemente las vasijas presentan señales de exposición al calor en el interior y, a veces, exterior.

La mayoría de las formas restringidas son jarras de cuerpo globular, borde evertido y una base plana o cóncava aunque existe un ejemplar completo con base en punta. Es posible que este tipo de base era más frecuente de lo que se ha creído, pero es muy difícil distinguirlos de los otros tiestos de cuerpo. El ángulo entre el cuello y el cuerpo no está muy bien definido y el grado mismo de definición del cuello es variable. Normalmente se observan dos o cuatro asas colocadas en la parte superior del cuerpo. Las jarras se han dividido en tres categorías según el diámetro del borde, las de cuello ancho tienen entre 20 y 30 cm, mientras que las jarras de cuello estrecho tienen un diámetro menor de 20 cm.

Se cuenta también con un cierto número de cuencos hemisféricos o jarras pequeñas de boca restringida con o sin bordes evertidos que se separan en jarras anchas estrechas, tecomates y jarras de cuello corto restringido.

La última forma que se describe, el brasero de tres dientes, es una forma compuesta que consta de base, plato y dientes. La base es cónica siendo más estrecha en la parte superior, los lados de la base tienen una serie regular de agujeros triangulares, mientras la parte de encima es convexa. La base puede presentar rastros de la acción del calor en el interior y exterior. Unido a la parte superior de la base se encuentra un plato muy parecido a un comal con un diámetro más amplio que el de la base. El interior del plato lleva engobe y muestra evidencia de exposición al calor. En todos los ejemplares se observan tres dientes que están unidos cerca del borde a la pared interior del plato. Los dientes son cilindros huecos que se adelgazan un poco en la parte superior, en donde hay a veces, un pequeño agujero. Los dientes se encuentran usualmente unos con otros y tienen engobe en su exterior.

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

63

Para los fines de este estudio, las vasijas de barro se consideran principalmente como objetos manufacturados para realizar determinadas tareas o actividades. Dos son las suposiciones que constituyen el punto de partida para la interpretación de la función de una forma: a) las vasijas se utilizaban como recipientes y b) ciertas formas ofrecen una solución más eficaz que otras para cumplir con ciertas funciones (Ericson et al. 1972:85-86; Braun 1980; Lischka 1978:22b; Adams 1971:138).

De acuerdo a estudios diversos sobre el uso de la cerámica, incluyendo los realizados entre los modernos mayas (Henrickson y McDonal 1983; Braun 1980; Reina y Hill 1978; Thompson 1958; Hally 1986; Robertson-Freidel 1980; Lischka 1978), se puede apreciar que por regla general las vasijas se utilizan para preparar, cocinar, servir, almacenar o transportar alimentos y agua. En la forma de las vasijas destinados a la preparación y al servicio de alimentos, se pondrá énfasis en la estabilidad y fácil manipulación del contenido. Es posible que también la decoración fuera importante. Es de esperar que las vasijas para almacenamiento o transporte, especialmente de agua, serían más grandes y alta y de una abertura más restringida que otras para evitar la pérdida del líquido. Las vasijas para cocinar, con excepción de las planchas, son muchas veces bajas con bocas algo restringidas; en ellas se ha puesto el acento en la estabilidad, el mantenimiento eficiente del calor y la reducción de la evaporación. Las vasijas de barro pueden utilizarse también en actividades rituales y seculares. Uno de los usos más importantes conocidos entre los mayas modernos e históricos es como incensarios, pero también como vasija para el servicio de comida asociado con rituales (Thompson 1958; Reina y Hill 1978; Vogt 1976; Tozzer 1941).

Tomando en cuenta estas generalidades brevemente descritas antes y la estrecha semejanza entre las formas de las vasijas mayas modernas y las que se encuentran en depósitos arqueológicos (Reina y Hill 1978:27), se sugieren los usos siguientes para las vasijas de Copán.

Los comales y braseros de tres dientes servían principalmente para cocinar. Los calderos de borde plano, los cuencos hemisféricos y de paredes evertidas de los tipos simples y los platos simples, se utilizaban para cocinar y preparar alimentos. Las vasijas para el servicio y consumo de alimentos incluyen los platos decorados, cuencos hemisféricos y de paredes evertidas de los tipos y los vasos cilíndricos con adornos. Los incensarios y vasos cilíndricos, las tapaderas e incensarios de cucharón tenían todos una función ritual. Las formas destinadas para almacenamiento de líquidos, probablemente por corto tiempo, son los tecomates y para sólidos posiblemente las jarras de cuello corto restringido. Las jarras o los cuencos de boca restringida -ancha o estrecha- tal vez se usaban preferentemente para líquidos y es posible que estas formas también jugaron un papel en la preparación de alimentos.¹ Las jarras de cuello alto, mediano y estrecho servían como recipientes de almacenamiento y bien podría pensarse que se usaban también las jarras de cuello estrecho para el acarreo de agua.

Además de las analogías mencionadas arriba, se tiene alguna evidencia arqueológica que apoya estas interpretaciones. Los estudios de la distribución de de diversos artefactos, empleando variadas técnicas estadísticas sobre las que no se entrará en detalles aquí, indican una asociación entre los comales y

1 Estas asociaciones, además de la forma reconstruida del incensario en base a tres ejemplares casi completos, indican también que no se trata ni de la misma forma ni del mismo tipo de vasija que describió Borhegyi (1950 y 1951) para la tierra altas de Guatemala que fechan principalmente del período Preclásico (ver también Sharer 1978; Rands y Smith 1965). Al mismo tiempo, el brasero copaneco es distinto a las escudillas de paredes evertidas con dientes y base anular de Uaxactún mencionadas por Smith (1955:101, 127, 131-132, 146-147). Posiblemente existe alguna relación con los incensarios Clásico Tardíos de Quirigua que mencionó brevemente Borhegyi (1951) y que son descritos en más detalle por Benyo (1979). Sin embargo, la condición fragmentaria de las vasijas de Quirigua hace difícil la comparación.

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

65

los braseros de tres dientes (Hendon s.f.). Uno de los depósitos *in situ* descubierto en el Cuarto 2 de la Estructura 68, en el Patio B del Grupo 9N-8 (Fig. 2), contenía un brasero, algunas jarras, metates y fragmentos de obsidiana. Este pequeño cuarto, que no tenía banca, está ubicado al lado de uno más grande dotado de una banca (Hendon et al. s.f.a). El contexto del hallazgo en el Cuarto 2 sugiere que los braseros tenían el carácter de vasijas utilitarias, específicamente para calentar o cocinar alimentos. El uso ritual de los incensarios y vasos cilíndricos es indicado por su presencia en depósitos votivos o escondites en algunos de los edificios de Las Sepulturas (Hendon et al. s.f.b; Diamanti s.f.) y en los que se encuentran bajo las estelas en el Grupo Principal (Strömshvik 1941).

DISTRIBUCION DE LAS VASIJAS

Como se mencionó antes se han localizado algunos depósitos de vasijas de barro y otros artefactos *in situ* durante las excavaciones del PAC Fase II. La mayoría de estos rasgos se encontraban en el piso de las habitaciones usualmente fragmentados bajo el escombros de los muros. En algunos casos, las vasijas u otros artefactos se encontraban ligeramente por encima del piso en una matriz de piedra de construcción. Las condiciones del hallazgo sugieren que estas vasijas cayeron al piso desde algún punto en el muro. Sin embargo, en ninguno de los ejemplares que se describen aquí, fue este el caso, es decir que todos yacían directamente sobre el piso. Rasgos de este tipo se encuentran también en las terrazas de las estructuras y sobre la superficie del patio, por lo general cerca de un edificio, pero sin formar parte de ningún basurero.

No se descubrió ningún depósito *in situ* en el Grupo 9M-24 ni en el Patio B del Grupo 9M-22; por el contrario los tres cuartos de la Estructura 9M-19 3A del Patio A de ese grupo, contenían materiales *in situ*. En cada

CUADRO 3
Rasgos de los Cuartos en los Grupos 9N-8 y
9M-22, Las Sepulturas

GRUPO	PATIO	ESTRUCTURA	CUARTO	BREVE DESCRIPCION DE LOS RASGOS
9N-8	A	81	1A	Jarra; incensario cilíndrico; yugo; 2 ha- chas (juego de pelota)
9N-8	A	82	3	"Barril" de toba
9N-8	B	68	1	Jarra; comal; mano; metate; cuenco de piedra
9N-8	B	68	2	3 jarras; brasero de tres dientes; 3 me- tates; 6 hojas y 2 fragmentos de obsidia- na
9N-8	B	73	3	Jarra de cuello corto; figurilla de ba- rro
9N-8	B	74N	1	Jarra (Ulúa policromado); fragmento de pedernal
9N-8	B	74C	2	3 jarras; caldero; 2 pulidores; cuenta de cerámica
9N-8	B	74C	3	3 jarras; 2 calderos (1 con borde plano)
9N-8	B	74S	5	2 jarras; 2 incensarios cilíndricos; ma- no; pulidor; orejera de obsidiana
9N-8	C	73	4	Jarra
9N-8	C	73	5	Caldero; jarra?; mano; lasca de peder- nal; 2 hojas de obsidiana; hueso sin tra- bajar
9N-8	D	60A	2	Metate
9N-8	D	61A	1	2 vasos cilíndricos con adornos (1 Ulúa); mano; pulidor; punta de proyectil de obsidiana; 2 discos de cerámica sin ta- llar; hueso sin trabajar
9N-8	D	63	1	Cuenco de paredes evertidas simple
9N-8	E	93N	2	Incensario cilíndrico
9N-8	E	93N	2	Tiestos sin especificación 2 o más manos

(Continua)

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

67

CUADRO 3
(Continuación)

Razgos de los Cuartos en los Grupos 9N-8
y 9M-22, Las Sepulturas

9N-8	E	93S	4	Incensario cilíndrico; majador; núcleo y punta de proyectil de obsidiana; disco de piedra
9N-8	E	93S	5	Caldero
9N-8	F	91	3	Mano; mesa pequeña de piedra
9N-8	H	110A	1	Jarra
9N-8	H	110A	4	Vaso cilíndrico simple
9N-8	H	110B	2	4 vasijas de forma indeterminada; 2 jarras; 2 cuencos de paredes evertidas; 3 pulidores; mortero; martillo; 12 hojas de obsidiana; adorno de cerámica; cuernos con señales de conchas trabajadas y sin trabajar; utensilio de hueso; adorno de concha; cilindro de toba; mesa (?) de toba
9N-8	H	110B	3	Hacha; cuenco de piedra
9N-8	H	110B	4	Pulidor
9N-8	H	115A	1	Incensario de cucharón; jarra; 2 pulidores; disco perforado; pigmento; hueso trabajado
9N-8	K	106	1	Jarra
9N-8	Alpha	65S	4	Jarra
9N-8	Alpha	74	6	Brasero de tres dientes; 5 jarras; 2 calderos; lasca y 3 hojas de obsidiana; 4.9 gr. de hueso sin trabajar
9N-8	Alpha	110B	5	2 calderos; cuenco hemisférico; 3 jarras; 169.2 gr. de hueso sin trabajar; "barril" de toba
9N-8	Alpha	110B	5 (nicho)	Cuenco hemisférico; cuenco de piedra; pulidor de pedernal
9M-22	A	193A	5	3 jarras
9M-22	A	193A	6	Jarra; hacha
9M-22	A	193A	8	3 jarras; 2 metates; pulidor

patio del Grupo 9N-8 discutido aquí, es decir en los Patios A-F, H, K y Alfa, había cuando menos un cuarto con algún tipo de artefactos. El patio B del Grupo 9N-8 comprendía siete cuartos colocados sobre cinco plataformas distintas y todos contenían rasgos. Se trata del mayor número de cuartos y plataformas en un grupo. Le sigue el Patio H con seis cuartos sobre tres plataformas. Solamente en los Patios A, B, D y E se localizaron artefactos sobre las terrazas. El Cuadro 3 presenta una relación completa de los cuartos con rasgos en ambos grupos.

En los cuartos de la Estructura 9M-193A (Fig. 1) habían siete vasijas, todas jarras de los tipos simples de las cuales cuatro tenían cuello mediano, cuello estrecho y dos carecen de información específica sobre el diámetro del borde. Tres de estas jarras se encontraban juntas en el Cuarto 5, mientras que el Cuarto 6 contenía solamente una jarra y un hacha. Las tres restantes estaban en el Cuarto 8 en asociación con dos metates y un pulidor.

De los rasgos encontrados en los cuartos del Grupo 9N-8 provienen 61 vasijas, de las cuales 29 (48%) son jarras; hay también ocho calderos (13%) y nueve incensarios cilíndricos más un vaso cilíndrico del grupo simple (16%). Otras vasijas que se encuentran representadas por uno o dos ejemplares incluyen jarras de cuello corto, comales, braseros de tres dientes, incensarios de cucharón, vasos cilíndricos del grupo con adornos y una jarra polícromada importada. Por lo demás, están presentes tres cuencos del grupo con adornos, dos con paredes evertidas y otro hemisférico, y tres cuencos simples (Fig. 4).

También se encontraron 30 artefactos de piedra pulida en estos rasgos, siete son manos y cinco metates, es decir que la función del 40% de los artefactos de esta clase tenían que ver con la trituración de maíz. Una tercera parte de la muestra la componen algunos pulidores o sea piedras con facetas planas causadas aparentemente por el uso. El inventario lo completaban tres cuencos, dos morteros o majadores, un hacha, una piedra para martillado y una mesa pequeña de piedra pulida (Fig. 5).

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

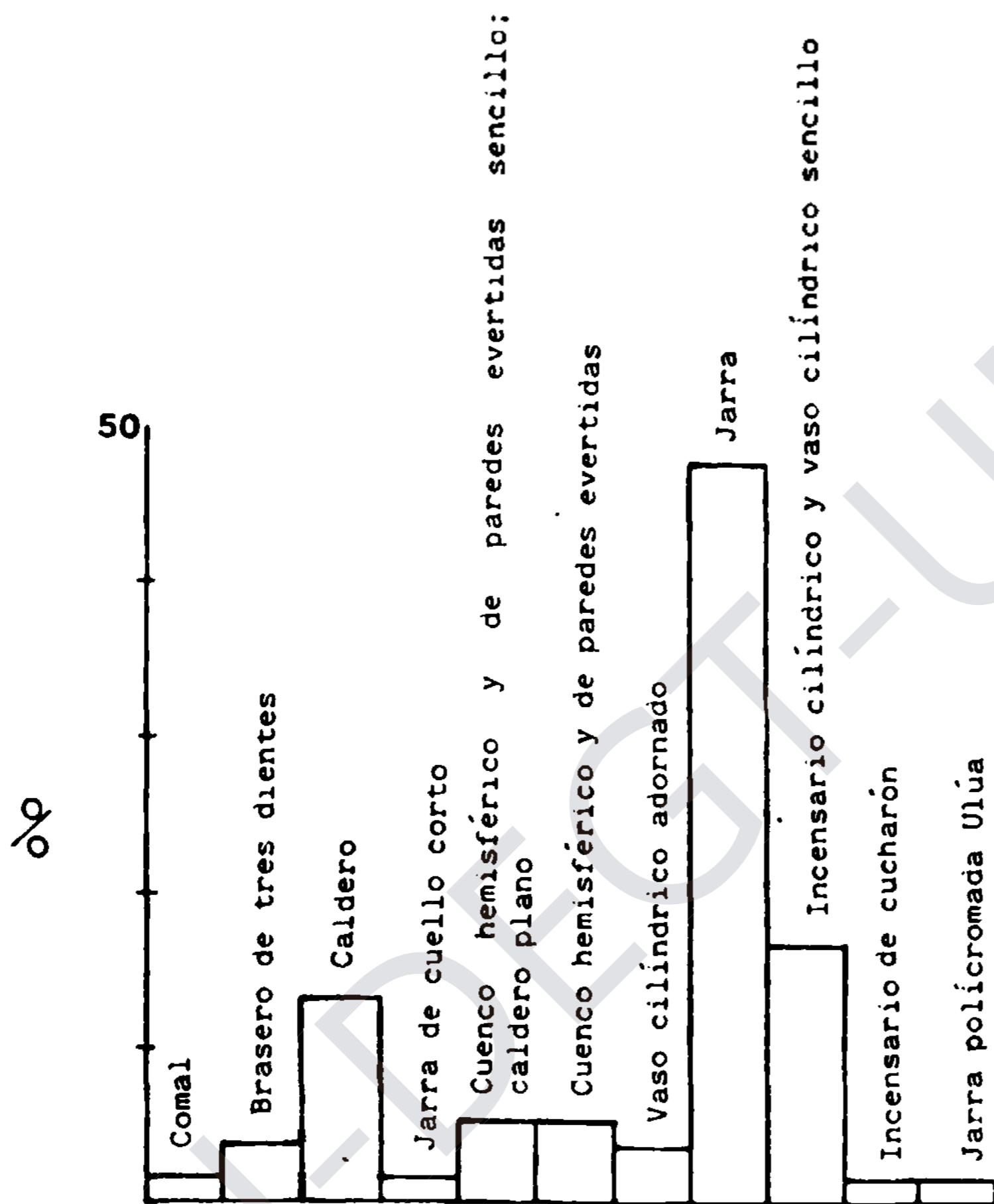


FIGURA 4

Gráfico de Barras de las Vasijas en los Cuartos de los Grupos 9N-8, Las Sepulturas

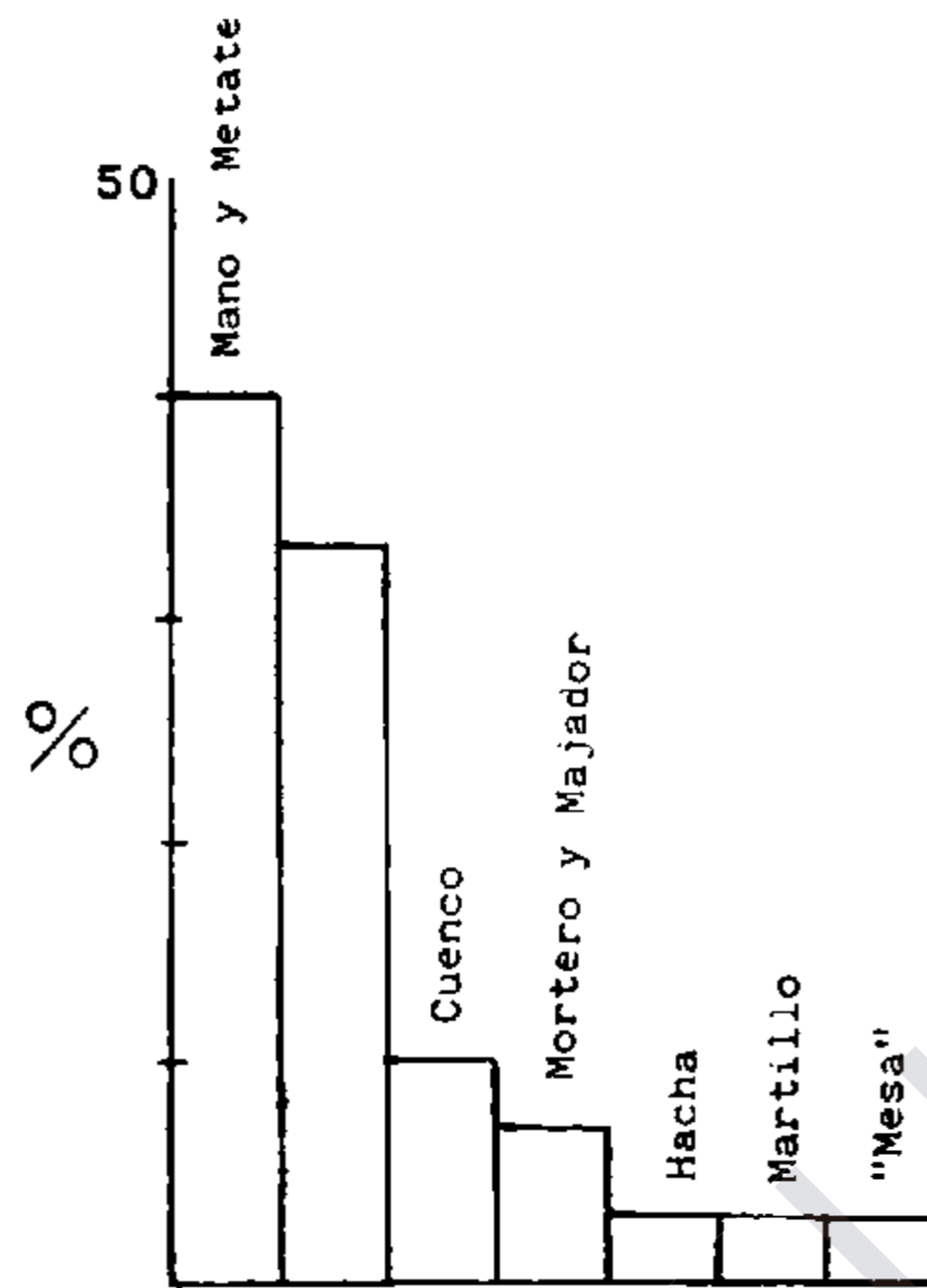


FIGURA 5

Gráfico de Barras de los Artefactos de Piedra Pulida en los Cuartos del Grupo 9N-8, Las Sepulturas

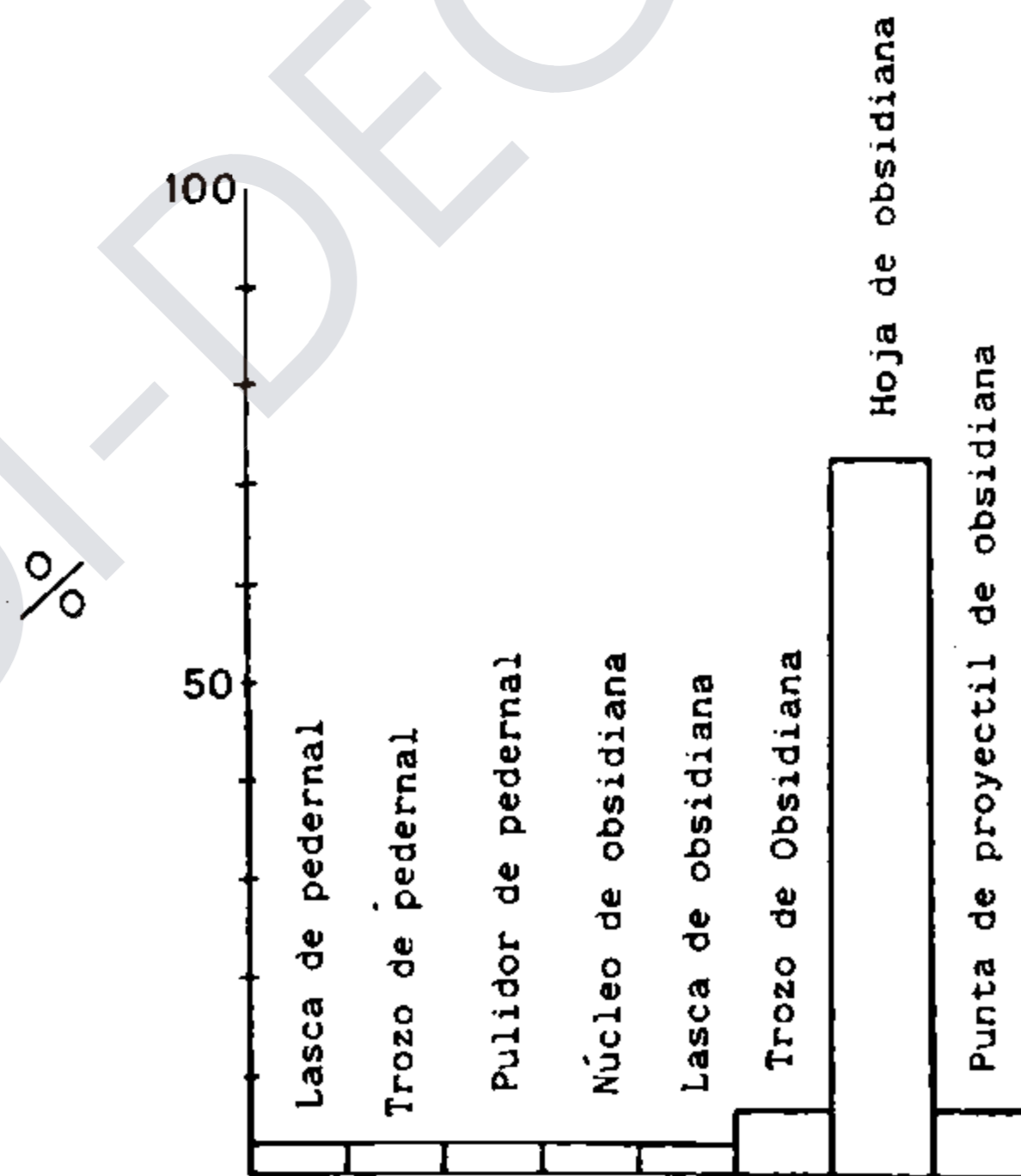


FIGURA 6

Gráfico de Barras de los Artefactos de Lítica en los Cuartos del Grupo 9N-8, Las Sepulturas

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

71

Entre los 32 artefactos líticos que proceden de los cuartos del Grupo 9N-8, hay 23 hojas de obsidiana (72% de la colección). Los otros artefactos son dos puntas de proyectil y un núcleo de obsidiana, un pulidor de pedernal y cinco lascas de pedernal y obsidiana (Fig. 6).

Los otros tipos de artefactos que se encuentran en dichos rasgos incluyen un yugo y dos hachas que se considera formaban parte de un atuendo para el juego de pelota así como algunas utensilios de hueso y conchas trabajadas, discos y adornos de piedra o cerámica y hueso y concha sin trabajar. También se recolectaron varios artefactos de toba labrada de forma cilíndrica o de barril de los que se desconoce su función.

Aunque se dan casos de cuartos donde solamente se encontró una vasija, generalmente una jarra o un incensario cilíndrico, la mayoría contenía varias vasijas, a veces junto con otros artefactos. Las jarras estaban asociadas con gran frecuencia con otras jarras, incensarios cilíndricos, manos y metates, calderos y artefactos líticos. El único comal se encontró en asociación con una jarra, piedras de moler y un cuenco de piedra. En los dos cuartos que contenían braseros de tres dientes, uno de los cuales se mencionó arriba, habían también jarras y artefactos de obsidiana, principalmente hojas. En uno se encontraron además, varios metates mientras que en el segundo se recolectaron dos calderos y 4.9 gramos de hueso sin trabajar.

En base a los tipos de artefactos presentes en estos rasgos, se aprecia una dominancia de recipientes grandes y sin restricción (calderos), de recipientes grandes y restringidos (jarras) y de utensilios para moler maíz (manos y metates). Se tienen muy pocos ejemplares de cuencos, al igual que de cualquier forma de vasija con decoración elaborada y los fragmentos óseos están generalmente sin trabajar. Este conjunto o asociación de artefactos sugiere actividades domésticas relacionadas con el almacenamiento y la preparación de alimentos.

La otra forma frecuente es el incensario cilíndrico; estas vasijas se han interpretado específicamente

como incensarios, es decir un recipiente en que se quema algún material en brasas para producir sahumerios. En términos más generales se les ha interpretado como vasijas utilizadas en actividades religiosas o seculares. Como ya se dijo antes, se encuentran en escondites. Es posible que la presencia de tales vasijas en algunos de los cuartos indique la realización en ese lugar de alguna actividad ceremonial. Otra posibilidad es que hayan tenido una función más práctica como braseros o especies de lámpara o tal vez para hacer sahumerios con sustancias aromáticas. El hecho que se usaran y no solamente se almacenarían estas vasijas en los cuartos, sugiere, apoyado por la presencia de marcas de quemaduras anulares, visibles en el estuco del piso y de la banqueta de varios cuartos (por ejemplo, Cuartos 1, 2 y 3 de la Estructura 9N-83). Estas marcas son del tamaño y forma correspondiente a la base de un incensario cilíndrico o un vaso cilíndrico (Webster et al. 1986). Sin embargo, las vasijas mismas no se encontraron en los cuartos donde se conservaron las mencionadas marcas.

Las conchas y utensilios de hueso se concentran en tres cuartos, así la mayoría de la concha y un utensilio provienen del Cuarto 2 de la Estructura 110B del Patio H. Este cuarto contenía varias vasijas y un cierto número de hojas de obsidiana. La presencia en el mismo lugar de conchas sin trabajar y trabajadas, pero inconclusas, sugiere que aquí se fabricaban adornos de este material (Widmer s.f.). En otra de este mismo patio, la Estructura 115A, se encontraron en el Cuarto 3 (Gerstle y Webster s.f.) fragmentos de hueso tallado, uno en la forma de una cuchara, uno con señales de corte y un pectoral, por cierto en asociación con una variedad de artefactos más. El tercer cuarto mencionado corresponde al Cuadro 1 de la Estructura 61A del Patio D. Aquí se recolectó concha trabajada y sin trabajar aunque menor cantidad que en la Estructura 110B (Gerstle y Webster s.f.). Es posible, aunque más inseguro que en el caso del Cuarto 2 de la Estructura 110B, que aquí (Estructura 61A y Estructura 115A) haya estado ubicado algún tipo de pequeño taller. Estos son algunos de los pocos rasgos que indican actividades aparte de las de

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

73

almacenamiento, preparación de alimentos o celebración de ritos en pequeña escala.

CONCLUSION

En este corto resumen se ha tratado de dar una idea de los tipos de vasijas encontradas en Las Sepulturas. Además, se ha intentado identificar algunos de los posibles usos de estas vasijas en base a una serie de analogías etnográficas, y etnohistóricas, así como a estudios anteriores del material arqueológico de otros sitios. Por último, se han discutido brevemente las características generales de los artefactos provenientes de los distintos tipos de depósitos descubiertos in situ en los cuartos y a la vez se ha dado una idea de la variación de los artefactos presentes y su asociación. El estudio de la distribución especial del total de artefactos encontrados en contextos primarios y secundarios vendrá a ensanchar y clarificar las interpretaciones preliminares presentadas aquí.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al IHAH, en especial al Lic. Victor Cruz, Gerente, y al Lic. Vito Véliz, coordinador del IV Seminario de Arqueología Hondureña. También deseo dar las gracias a la Fundación Owens de la Universidad de Harvard por el apoyo financiero que me brindó y además al Lic. Ricardo Agurcia y al Dr. William T. Sanders, Director del Proyecto Arqueológico Copán Fase II, por haberme dado la oportunidad de trabajar en Copán y permitirme el acceso a la información de dicho proyecto para elaborar mi tesis de doctorado. También estoy en deuda con la Fundación Nacional de Ciencias de los EE. UU. que me asistió con una beca ("Dissertation Improvement Grant").

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ADAMS, RICHARD E. W.

1971

The Ceramics of Altar de Sacrificios. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 63 No. 1. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Cambridge, Massachusetts.

BAUDEZ, CLAUDE F. editor

1983

Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras Tomos I-III. Secretaría de Cultura y Turismo. Tegucigalpa, D.C.

BEAUDRY, MARILYN P.

1984

Ceramic Production and Distribution in the Southeastern Maya Periphery: Late Classic Painted Serving Vessels. BAR International Series 203. Oxford.

BENYO, JULIA C.

1979

The Pottery Censers of Quiriguá, Izabal, Guatemala. Tesis de Maestría. Universidad Estatal de Nueva York, Albany.

BORHEGYI, STEPHAN F. de

1950

Rim-head Vessels and Cone-shaped Effigy Prongs of the Pre-classic Period at Kaminaljuyu, Guatemala. Notes on Middle American Archaeology and Ethnology Vol. 4 No. 97. Carnegie Institution of Washington. Washington, D.C.

1951

A Study of Three-pronged Incense

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

75

Burners from Guatemala and Adjacent Areas. Notes on Middle American Archaeology and Ethnology Vol.4 No.101. Carnegie Institution of Washington. Washington, D.C.

BRAUN, DAVID P.
1980

Experimental Interpretation of Ceramic Vessel Use on the Basis of Rim and Neck Form Attributes. En D.C. Fiero et al., Editores, The Navajo Project: Archaeological Investigations Page to Phoenix 500KV Southern Transmission Line. Museum of Northern Arizona Research Paper 11. pp.171-231.

DIAMANTI, MELISSA
s.f.

Excavaciones en el Conjunto 9N-8, Patios E y F (Operación XV). En W. T. Sanders, Editores, Proyecto Arqueológico, Copán Segunda Fase: Excavaciones en el Area Urbana de Copán Tomo IV. (En preparación).

ERICSON, JONATHON E., DWIGHT W. READ Y CHERYL BURKE
1972

Research Design: The Relationships between the Primary Functions and the Physical Properties of Ceramic Vessels and their Implications for Ceramic Distributions on an Archaeological Site. Anthropology UCLA 3:2:84-95.

FASH, WILLIAM L., Jr.
1983

Maya State Formation: A Case Study and its Implications. Tesis de doctorado, Universidad de Harvard.

FASH, WILLIAM L., Jr. y KURT Z. LONG
1983

Mapa Arqueológico del Valle de Copán. En C. F. Baudez, Editor, Introducción a la Arqueología de

Copán, Honduras Tomo III. Secretaría
de Cultura y Turismo. Tegucigalpa, D.C.

- GERSTLE, ANDREA I. y DAVID L. WEBSTER
s.f. Excavaciones en el Conjunto 9N8,
Patio D (Operación XVII). En W.
T. Sanders, Editor, Proyecto Arqueológico
Copán Segunda Fase: Excavaciones
en el Area Urbana de Copán Tomo
III. (En preparación).
- GORDON, GEORGE B.
1986 Prehistoric Ruins of Copán, Honduras:
A Preliminary Report of the Explorations
by the Museum 1981-1986. Memoirs,
Peabody Museum of Archaeology and
Ethnology Vol. 1 No. 1. Peabody
Museum of Archaeology and Ethnology.
Cambridge, Massachusetts.
- HALLEY, DAVID J.
1986 The Identification of Vessel Function:
A Case Study from Northwest Georgia.
American Antiquity 51:267-295.
- HENDON, JULIA A.
s.f. Artifacts and Architecture as
Indicators of Function and Social
Organization at the Maya Site of
Copán, Honduras. Tesis de doctorado
en preparación, Universidad de
Harvard.
- 1985a The Use of Space and the Functional
Interpretation of Structures. Ponencia
presentada en la Reunión Anual
de la Sociedad de Arqueología Americana.
Denver 1985.
- 1985b Arquitectura Residencial de Las
Sepulturas, Copán. Yaxkin 8:1-2:89-98.

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

77

- HENDON, JULIA A., WILLIAM L. FASH, Jr. y ELOISA AGUILAR P.
1990 Excavaciones en el Conjunto 9N8, Patic
B (Operación XVI). En W. T. Sanders,
Editor, Proyecto Arqueológico Copán,
Segunda Fase: Excavaciones en el
Area Urbana de Copán, Tomo II. Te-
gucigalpa, D.C.
- HENDON, JULIA A., RICARDO AGURCIA F., WILLIAM L. FASH, Jr.
Y ELOISA AGUILAR P.
1990 Excavaciones en el Conjunto 9N8,
Patio 8 (Operación XIII). En W.T.
Sanders, editor, Proyecto Arqueológico
Copán Segunda Fase: Excavaciones
en el Area Urbana de Copán, Tomo
II. Tegucigalpa, D.C. pp. 111-293.
- HENRICKSON, ELIZABETH F. Y MARY M. A. McDONALD
1983 Ceramic Form and Function: An Ethno-
graphic Search and an Archeological
Application. American Anthropologist
85:630-643.
- HOHMANN, HASSO Y ANNEGRETE VOGRIN
1982 Die Architektur von Copán (Honduras).
Akademische Druck und Verlagsanstalt.
Graz.
- LEVENTHAL, RICHARD M.
1979 Settlement Patterns at Copán, Hondu-
ras. Tesis de doctorado, Universidad
de Harvard.
- LISCHKA, JOSEPH J.
1978 A Functional Analysis of Middle
Classic Ceramics at Kaminaljuyu.
En R. K. Wetherington, editor,
The Ceramics of Kaminaljuyu, Guatema-
la. Monograph Series on Kaminaljuyu
(J. W. Michels y W. T. Sanders,
editores). Pennsylvania State Univer-

sity Press. University Park. pp.
223-278.

LONGYEAR, JOHN M., III
1952

Copán Ceramics: a Study of Southeastern Maya Pottery. Carnegie Institution of Washington Publ. 597. Washington, D.C.

MALLORY, JOHN K., III
s.f.

Excavaciones en el Conjunto 9M22, Patio B (Operación IX). En W.T. Sanders, Editor, Proyecto Arqueológico Copán, II Fase: Excavaciones en el Area Urbana de Copán Tomo VI. (En preparación).

MAUDSLAY, ALFRED P.
1889-1902

Biologia Centrali Americana-Archaeology. Porter and Dulan and Co. Londres.

MERRITT, F. S.
1962

Mathematics Manual: Methods and Principles of the Various Branches of Mathematics for Reference, Problem Solving, and Review. McGraw-Hill Book Co. New York.

MORLEY, SYLVANUS G.
1920

The Inscriptions at Copán. Carnegie Institution of Washington Publ. 219. Washington, D.C.

MURILLO, SAUL
s.f

Excavaciones en el Conjunto 9M24 (Operación XVIII). En W. T. Sanders, editor. Proyecto Arqueológico Copán, II Fase: Excavaciones en el Area Urbana de Copán, Tomo V. (En preparación).

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

79

- RANDS, ROBERT L. Y ROBERT E. SMITH
1965 Pottery of the Guatemalan Highlands. En G.R. Willey, Editor, Archaeology of Southern Mesoamerica Part One. Handbook of Middle American Indians Volume 2 (R. Wauchope, editor general). University of Texas Press. Austin. pp. 95-145.
- REINA, RUBEN E. Y ROBERT M. HILL, II
1978 The Traditional Pottery of Guatemala. University of Texas Press. Austin.
- ROBERTSON-FREIDEL, ROBIN A.
1980 The Ceramics from Cerros: A Late Preclassic Site in Northern Belize. Tesis de doctorado, Universidad de Harvard.
- SANDERS, WILLIAM T.
1981 Proyecto Copán: II Fase. Yaxkin 4:2:79-84.
- 1986 Introducción. En W.T. Sanders, Editor, Proyecto Arqueológico Copán, II Fase: Excavaciones en el Area Urbana de Copán Tomo I. Secretaría de Cultura y Turismo e Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C. pp. 11-19.
- ESCHIFFER, MICHAEL B.
1976 Behavioral Archaeology. Academic Press. New York.
- SHARER, ROBERT J.
1978 Pottery and Conclusions. En R.J, Sharer, Editor, The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador Volume 3 University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

- SHEEHY, JAMES J.
s.f. Excavaciones en el Conjunto 9M22, Patio A (Operación X). En W. T. Sanders, Editor, Proyecto Arqueológico Copán, II Fase: Excavaciones en el Area Urbana de Copán, Tomo VI. (En preparación).
- SHEPARD, ANNA O.
1956 Ceramics for the Archaeologist. Carnegie Institution of Washington Publ. 609. Washington, D.C.
- SMITH, ROBERT E.
1955 Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala. Middle American Research Institute Publ. 20. Tulane University. New Orleans.
- 1971 The Pottery of Mayapan, Including Studies of Ceramic Material from Uxmal, Kabah, and Chichén Itzá. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 66. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Cambridge, Massachusetts.
- STROMSVIK, GUSTAV
1941 Substela Caches and Stela Foundations at Copán and Quirigua. Contributions to American Anthropology and History Vol. 7 No. 37. Carnegie Institution of Washington Publ. 528. Washington.
- THOMPSON, RAYMOND H.
1958 Modern Yucatecan Maya Pottery Making. American Antiquity 23:4:2. Memoirs of the Society for American Archaeology No. 15.
- TOZZER, ALFRED M.
1941 Landa's Relación de las Cosas de

DISCUSION PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE AREAS DE
ACTIVIDAD EN LAS SEPULTURAS, COPAN

81

- Yucatán: A Translation. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 18. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Cambridge, Massachusetts.
- TRINK, AUBREY S.
1939 Temple XXVII at Copán. Contributions to American Anthropology and History Vol. 5 No. 27. Carnegie Institution of Washington Publ. 509. Washington, D.C.
- VIEL, RENE
1981 Cronología Cerámica de Copán. Yaxkin 4:2:103-105.
- 1983 Evolución de la Cerámica en Copán: Resultados Preliminares. En C.F. Baudez, Editor, Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras Tomo I. pp. 473-549. Secretaría de Cultura y Turismo. Tegucigalpa, D.C.
- VIEL, RENE Y CHARLES D. CHEEK
1983 Sepulturas. En C.F. Baudez, Editor, Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras Tomo I. pp. 551-609. Secretaría de Cultura y Turismo. Tegucigalpa, D.C.
- VOGT, EVON Z.
1976 Tortillas for the Gods: A Symbolic Analysis of Zinacanteco Rituals. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts.
- WEBSTER, DAVID L., WILLIAM L. FASH, Jr. Y ELLIOT M. ABRAMS
1986 Excavaciones en el Conjunto 9N8, Patio A (Operación VIII). En W.T.

Sanders, Editor, Proyecto Arqueológico Copán, II Fase: Excavaciones en el Area Urbana de Copán Tomo I. pp. 157-317. Secretaría de Cultura y Turismo e Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C.

WIDMER, RANDOLPH
s.f.

Excavaciones en el Conjunto 9N8, Patio H (Operación XXII). En W.T. Sanders, Editor, Proyecto Arqueológico Copán, Segunda Fase: Excavaciones en el Area Urbana de Copán, Tomo V. (En preparación).

WILLEY, GORDON R. Y RICHARD M. LEVENTHAL
1979

Settlement at Copán. En N. Hammond y G.R. Willey, Editores. Maya Archaeology and Ethnohistory. pp. 75-102. University of Texas Press. Austin.

LA DIRECCION NORTE EN LA ARQUITECTURA PRECOLOMBINA DEL SURESTE DE MESOAMERICA*

Wendy Ashmore**

INTRODUCCION

En los últimos años se aprecia un marcado cambio dentro de la arqueología en cuanto a incluir una expresa referencia a los aspectos ideológicos de la cultura al hacer interpretaciones arqueológicas de los materiales. Tal inclusión es particularmente fructífera cuando la cultura en cuestión era literata y, por lo tanto, se dispone de textos históricos para enriquecer y animar los restos materiales (Fritz 1986). Sin embargo, también tiene aplicación en buena medida con culturas propiamente prehistóricas cuando existe una demostrable continuidad cultural que se prolonga hasta las épocas históricamente documentadas (Fritz 1978). Pero, en su mayor parte, la inclusión de la dimensión ideológica todavía tiende a ser coyuntural y una consecuencia de los hechos más que el resultado de su incorporación a la recolección de datos dentro del diseño total de investigación. Por supuesto, se dan algunas excepciones a esta regla; en Honduras se puede considerar entre ellas al trabajo de William Fash y sus colegas en Copán. Este artículo constituye un llamado de atención sobre este aspecto, siempre y cuando sea apropiado, e ilustrará parte del potencial y los requisitos para la instrumentalización

* Ponencia, presentada en el V Seminario de Arqueología Hondureña. La Ceiba, Atlántida.

** Wendy Ashmore es miembro de la facultad del "Douglass College", Rutgers University, New Brunswick, New Jersey.

de un análisis como el descrito.

Este artículo se enfocará en la investigación del ordenamiento arquitectónico de los asentamientos en relación a ciertos modelos cosmológicos propuestos. El objetivo será presentar brevemente el modelo espacial de ordenamiento que ha sido objeto de nuestro análisis, enfocando dos aspectos específicos -sus orígenes vistos en su totalidad y la orientación norte del planeamiento- asimismo se discutirá la evidencia procedente de distintos sitios dentro y más allá del sureste de Mesoamérica para examinar los datos disponibles y aquellos potencialmente pertinentes que permitan la exploración y ampliación del modelo.

EL MODELO

Como se ha dicho en otra parte (Ashmore 1983, 1987b), los componentes principales de este modelo son: 1) un marcado eje norte-sur; 2) un dualismo funcional mutuamente complementario para la construcción y espaciamiento en los extremos norte y sur de este eje, sobre el cual el norte representa la esfera celestial sobrenatural y el sur el inframundo o el mundo terrenal (o dicho en otras palabras, el norte significa "arriba" o "encima" y el sur "abajo" o "debajo"); 3) la incorporación de unidades subsidiarias en el este y oeste dando lugar a la formación de un triángulo con el norte; 4) la comun, pero no obligatoria, presencia de un juego de pelota como mediador entre norte y sur y 5) el frecuente uso de calzadas para enfatizar la conexión entre los distintos elementos que de esta manera busca resaltar la coherencia simbólica de este modelo en su conjunto.

Las inferidas bases cosmológicas de este modelo incluyen una serie de aserciones ampliamente compartidas por las culturas indígenas a través de México y América Central y aún por otras áreas, pero que contienen expresiones de un fuerte sabor maya dentro del sur de Mesoaméri-

LA DIRECCION NORTE EN LA ARQUITECTURA
PRECOLOMBINA DEL SURESTE DE MESOAMERICA

85

ca hacia el período Clásico Tardío. Dichas aseeraciones incluyen 1) concepciones acerca de un universo con múltiples niveles, con un cielo dividido en muchos estratos, dentro del cual residen los ancestros y un inframundo estratificado en forma similar, el hogar de distintos seres sobrenaturales y escenario de las hazañas que involucran a los Héroes Gemelos; 2) unificación de estos niveles en el tiempo por medio del movimiento cíclico del sol, la luna, venus y otras entidades deificadas en el mundo superior e inferior; 3) conexiones verticales expresadas directamente en el espacio entre la tierra y otros dominios cósmicos, tales como los cuatro bacabs que sostienen las esquinas del cielo o las montañas, mediando entre el cielo y la tierra, o cuevas que conectan la tierra con el inframundo y 4) un esquema de organización que contempla la división horizontal del mundo en cuatro puntos cardinales (más el centro), cada uno en asociación con un color y un ser viviente.

En otra parte habíamos discutido estos patrones ilustrando su presencia en muchos sitios en distintos puntos en el tiempo. Las expresiones más claramente reconocibles de este modelo se encuentran en los grupos de pirámides gemelas y el área de la Gran Plaza en Tikal, en donde el entonces rey o sus ancestros respectivamente son deificados, colocando sus retratos o sus tumbas -o ambas- en el norte o posición celestial, y donde también un edificio de nueve entradas en el sur representa al inframundo y a sus Nueve Señores. Hacia el este y oeste se levantan pirámides escalonadas cuyas terrazas sugieren las gradas por las que asciende el sol en su ciclo diario (Guillermín 1968); en el área de la Gran Plaza de Tikal, las pirámides son también los monumentos funerarios del Gobernante A, Ah Cacau, y, presuntamente, de su esposa (Miller 1985). En los lugares donde se incorporaron juegos de pelota, estos podrían marcar el inframundo (reemplazando al edificio de las nueve entradas) o el acceso a él desde la superficie de la tierra. Es decir que son puntos de transición, unión y control. Como tales, implican un tremendo poder simbólico y cósmico (comparar con Gillespie 1985). Los complejos residenciales y administrativos están a menudo asociados también con la dirección sur y se encuentran adyacentes

a los juegos de pelota o cualquier otra arquitectura símbolo del inframundo, colocados implícitamente de tal manera que controlan el acceso al dominio de lo sobrenatural.

Otros ejemplos de este modelo, en su expresión total o parcial, se encuentran en una versión gigantesca en Tikal, así como en diversas escalas en Quiriguá, Uaxactún, Palenque, Cerros, Copán y otros sitios más. En otros escritos hemos reconocido que la adopción de este modelo para el trazamiento de los sitios, no fue universalmente utilizado por todos los soberanos mayas o sus vecinos, asimismo arguimos que fue uno de los muchos medios simbólicos disponibles para expresar la alianza o lealtad entre élites. Esta motivación, creemos, explica su presencia en los sitios mayas así como en contextos culturales distintos, tales como en Gualjoquito y Cerro Palenque (Ashmore 1985, 1987a, 1987b).

Varios aspectos de este modelo necesitan mucha más consideración. Aquí solamente ampliaré dos de ellos. Existen indicaciones de que 1) los orígenes de este modelo no son exclusivamente mayas y 2) los papeles que juega cada posición dentro del mismo son complejos y multifacéticos. Ambos tópicos pueden ser examinados desde la perspectiva de los datos disponibles, pero como quedará claro -y esto constituirá la principal conclusión- cada estilo amerita y requiere una sustantiva y nueva investigación de campo.

ORIGENES DEL MODELO

Es claro que el modelo bajo discusión se estableció firmemente en las tierras bajas mayas alrededor del Preclásico Tardío. Esto puede apreciarse en Cerros (Fig.1), en la costa de la Bahía de Chetumal en el norte de Belice. La Estructura 5C-2. de Cerros marca el extremo norte de la línea base original norte-sur (Freidel 1986b) y las esculturas del frente de su terraza están asociadas iconográficamente con los fenómenos celestiales (Freidel

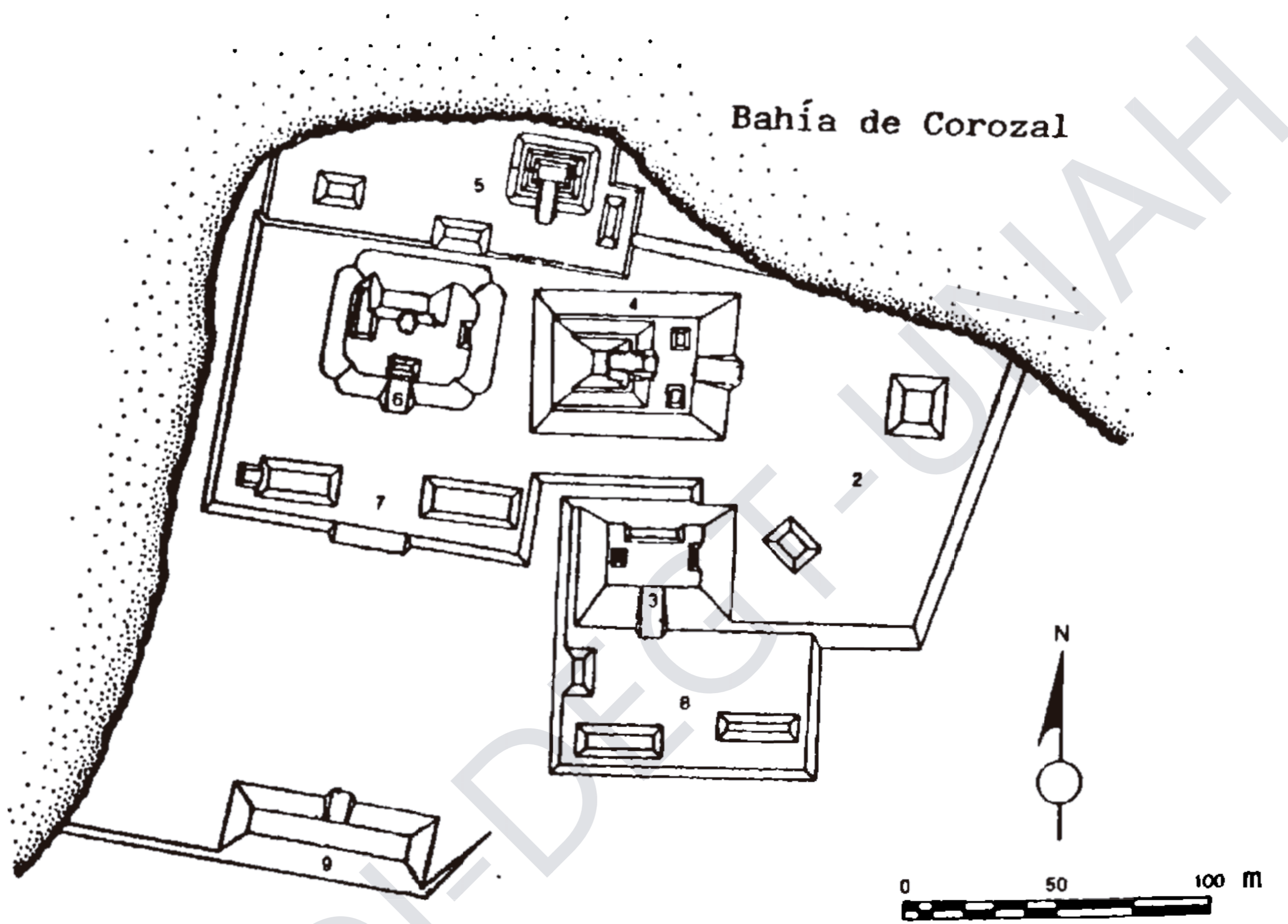


FIGURA 1
Centro Cívico del Sitio Arqueológico de Cerros,
Belice. Adaptado de Robertson y Freidel 1986:13

1985). El punto de referencia con el norte se cambió varias veces durante el Preclásico Tardío, de la Estructura 5C a la 6 y de ahí a la 3 (Freidel 1986b), pero continuó siendo el eje para el planeamiento del sitio. Más hacia el sur, en el mismo sitio y durante el mismo período, la Estructura 50 y el juego de pelota en el mismo grupo, tomaron ambos una posición y un ordenamiento interno acorde con el modelo aquí descrito (Ashmore 1983, 1987b). No todos los sitios mayas del Preclásico Tardío se rigieron por este modelo, es más, algunos (incluyendo a Cerros) siguieron normas de trazamiento diferentes. Sin embargo, no es posible decidir cual fue el caso en muchos centros potencialmente importantes. Nohmul, por ejemplo, resultó tener un componente Preclásico Tardío más grande de lo que se había sospechado (Hammond 1982), pero la superposición o rompimiento del planeamiento causado por la arquitectura del Clásico Terminal, obscurece este temprano modelo mucho más de lo que se aprecia en Cerros o Komchen. En El Mirador (Morley, Brainerd y Sharer 1983; Dahlin 1984), ese ignoto y misterioso gigante, el levantamiento de los mapas es todavía muy incompleto para ser concluyente. En la actualidad, el eje este-oeste parece ser dominante, pero para saber lo que yace hacia el norte sería necesario hacer más investigación en los centros preclásicos de las tierras bajas, del tipo del actual trabajo de Freidel (1986c) en Yaxuná. De esta manera podríamos comprender mejor la gama de expresiones y orígenes del modelo en esta temprana época (Fig.2).

Es igualmente claro, sin embargo, que los orígenes de los patrones arquitectónicos del Clásico no proceden exclusivamente de las tierras bajas. Cuando menos ciertos antecedentes parcialmente conservados se pueden encontrar en Izapa (Coggins 1982; Lowe, Lee y Martínez E. 1982), en el sur de Chiapas tal vez en el grupo de El Trapiche en Chalchuapa (Sharer 1978a) y en Los Naranjos (Baudez Becquelin 1973), en la ribera norte del Lago de Yojoa. En este último, al menos en la época correspondiente a la fase Edén, una eminente construcción al norte (Estructura 1), que parece estar asociada más a funciones, relativas a rituales que otra cosa, se encuentra aparejada

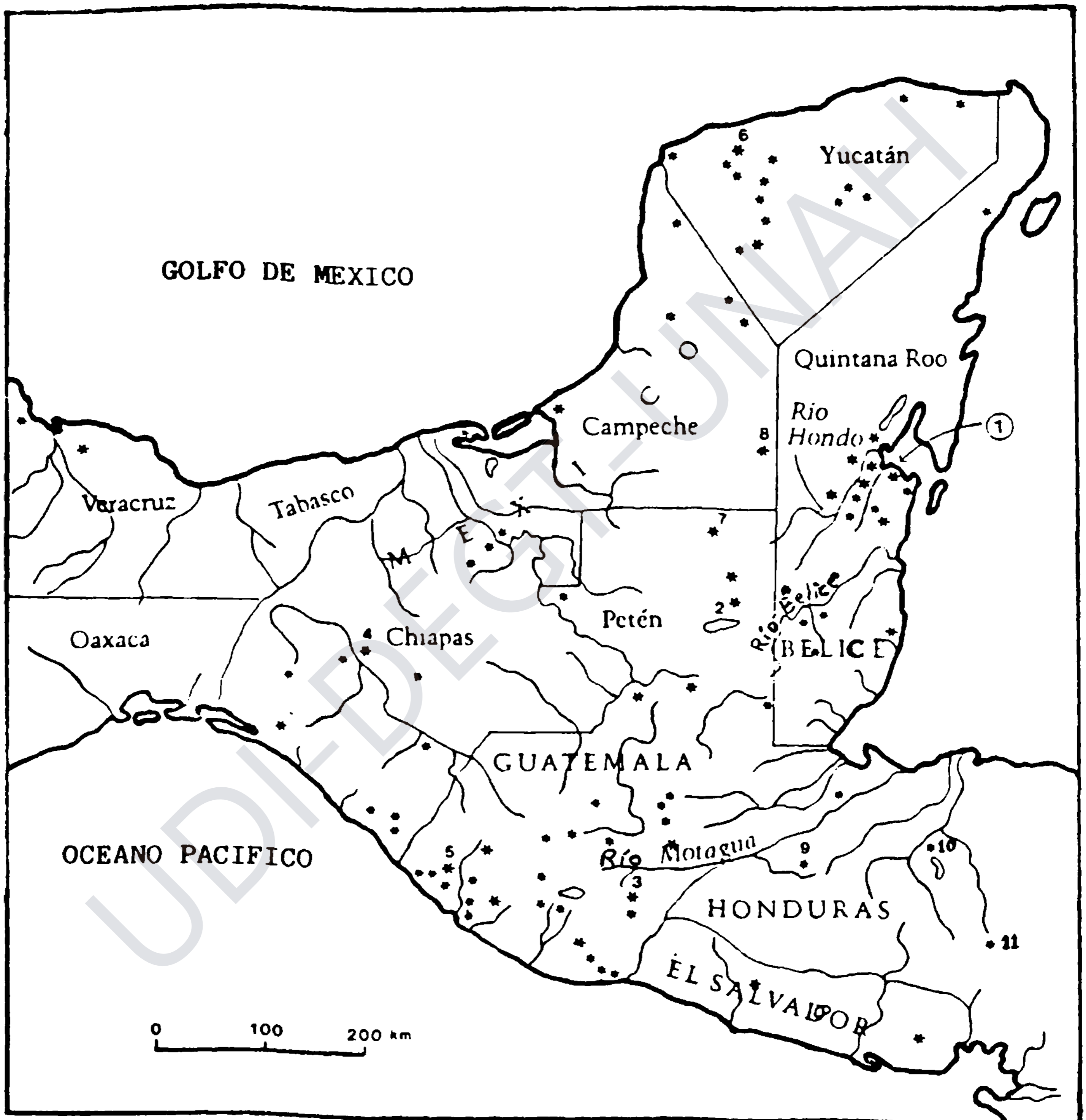


FIGURA 2

Localización de Asentamientos del Preclásico Tardío en el Sur de Mesoamérica: 1) Cerros; 2) Tikal; 3) Kaminalyú; 4) Chiapa de Corzo; 5) Izapa; 6) Komchen; 7) Mirador; 8) Becón; 9) Copán; 10) Los Naranjos; 11) Yarumela. Adaptado de Henderson 1981:122.

con un complejo al sur (Estructura 4) cuya finalidad parece "puramente" residencial. No se conoce ningún juego de pelota de este período. No obstante que el fechamiento del desarrollo en Los Naranjos no es tan preciso como se desearía en la actualidad, el delineamiento general de la arquitectura en asociación, la inclusión del trazamiento en cuestión y sus imputadas conexiones con la cultura "olmeca" en el lejano norte, invitan a profundizar la investigación con respecto a las raíces del planeamiento de los sitios del Clásico. El asunto que concierne a los "olmecas" es en cierta forma problemático, puesto que lo "olmeca" es más una ecléctica mezcla de sitios y costumbres, dispersas en el tiempo y el espacio, que la civilización unificada que alguna vez creímos (Grove y Sharer 1986). Aún así, la implicación de que deberíamos buscar evidencias en La Venta para una mejor comprensión de las costumbres de cierta élite (que especialmente involucraba el uso de jade) en Los Naranjos, nos recuerda 1) la comunicación de largo alcance entre élites en el Preclásico Medio y Tardío y 2) su uso de símbolos de poder y autoridad en una manera inteligible para sus homólogos de diferentes tradiciones culturales y lingüísticas. En cuanto a que La Venta muestra ciertos aspectos del modelo, llama la atención que la Estructura 1 en Los Naranjos ha sido comparada con la "pirámide plegada" de La Venta (Baudez y Bequelin 1973:21-22). Independientemente de que cualquiera de estas estructuras sea realmente plegada (Heizer, Graham y Napton 1968), la posición de cada una dentro del complejo cívico visto en su totalidad difiere de uno a otro sitio.

Algo completamente diferente estaba teniendo lugar en el importante y precoz centro de Yarumela, en el Valle de Comayagua, no muy lejos de Los Naranjos. El recientemente terminado mapa de Boyd Dixon muestra un ordenamiento de triada de las principales estructuras monumentales, con la más imponente situada en el oeste. Aún cuando se conocen grupos que siguen este ordenamiento más al norte y oeste -por ejemplo, Cerros en Belice o El Mirador en Guatemala- el trazamiento de Yarumela evoca también una sorprendente reminiscencia de centros monumentales mucho más tempranos en la costa de Perú

LA DIRECCION NORTE EN LA ARQUITECTURA
PRECOLOMBINA DEL SURESTE DE MESOAMERICA

91

(Donnan 1985, especialmente Lathrap 1985). Joesink-Mandeville (1987) ha sugerido una conexión de Yarumela con el sur del continente basado en una más firme base cerámica, pero la última palabra sobre la cerámica, arquitectura o virtualmente cualquier otro aspecto en Yarumela está lejos de ser escrito todavía. La investigación en proceso por parte de Joesink-Mandeville y Dixon en y alrededor de este gigante del Preclásico es prometedora y de gran importancia.

El punto clave de las anteriores descripciones y referencias de carácter general tienen por objetivo señalar únicamente que por el momento se cuenta con algunos indicios sugerentes sobre los orígenes de las tradiciones en cuanto al trazamiento de los sitios en el Preclásico, pero éstos probablemente reflejan la incorporación e hibridación de múltiples tradiciones más que alguna tendencia ni lejanamente cercana a una línea de evolución. Esto no debería sorprender. Así como estamos cada vez más impresionados con el florecimiento de civilización en la época del Preclásico, igualmente constituye un reto descubrir y documentar restos de este período en suficiente cantidad que nos permitan perfilar los patrones de sus costumbres.

En este punto deseáramos retomar la consideración de un solo elemento del modelo en cuestión para erigir que aún en donde las cosas parecen simples, estas se presentan más complejas en términos de espacio y tiempo y requieren un estudio más armónico.

LA POSICION NORTE

Como se ha apuntado antes, se entiende que "norte" quiere decir "arriba", "encima" o "los cielos", en por lo menos las expresiones del modelo descritas aquí para el Clásico maya. Esta inferencia se deriva de las descripciones etnográficas de los mayas, tales como la de Gossen (1974) sobre Chamula, en Chiapas. Entre los chamulas,

el sol es el principal punto de referencia para la continuidad del universo y la vida. Una expresión de gran significancia acerca del papel clave del sol es que se dice que los circuitos del ritual siguen su trayectoria diaria, de su salida al cenit y de ahí al ocaso, incluyendo el recorrido a través de la noche en el inframundo. Pero ¿cómo representar un ciclo vertical en uno que se pueda trazar sobre la superficie? Los Chamulas rotan el circuito en 90° de tal manera que después de la salida del sol en el este, el sol mismo (y los celebrantes del ritual) se mueven hacia la derecha -el lado de la mano mas fuerte- procediendo a tomar una posición cenital simbólica en el norte (Vogt 1969:602). Este es el mismo ritual de movimiento a la inversa de las manecillas de un reloj discutido en otros contextos, incluyendo los ritos del Año Nuevo (Coe 1965).

Coggins (1980) ha utilizado el mismo argumento sobre la rotación en su interpretación del norte como representación de la esfera celestial en los grupos de pirámides gemelas en Tikal y en respuesta directa a su artículo Bricker (1983:347) ha ofrecido evidencia lingüística acerca de que los "jeroglíficos que se habían identificado previamente con el norte y el sur pueden ser leídos fonéticamente como cenit y nadir respectivamente". Además añade que

En las latitudes tropicales, el sol alcanza el cenit y la extensión más septentrional de su elíptica alrededor del solisticio de verano y desciende a su menor altura y posición más meridional en la época del solisticio de invierno (Aveni 1980:61-67). Conceptualmente, entonces, tiene sentido comparar el punto más alto del sol con el norte y el más bajo con el sur cuando sus movimientos son replicados en un circuito ceremonial (Bricker 1983:352).

Si el norte representa el cielo deberemos hacernos la pregunta sobre las actividades que se realizaban en los espacios de la arquitectura en posición norte. En el Clásico Tardío en Tikal, en las localidades de los grupos de pirámi-

LA DIRECCION NORTE EN LA ARQUITECTURA
PRECOLOMBINA DEL SURESTE DE MESOAMERICA

93

des gemelas y la Gran Plaza antes mencionada, el papel de las posiciones en el septentrión parecen haber tenido que ver con rituales públicos de veneración y sacrificios propiciatorios de los reyes, vivos y muertos. En Quiriguá, el norte del núcleo del centro cívico del Clásico Tardío fue la Estructura 1A-3 de la Gran Plaza. Esta plaza era un inmenso campo dominado visualmente por una serie de monumentos esculpidos, conmemorativos de la vida y reino del gran gobernante, Cauac-Cielo. Otra vez, la yuxtaposición de un foco de reuniones públicas (presuntamente dedicado parcial, sino totalmente, a la celebración de rituales) con las actividades de ensalsamiento del gobierno dinástico (Sharer 1978b). En otros lugares de Quiriguá y su periferia inmediata, los complejos satélites del Clásico Tardío replican el patrón especial de la eminencia septentrional aparejada con una plaza abierta (Ashmore 1981, 1984); aunque están ausentes los monumentos dinásticos, el ritual público parece tener una probable adscripción funcional relacionada más bien con la veneración de los ancestros que de un linaje real.

Veamos que sucedía en otras épocas y en otras localidades. La Estructura 5C-2. de Cerros era físicamente inaccesible para celebrar reuniones de carácter cívico a gran escala, al igual que los espacios mencionados con anterioridad, pero Freidel ha argumentado convincentemente acerca de que la plataforma servía de escenario para hacer visible al rey para el público desde la altura, durante la realización de ritos de decisiva importancia. Nuevamente tenemos una función ritual pública para el espacio, pero en este caso sin el sempiterno y apoteósico marco que le otorgaba al gobernante la proyección de su silueta a la esfera celestial. Por otra parte, el gobernante es deificado por medio de su actividad ritual en la cima de un edificio cuya fachada esculpida es interpretada como la representación de seres en el cielo. Freidel y Shele (ver Freidel 1986a) han argumentado que un cambio importante que se da entre el Preclásico y el Clásico tiene que ver con la identidad del gobernante viviente, quien pasó de ser el mediador entre los ancestros y otras deidades a convertirse el mismo en la encarnación de una deidad.

Aún así, en el Preclásico Tardío, para llevar a cabo los rituales en la cima de la Estructura 5C-2, el rey se encontraba, cuando menos temporalmente, en el punto más alto del cielo (Shele y Miller 1986:108, Fig. 11.1). Durante la misma escala aproximada de tiempo, áreas probablemente muy diferentes en cuanto a tradición cultural y sitios tan divergentes como El Trapiche en la zona del sitio de Chalchuapa (Sharer 1978a:122-128, Figs. 37-39), Los Naranjos en el Lago de Yojoa (Baudez y Becquelin 1973:75-76) y Santo Domingo en el Valle de Naco (Urban 1986:709, Fig. 10.20), compartían los atributos de una construcción aparentemente ceremonial que constituía la mayor eminencia en el núcleo arquitectónico de esa época, así como la ubicación de esa construcción en el extremo norte del centro cívico. Los constructores del sitio Baide en el Valle de Tenchoa (Benyo 1985; Schortman et al. 1986) y de Yarumela en el Valle de Comayagua, siguieron otras directrices de orientación (aunque quizá también de derivación cosmológica). Este hecho no deja sin valor las otras semejanzas sino que solamente subraya la necesidad de profundizar el estudio y buscar explicaciones más precisas de la naturaleza y la distribución de esas regularidades y sus causas.

Dentro de estos y otros sitios existen, además, microtradiciones que vale la pena examinar. Aunque las especificidades difieren según el caso, es posible referirse a una general "persistencia del espacio" (comparar con la discusión en Tuan 1977) y es interesante observar que sucede con la adjudicación de funciones a los edificios, espacios y complejos involucrados, tanto más que aquellas corresponden a posiciones en el norte. Es decir que a lo largo de los siglos de ocupación de un sitio, ciertos lugares específicos continúan manteniendo su importancia. En algunos casos esa importancia es indicada por la tendencia a evitar remodelaciones, en donde las estructuras tempranas permanecen accesibles sin sufrir más que modificaciones menores en épocas posteriores, una práctica que contrasta con la prevaleciente costumbre de hacer repetidas reconstrucciones en una localidad, resultando en el crecimiento vertical o cobertura de la arquitectura. Esta práctica excepcional es ilustrada

LA DIRECCION NORTE EN LA ARQUITECTURA
PRECOLOMBINA DEL SURESTE DE MESOAMERICA

95

en la plataforma de la Estructura 12 en el extremo norte de Gualjoquito, en donde una construcción del Clásico Temprano fue dejada expuesta deliberadamente, aunque rodeada de construcciones posteriores. Esta práctica se observa también en las Estructuras 3C-14 y 1B-2 de Quiriguá. La pequeña Estructura 3C-14 del Clásico Temprano fue la permanente sede de la actividad ritual, quizá de carácter dinástico, cuando menos un siglo después de su parcial destrucción causada por inundaciones; en efecto esta estructura continuó siendo un punto clave para el planamiento del sitio hasta entrado el siglo VIII (Ashmore 1981,1984). La Estructura 1B-2 del Clásico Tardío, por su parte, no obstante haber sido el palacio del gobernante del siglo VIII Cauac-Cielo, fue dejada abierta y accesible a pesar de la drástica remodelación del resto del complejo del cual forma parte (Sharer 1987b).

A veces se han identificado cambios que cubren sitios completos dentro de "zonas de sitios", como es el caso en Chalchuapa (Sharer 1978a), Los Naranjos (Baudez y Becquelin 1973) o Quelepa (Andrews 1976). Aquí intriga la direccionalidad de los cambios que en los dos primeros casos fue de norte a sur y en el tercero de este a oeste. Estos podrían ser casos "anecdóticos" más que comparaciones sistemáticas y, obviamente, la posición de los asentamientos tempranos con respecto al terreno disponible (u óptimo) prescribe fuertemente el lugar donde quedará cualquier otro distinguible asentamiento. Puede ser ciertamente coincidencia, pero llama la atención que las posiciones de asentamiento iniciales y subsecuentemente santificadas (?) que no crecieron verticalmente o fueron recubiertas más tarde con nuevas construcciones se encontraban en las dos posiciones de mayor fuerza simbólica, la del norte y la del este. (La autora está de acuerdo que Izapa difiere enormemente: allí, la ocupación posterior al Preclásico Tardío se concentraba en el Grupo F, hacia el noreste [declive arriba] del centro de máximo florecimiento, de tal manera que el "lugar prevaleciente" está situado hacia el sur. Por otra parte, la estructura más alta de Izapa se encuentra también en el extremo

sur del centro Preclásico Tardío [Lowe, Lee y Martínez E. 1982], tal como es el caso en La Venta).

En cuanto a las actividades llevadas a cabo en estos lugares prevalecientes, en ocasiones fueron focos rituales y mantuvieron esa función a través del tiempo. La Estructura 3C-14 de Quiriguá y la plataforma de la Estructura 12 de Gualjoquito ejemplifican este uso. Pudiera ser, sin embargo -y esto es difícil sino imposible de verificar- que la función ritual específica cambió, incorporando el papel de "lugar de fundación" a cualquiera que haya sido la importancia ritual original de esta ubicación. Esto sería algo parecido a una combinación de funciones, quizá las atribuidas a la Pirámide del Sol en Teotihuacán y la cueva bajo ella durante el primer milenio d.C., con las de condición de "ruinas reverenciadas" adjudicada tanto a ese lugar como al sitio en su totalidad posteriormente. En efecto, y a pesar de la ausencia de lazos directos de unión, estos lugares se asociaron con los tiempos en que prevalecía el culto a los ancestros -y quizá en alguna medida con los ancestros mismos, reales o míticos.

En ocasiones, sin embargo, la función de estos lugares prevalecientes cambió más radicalmente ¿o acaso no fue así? En Uaxactun, por ejemplo, cuando el Grupo A en el sur creció apiñadamente, se dejó por fuera un complejo de palacios y un nuevo grupo de edificios rituales se estableció hacia el norte, en el Grupo B (Coggins 1967; Smith 1950). Lo contrario podría haber ocurrido en Tikal. Christopher Jones (comunicación personal, 1987) dijo a la autora que John McGinn sugirió que la Acrópolis Norte puede haber tenido originalmente una función residencial, es decir que puede haber constituido la casa de habitación del linaje gobernante, el cual después se trasladó hacia el sur, a lo que es conocido ahora como Acrópolis Central, dejando la Acrópolis Norte como una necrópolis para sus ancestros. Desde nuestro punto de vista occidental-secular y la perspectiva analítica, esto parecería un marcado cambio de función, pero no podemos estar seguros si realmente fue considerado así por esa sociedad. Los patrones de residencia, cosmolo-

LA DIRECCION NORTE EN LA ARQUITECTURA
PRECOLOMBINA DEL SURESTE DE MESOAMERICA

97

gía y ritual están estrechamente ligados. Benson (1985:185) arguye que los nichos escultóricos y las casas podrían tener en común con las cuevas la idea de emersión y que una "casa en la cima de una piramide [es] una cueva elevada en dirección al cielo". Ella también llama la atención a la discusión de Thompson (1970:214) sobre la partícula na en Itsam Na en referencia a una casa "en su sentido ordinario", una relación entre casa y microcosmos ahora ampliamente reconocida en muchas culturas (comparar con Ohnuki-Tierney 1972; Cunningham 1973; Tuan 1977). Siguiendo un argumento análogo, Freidel (comunicación personal, 1986) sugiere que para los mayas tanto la dirección norte como sur, al igual que las posiciones cenit y nadir, son simbólicamente el dominio del gobernante. Esto concuerda con el modelo esbozado antes en este artículo, en cuanto a que ambos están asociados con el reino de lo sobrenatural, convirtiendo al gobernante en el único ser humano que tiene acceso a él. Freidel argumenta, sin embargo, que las actividades llevadas a cabo por el gobernante en las dos localidades son diferentes, con la entidad del sur asociada con el gobernante en concepto de líder carismático, mientras la del norte lo liga a su papel como transmisor dotado de poderosos ancestros reales por línea directa. Una división tal parece perfilarse para Tikal y Uaxactún en el párrafo anterior en cuanto al cambio en el uso del espacio.

Para decidir sobre la importancia de todo esto volvamos la atención al modelo que nos ocupa y a la posición norte como es considerada dentro de dos versiones a gran escala particularmente. La primera es de nuevo Tikal, en donde el gobernante B, Yax Kin Caan Chac, representó el modelo a una escala gigantesca. El punto clave (y la posición sur implícita) fue uno o los dos de juegos de pelota, unidos por calzadas con los puntos este, oeste y norte del patrón propuesto, con respecto al Templo VI, Templo IV y el Grupo 3D-2 de pirámides gemelas. Esta última localidad, sin embargo, que ocupa una eminencia natural, está marcada tanto por la apoteosis microcósmica contenida en el grupo de pirámides gemelas -y aún directamente

en relación a las calzadas de conexión- un más bien extenso complejo arquitectónico, el Grupo H generalmente, que es, cuando menos parcialmente, de apariencia residencial. La pregunta ahora es si podemos considerar a éstos los guardianes del ritual realizado en el grupo de las pirámides gemelas o si obedece simplemente a razones topográficas el que ninguna construcción similar enmarque otros grupos de pirámides gemelas. Tikal es un sitio complejo con una historia de desarrollo también enormemente compleja. No obstante sugeriríamos que los ocupantes del Grupo H (Grupos 3D-14, 15, 3E-8 a 12) tenían una relación especial con los rituales o con la familia gobernante, o ambas cosas. Las excavaciones han sido llevadas a cabo recientemente por arqueólogos guatemaltecos, por lo que los posibles nuevos datos pertinentes a esta proposición no están al alcance de la autora.

La otra instancia, sin embargo, es Copán. La enorme representación del modelo ha sido descrita antes (Ashmore 1987a:42). Aquí también se enfoca en un juego de pelota desde donde se expande, al igual que en Tikal, un kilómetro hacia el este, oeste y norte. Cada localidad está marcada por un grupo par del Tipo III y Tipo IV, es decir que se trata de una relativamente imponente arquitectura, primordialmente residencial en apariencia y presuntamente perteneciente a la aristocracia. El ápice oeste está cerca del pueblo moderno de Copán Ruinas, en el Grupo 9J-4; el oriental, está en Las Sepulturas, en el Grupo 8N-11 (CV-68). En el norte, convenientemente situado en la cima de una elevación natural que domina el Grupo Principal y la mayor parte del valle, se encuentran los Grupos 8L-10 a 12. De acuerdo a los indicios superficiales, éstos, como el Grupo 9N-8 parecen ser de carácter residencial. El muestreo en las plazas de ambos grupos en el norte, a cargo del proyecto de recorrido de la Universidad de Harvard, permitió identificarlos como pertenecientes a la fase Coner o sea dentro del período Clásico Tardío (comunicación personal de William Fash, 1986). Sospechamos, sin embargo, que su identidad es más especializada que la de una simple área residencial de élite. De aquí se desprenden otras preguntas como

LA DIRECCION NORTE EN LA ARQUITECTURA
PRECOLOMBINA DEL SURESTE DE MESOAMERICA

99

si fueron tal vez los miembros del linaje real los responsables de los deberes relativos a la veneración de los ancestros o si se encargaban de los ritos de Año Nuevo cuando se movían de este a norte, o si eran los marcadores de algún concepto relacionado con un punto fronterizo, o si eran los especialistas en ritos los encargados del planeamiento de las tumbas o el tallado de monumentos o acaso estaban específicamente relacionados con Madrugada y dedicados a su culto. Mientras no se no se excaven esos grupos no lo sabremos, pero sugerimos que muy posiblemente dilucidaremos estas interrogantes.

Copán, al igual que Tikal, es un asentamiento muy complejo; tiene una larga historia de crecimiento y desarrollo (Fash 1983; Cheek 1983), que se ha vuelto aún más elusiva a causa de la evidencia sobre la mezcla de tradiciones culturales presente no solo dentro del sector de élite (Leventhal, Demarest y Willey 1987; Gerstle 1987). Dado, sin embargo, el monto de información que ha salido a luz en los últimos años sobre los ocupantes del Grupo 9N-8 y el inmenso registro epigráfico, consideramos que excavaciones de muestreo relativamente limitadas y la limpieza lateral de las estructuras podrían resolver algunos de los más críticos interrogantes sobre la estructura social e ideológica dentro de la comunidad de mayor cobertura en el valle y, a la vez, iluminar el asunto del significado de la posición norte en la antigua arquitectura cívica del sur de Mesoamérica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ANDREWS, E.W.V.
1976

The Archaeology of Quelepa, El Salvador.
Middle American Research Institute
Publication 42. Tulane University.
New Orleans.

ASHMORE, W.

- 1981 Precolumbian Occupation at Quiriguá, Guatemala: Settlement Patterns in a Classic Maya Center. Tesis de doctorado, University de Pennsylvania. Philadelphia.
- 1983 Ideological Structure in Ancient Maya Settlement Patterns. Ponencia presentada en la 82 Conferencia Anual de la "American Anthropological Association". Chicago.
- 1984 Quiriguá Archaeology and History Revisited. Journal of Archaeology 11: 365-386.
- 1986 Petén Cosmology in the Maya Southeast: An Analysis of Architecture and Settlement Patterns at Classic Quiriguá. En: The Southeast Maya Periphery, P.A. Urban y E. M. Schortman, Editores, pp. 35-49. University of Texas Press. Austin.
- 1987a Cobble Crossroads: Gualjoquito Architecture and External Elite Ties. En: Interaction on the Southeast Mesoamerican Periphery: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador, E. J. Robinson, Editor. BAR International Series 327. British Archaeological Reports. pp. 28-48. Oxford.
- 1987b Deciphering Maya Site Plans. Ponencia presentada en el Seminario Maya del Centenario del "University Museum", University de Pennsylvania, Philadelphia.
- 1987c Excavaciones en el Centro Selecto de Gualjoquito, Santa Bárbara, Honduras, 1983-1985. Revista Yaxkin, Vol. X, No. 2, 1987. pp. 89-104.

LA DIRECCION NORTE EN LA ARQUITECTURA
PRECOLOMBINA DEL SURESTE DE MESOAMERICA

101

- AVENI, A.F.
1980 Skywatchers of Ancient Mexico. University of Texas Press. Austin.
- BAUDEZ, C. F., y P. BECQUELIN
1973 Archeologie de Los Naranjos, Honduras. Collection Etudes Mesoamericaines, 2. Mission Archeologique Française au Mexique. México.
- BENSON, E.P.
1985 Architecture as Metaphor. En Fifth Palenque Round Table, 1983, Vol. VII, M. Greene Robertson y V. M. Fields, Editores, pp. 183-188. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- BENYO, J.C.
1985 Reconocimiento y Excavaciones en el Valle de Tencoa, Departamento de Santa Bárbara. Revista Yaxkin Vol. X, No. 2, pp. 119-133.
- BRICKER, V. R.
1983 Directional Glyphs in Maya Inscriptions and Codices, American Antiquity 48: 347-353.
- CHEEK, C.D.
1983 Excavaciones en la Plaza Principal. En: Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras, Tomo II. pp. 191-289. Secretaría de Cultura y Turismo. Tegucigalpa, D.C.
- COE, M. D.
1965 A Model of Community Structure in the Maya Lowlands. Southwestern Journal of Anthropology 21:97-114.

COGGINS, C.C.

1967 Palaces and the Planning of Ceremonial Centers in the Maya Lowlands. Manuscrito, Tozzer Library, Peabody Musseum, Harvard University.

1980 The Shape of Time: Some Political Implications of a Four-Part Figure. American Antiquity 45:727-739.

1982 The Zenith, the Mountain, the Center, and the Sea. En: Ethnoastronomy and Archaeoastronomy in the American Tropics, A. F. Aveni y G. Urton. Editores, Annals of the New York Academy of Sciences 385:111-123.

CUNNINGHAM, C. E.

1973 Order in the Atoni House. En: Right and Left: Essays in Dual Symbolic Classification, R. Needham, Editor, University of Chicago Press. Chicago.

DAHLIN, B. H.

1984 A Colossus in Guatemala: The Preclassic Maya City of El Mirador. Archaeology 37:18-25.

DONNAN, C. B., Editor

1985 Early Ceremonial Architecture in the Andes. Dumbarton Oaks. Washington, D.C.

FASH, W. L., Jr.

1983a Maya State Formation: A Case Study and its Implications. Tesis de Doctorado de la Universidad de Harvard.

1983b Deducing Social Organization from Classic Maya Settlement Patterns: A Case Study from the Copán Valley. En: Civilization in the Acient Americas:

Essays in Honor of Gordon R. Willey,
R. M. Leventhal y A. L. Kolata, Editores.
pp. 261-288. University of New Mexico
Press y Peabody Musseum, Harvard Univer-
sity. Albuquerque y Cambridge.

FREIDEL, D.A.
1985

Polychrome Façades of the Lowland
Maya Preclassic. En: Painted Architecture
and Polychrome Monumental Sculture
in Mesoamerica, E.H. Boone, Editor.
pp. 5-30 Dumbarton Oaks. Washington
D.C.

1986a

Introduction. En: Archaeology at Cerros,
Belize, Central America, R.A. Robertson
y D.A. Freidel, editores. pp. XIII-XXI.
Southern Methodist University Press.
Dallas.

1986b

The Monumental Architecture. En: Archaeo-
logy at Cerros, Belize, Central America,
R.A. Robertson y D. A. Freidel, Editores,
pp. 1-22. Southern Methodist University
Press. Dallas.

FRITZ, J. M.
1978

Paleopsychology Today: Ideational
Systems and Human Adaptation in Prehisto-
ry. En: Social Archaeology: Beyond
Subsistence and Dating, C.L. Redman
y otros, Editores, pp. 37-59. Academic
Press. New York.

1986

Vijayanagara: Authority and Meaning
of a South Indian Imperial Capital.
American Anthropologist 88:44-55.

GERSTLE, A. I.
1987

Ethnic Diversity and Interaction at
Copán, Honduras. En: Interaction on
the Southeast Mesoamerican Periphery:
Prehistoric and Historic Honduras

- and El Salvador, E.J. Robinson, Editor, pp. 328-356. BAR International Series 327. British Archaeological Reports. Oxford.
- GILLESPIE, S.D.
1985 Ballgames and Boundaries. Ponencia presentada al "International Symposium on the Mesoamerican Ballgames and Ballcourts". Tucson.
- GOSSEN, G. H.
1974 Chamulas in the World of the Sun. Harvard University Press. Cambridge Press.
- GUILLEMIN, G. F.
1968 Development and Function of the Tikal Ceremonial Center. Ethnos 33: 1-35.
- HAMMOND, N.
1985 Preface: Background to Work at Nohmul 1973-1983. En Nohmul: A Prehistoric Community in Belize, Excavations 1973-1983, N. Hammond, Editor, pp. 1-8. BAR International Series 250. British Archaeological Reports. Oxford.
- JOESINK-MANDEVILLE, L. R. V.
1987 Yarumela, Honduras: Formative Period Cultural Conservatism and Diffusion. En: Interaction on the Southeast Mesoamerican Periphery: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador, E.J. Robinson, Editor, pp. 196-214. BAR International Series 327. British Archaeological Reports. Oxford.
- LATHRAP, D. W.
1985 Jaws: The Control of Power in the Early Nuclear American Ceremonial Center. En: Early Ceremonial Architecture in the Andes, C.B. Donnan, Editor, pp. 241-267. Dumbarton Oaks. Washington.

LA DIRECCION NORTE EN LA ARQUITECTURA
PRECOLOMBINA DEL SURESTE DE MESOAMERICA

105

- LEVENTHAL, R.M., A.A. DEMAREST, y G.R. WILLEY
1987 The Cultural and Social Components of Copán. En *Politics and Partitions: Human Boundaries and the Growth of Complex Societies*, K.M. Trinkaus, Editor, pp. 179-205. Arizona State University Anthropological Research Papers No. 37. Tempe.
- LOWE, G.W., T.A. LEE, y E. MARTINEZ ESPINOZA
1982 Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments. *Papers of the New World Archaeological Foundation* No. 31. Brigham Young University. Provo.
- MILLER, A.G.
1986 *Los Soberanos Mayas del Tiempo: Un Estudio de la Escultura Arquitectónica de Tikal, Guatemala*. University of Pennsylvania. Philadelphia.
- MILLER, M.E.
1985 Tikal, Guatemala: A Rationale for the Placement of the Funerary Pyramids. *Expedition* 27(3):6-15.
- MORLEY, S. G., G. W. BRAINERD, y R. J. SHARER
1983 *The Ancient Maya*. 4a. edición. Stanford University Press. Stanford.
- OHNUKI-TIERNEY, E.
1972 Spatial Concepts of the Ainu of the Northwest Coast of Southern Sakhalin. *American Antropologist* 74:426-457.
- SCHELE, L., y M.E. MILLER
1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. Kimball Art Museum. Fort Worth.
- SCHORTMAN, E., P. URBAN, W. ASHMORE, y J. BENYO
1986 *Interregional Interaction in the Southeast Maya Periphery: The Santa Bárbara*

Archaeological Project 1983-1984 Seasons.
Journal of Field Archaeology 13:259-272.

SHARER, R. J.
1987a

Summary of Architecture and Constructional Activity. En: The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador, Tomo I, R. J. Sharer, Editor, pp. 121-131. University Museum y University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

1978b

Archaeology and History at Quiriguá, Guatemala. Journal of Field Archaeology 5:51-70.

SHARER, R. J., y D. W. SEDAT
1987

Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala: Interaction and the Development of Maya Civilization. University Museum Monograph 59. University Museum, University of Pennsylvania. Philadelphia.

SMITH, A. L.
1950

Uaxactún, Guatemala: Excavations of 1931-1937. Carnegie Institution of Washington Publication 608. Washington D.C.

THOMPSON, J. E. S.
1970

Maya History and Religion. University of Oklahoma Press. Norman.

TUAN, Y.
1977

Space and Place: The Perspective of Experience. University of Minnesota Press. Minneapolis.

URBAN, P.A
1986

Systems of Settlement in the Naco Valley, Northwestern Honduras. Tesis de doctorado de la Universidad de Pennsylvania. Philadelphia.

LA DIRECCION NORTE EN LA ARQUITECTURA
PRECOLOMBINA DEL SURESTE DE MESOAMERICA

107

VOGT, E. Z.
1969

Zinacantan: A Maya Community in the
Highlands of Chiapas. Belknap Press.
Cambridge.

UDI-DEGT-UNAH

UDI-DEGT-UNAH

LOS SUMUS TAWAHKAS: UN DELICADO EQUILIBRIO DENTRO DE LA MOSQUITIA*

Peter H. Herlihy**
Andrew P. Leake

INTRODUCCION

La Mosquitia es una de las últimas y más grandes regiones selváticas que aún quedan en Centroamérica. El nombre "La Mosquitia" es un término histórico utilizado para referirse a una región aislada localizada en la zona oriental de Nicaragua y Honduras. A pesar de su diversidad, la región mantiene cierta unidad cultural y ecológica del Río Tinto en Honduras al Río San Juan en Nicaragua. La bien conocida sección oriental de la región, un área plana de sabanas cubiertas de pinares, con una red de lagunas y pantanos a lo largo de la costa caribeña, es el hogar de los indígenas miskitos (a veces escrito "Miskitu"). Las menos conocidas tierras

* Traducción al español de Alejandra Flores.

** Peter H. Herlihy, catedrático de "Southeastern Louisiana University" y actualmente es un geógrafo cultural dedicado al estudio del uso de la tierra de los sumus tawahkas en la Mosquitia con una beca del Programa "Fulbright". Andrew P. Leake es coordinador del Programa de Legalización de Tierras que se está instrumentando en la Mosquitia con apoyo de Mopawi y la Fundación "Tear, U.K."

altas del occidente de la Mosquitia, cubiertas por uno de los últimos remanentes de bosque tropical húmedo en Centroamérica, están habitadas por una de las poblaciones más desconocidas de la región, los indios sumus.

Los sumus, una de las poblaciones indígenas más pequeñas de Centroamérica, también son una de las más amenazadas. De una población de aproximadamente 10,000 personas, la mayoría solía vivir en alrededor de 38 aldeas en la provincia atlántica de Zelaya, en la Mosquitia nicaragüense. Sin embargo, los 10 años de guerra contra-sandinista han perturbado el estilo tradicional de vida de los sumus y hoy en día solamente han sobrevivido pocos poblados históricos (Americas Watch 1987). Durante la última década, la mayoría de los sumus ha estado habitando en campamentos temporales de reubicación en Nicaragua o en las inseguras aldeas de refugiados en Honduras. A pesar de que los recientes cambios políticos en Nicaragua ofrecen ahora a los indígenas una verdadera oportunidad de regresar a sus tierras de origen, los años de exilio y de reubicación forzosa han dejado profundas huellas en su identidad étnica y cohesión como grupo. A finales de 1987, "Americas Watch" (1987:15) reportaba que 900 a 1,000 sumus habían sido repatriados y que se creía que alrededor de 7,000 a 8,000 vivían en Nicaragua, mientras unos 1,800 a 2,000 continuaban en Honduras. Hoy en día, el número de refugiados en Honduras se ha reducido enormemente y, aunque no hay estimaciones disponibles, probablemente menos de 500 sumus nicaragüenses permanecen en la zona fronteriza de la Mosquitia hondureña.

LOS SUMUS HONDUREÑOS

Sólo un pequeño grupo de sumus -aquellos aislados en las remotas tierras altas del Río Patuca en el sector hondureño de la Mosquitia- ha permanecido sin ser grandemente afectados por los eventos políticos: los sumus tawahkas, uno de muchos subgrupos lingüísticos sumus (Von Houwald 1980). Durante siglos, estos sumus tawahkas hondureños han estado separados del principal núcleo de su grupo. En la actualidad sobrevive un grupo de

LOS SUMUS TAWAHKAS: UN DELICADO
EQUILIBRIO DENTRO DE LA MOSQUITIA

111

alrededor de 700 personas en siete asentamientos a lo largo de las riberas del Patuca medio, alrededor de la desembocadura del Río Wampú. Su territorio está localizado en el último remanente del bosque tropical húmedo en Honduras, un santuario de recursos que les ha permitido continuar su modo de vida tradicional, aislados del resto del desarrollo político y económico del país. Los sumus continúan orientados en gran medida hacia una agricultura de subsistencia, dependiendo en gran medida de la caza, la pesca y la recolección. Aún en el presente están minimamente incorporados a una economía monetaria, principalmente a través de la venta de granos básicos y del trabajo en los lavaderos de oro, lejos de sus poblados, en las cabeceras del Río Patuca.

Hasta los años 80, las tierras de los sumus tawahkas y los bosques de la Mosquitia en general se habían mantenido aislados casi totalmente de las presiones nacionales para el desarrollo económico (Brunt 1981). Durante la última década, sin embargo, los bosques que una vez limitaban al acceso a la región se han convertido en uno de los principales puntos de atracción para los foráneos.

COLONIZACION VERSUS EL USO DE LA TIERRA POR
LOS INDIGENAS

Los cazadores ladinos (no indígenas), lavadores de oro y más significativamente, comercializadores, abrieron inicialmente rutas de acceso a las regiones vírgenes de la Mosquitia occidental. Estas rutas proveen ahora acceso a campesinos sin tierra que reclaman lo que está legalmente definido como "tierras nacionales", esto es, tierras pertenecientes al Estado. Aplicando la agricultura de tala y roza, estos inmigrantes arrasan progresivamente con los bosques, abriendo espacio para los ganaderos quienes afianzan estos asentamientos campesinos sembrando pastos e introduciendo ganado. Este uso de la tierra cambia dramática y permanentemente el paisaje cultural. Cada grupo contribuye sucesivamente

a la destrucción de los frágiles ecosistemas del área al intentar utilizar la tierra para propósitos incompatibles con las condiciones ecológicas. La mayor parte de los suelos bajo el exuberante follaje selvático de la Mosquitia es extremadamente pobre en nutrientes y de composición ácida, no apta para la agricultura a gran escala ni para la crianza de ganado (COHDEFOR 1989:5). Los estudios sobre el uso de la tierra en la región recomiendan la silvicultura como el principal sistema de uso de la tierra para el área (Simmons 1969 en Brunt 1981:86-87).

Irónicamente, la mayor parte de los campesinos que emigran están conscientes del daño que provocan a la tierra; de hecho, muchos se han desplazado a la región como resultado de la erosión de sus tierras de cultivo en otras partes del país. La pobreza, aducen, es el principal motivo para practicar la agricultura de tala y roza, la cual requiere un mínimo de inversión de energía para producir cosechas abundantes y de rápido crecimiento. Sin embargo, existen muchos otros motivos: la carencia de legalidad en la tenencia de la tierra, el acceso limitado a créditos agrícolas, el desconocimiento de métodos de cultivo alternativos y, en algunos casos, simplemente la codicia. Cualesquiera que sean las razones, la llegada de los colonos, junto con la reubicación de los refugiados nicaragüenses, ha ejercido aún mayores presiones sobre los recursos naturales *tawahkas*, trastornando el delicado equilibrio entre su método de uso de la tierra y el medio ambiente selvático. Para mayor dificultad, sus necesidades vitales -animales de caza, peces, madera, palmas, paja, materiales de construcción, leña y buenas tierras de cultivo- quedan cada vez más lejos de sus asentamientos tradicionales.

El frente de colonización penetra la Mosquitia por el oeste como un arado, empujando hacia el este y dejando talado el bosque a su paso. En un movimiento río abajo de los tributarios principales del alto y medio Río Patuca, este frente ha penetrado la región a lo largo de los Ríos Guayambre, Guayape, Patuca, Cuyamel y Wampú y amenaza

LOS SUMUS TAWAHKAS: UN DELICADO
EQUILIBRIO DENTRO DE LA MOSQUITIA

113

ahora las tierras ancestrales tawahkas. Los buscadores de oro, ganaderos y campesinos están en competencia por los bosques y recursos que durante siglos han estado bajo la égida de los indígenas. En 1989, por primera vez los colonos penetraron la tierra utilizada por las comunidades sumus tawahkas asentadas a lo largo del Río Patuca. Sin ninguna autoridad legal, reclamaron aproximadamente 7,000 manzanas (una hectárea equivale a 1,434 manzanas) de tierra que históricamente pertenecían a los indígenas (CAHDEA 1989:7; INA 1989:8-3). Estas tierras eran utilizadas por los sumus para la cacería y la recolección, o eran tierras de crecimiento secundario en barbecho

Las tierras indígenas que no están bajo cultivo o están en descanso o aquellas utilizadas para la caza, pesca o recolección son vistas por la población ladina como ociosas y como tales son consideradas fácil blanco para la expropiación. La carencia de títulos de propiedad incentiva a los colonos ladinos a apropiarse y explotar los territorios tribales. Al mismo tiempo, los sumus tawahkas no tienen, en el sentido estricto, derechos legales sobre sus tierras, aunque las reclaman débilmente en base a su ocupación ancestral de la región. Aún más, el Artículo 346 de la Constitución de Honduras establece que el Estado debe proteger a las poblaciones indígenas y los bosques que existan en sus tierras. Sin embargo, el aislamiento de los indígenas y la inercia de los gobiernos han contribuido a no considerar ninguna de las opciones. Los colonos ladinos encuentran fácil, por lo tanto, sostener que están poniendo tierra "ociosa" a producir y, por lo tanto, tienen mayores derechos sobre ella que los indígenas.

Los sumus hondureños son tratados además como ciudadanos de segunda clase, exponiéndolos al abuso de los poderosos y astutos inmigrantes ladinos. Los indígenas están peleando desde una posición muy débil: un grupo indígena minoritario dentro de una población indígena minoritaria a nivel nacional. La pérdida de sus tierras podría arrasar con su cultura en Honduras en cuestión de años, forzándolos, en el mejor de los casos, a la asimilación dentro y dependencia de la sociedad de ladinos

inmigrantes o, en el peor, al genocidio.

LEGALIZACION DE LA TENENCIA DE LA TIERRA

En 1988, Mopawi (un acrónimo formado de las palabras miskitas "Mosquitia Pawisa" que significan "Desarrollo de la Mosquitia"), una organización de desarrollo, sin fines de lucro, no sectaria y apolítica con sede en la Mosquitia, inició un programa de legalización de las tierras en la región (parcialmente financiado por "Cultural Survival y World Neighbors"). El programa tiene como meta "hacer posible a las comunidades indígenas en la Mosquitia el establecimiento de un sistema de tenencia de la tierra apropiado dentro de un marco legal" (Mopawi 1989:6). El programa se concentra en la creación de una conciencia entre los indígenas de los problemas y las consecuencias resultantes de la migración ladina a la región, enfocada en su necesidad de legalizar sus derechos históricos sobre la tierra y en procurar los medios para canalizar sus acciones. Mopawi pretende ayudar a los indígenas a establecer contactos con funcionarios gubernamentales y cubrir algunos de los costos financieros.

Como resultado de los esfuerzos del programa para reunir a los representantes de los ministerios e instituciones gubernamentales interesadas, así como a las organizaciones indígenas de la Mosquitia, algunos funcionarios del (INA) visitaron la Mosquitia en abril de 1989. En una reunión con los delegados indígenas y las autoridades locales, los representantes del INA estuvieron de acuerdo en establecer una comisión que redactaría un acuerdo sobre la manera de legalizar los reclamos de los indígenas sobre la tierra. La comisión, formada por representantes de todas las instituciones gubernamentales interesadas y por autoridades indígenas (1), se reunió en junio de 1989 para redactar y firmar formalmente un "Convenio de Legalización de Tierras".

El convenio se basó inicialmente en las experiencias del INA en el resto del país. Como parte de un programa

LOS SUMUS TAWAHKAS: UN DELICADO
EQUILIBRIO DENTRO DE LA MOSQUITIA

115

de titulación de tierras establecido hace tiempo, se otorga individualmente a cada familia un título sobre cinco hectáreas de tierra bajo la condición de que ésta sea usada para fines agrícolas. En un principio, sin embargo, los indígenas no aceptaron este concepto ya que sus métodos de uso de la tierra involucran grandes extensiones de bosque que no son utilizadas con fines agrícolas. Esta idea resultaba un poco extraña para los representantes del INA, quienes veían la cuestión en términos de la Ley de Reforma Agraria vigente, la cual se concentra en legalizar la tenencia de la tierra como un prerequisite para incrementar el desarrollo agrícola del país.

Sin embargo, se llegó a un compromiso, acordando todas las partes en proveer garantías provisionales sobre "tierras comunales" como parte del convenio. Cada área comunal se definiría en base a un censo levantado por los mismos pobladores y al esfuerzo propio para trazar mapas de los límites de las tierras que reclamaban. Esta información se utilizaría para otorgar a cada comunidad indígena una garantía provisional sobre un territorio específico dentro del cual podrían administrar el uso la tierra de acuerdo a sus propios métodos tradicionales. Al firmar el convenio, los indígenas aceptaron el requisito de proteger y conservar los recursos naturales del área, a la vez de respetar las leyes generales del Estado. A cambio, el INA iniciaría los trámites para poder otorgarles legalmente los derechos de propiedad. El convenio se aplica a todas las comunidades en el Depto. de Gracias a Dios y define un proceso regional que se suponía concretamente comenzaría con las aldeas sumus tawahkas a lo largo del Río Patuca, con tierras que se consideraron en la más urgente necesidad de protección.

Los sumus tawahkas no perdieron tiempo para iniciar el proceso de garantía provisional. Concientes de la amenaza acechante de la migración ladina, los representantes de la FITH (Federación Indígena Tawahka de Honduras), una joven organización política sumu tawahka constituida en 1987, habían establecido contacto con el INA durante su visita a la Mosquitia en abril de 1989. En esa ocasión, protestaron contra la invasión de los colonos y requirieron

exitosamente que el INA tomara medidas para expulsarlos. Poco tiempo después, con asistencia técnica de Mopawi, la FITH organizó a su gente, logrando que Krausirpe, el asentamiento tawahka más grande (con una población de aproximadamente 390 personas) levantara su propio censo y trazara un mapa para ayudar a definir su territorio. Luego el INA interpoló estos datos y otorgó a la comunidad una garantía provisional sobre un área de 7,500 hectáreas en noviembre de 1989 (INA Resolución No. 194-89).

REVALORACION DEL USO DE LA TIERRA

El trabajo de campo reciente ha demostrado que si se considera el más amplio uso social del "paisaje cultural" de los sumus tawahkas a lo largo del Río Patuca, la visión del INA basada en la comunidad para otorgar garantías provisionales sobre la tierra se queda corta. A primera vista, el área asignada a los pobladores de Krausirpe podría parecer grande y hasta generosa de parte de las autoridades gubernamentales. De hecho, probablemente debería considerarse así. Pero tanto estas autoridades como los tawahkas de Krausirpe mismos no tomaron en consideración su uso regional de la tierra y los recursos. Los trabajos de campo han demostrado que la apreciación del más amplio uso indígena de la tierra revela que la garantía otorgada es una burda subestimación del área realmente utilizada por los pobladores de Krausirpe.

Este punto se torna particularmente importante al considerar que los sumus, en comparación con otras poblaciones indígenas de Centroamérica, no están fuertemente involucrados en una producción agrícola para el mercado. Una gran parte de su vida depende de su uso del bosque, de donde obtienen carne fresca, plantas silvestres, hierbas medicinales, materiales de construcción para sus casas, madera para hacer canoas y una gran variedad de otros productos. Los habitantes de Krausirpe explotan tierras que se extienden mucho más allá de los límites que establece la garantía provisional del INA.

LOS SUMUS TAWAHKAS: UN DELICADO
EQUILIBRIO DENTRO DE LA MOSQUITIA

117

Otro punto que sobresale en el estudio de campo es el hecho que no es posible segregar la tierra utilizada por las comunidades individuales, como se propuso en el convenio. Los asentamientos tawahkas en el Patuca tienen áreas de uso de recursos que se traslapan y que han sido explotadas tradicionalmente en forma compartida por todos. Las áreas de recursos de explotación agrícola no pueden ser separadas equitativamente entre las comunidades con el objetivo de utilizar el concepto de comunidad del INA para la legalización de las tierras. En otras palabras, los habitantes de los siete asentamientos cazan, pescan y recolectan en muchos de los mismos ríos y áreas forestales, aunque éstos se encuentren a distancias considerables de sus poblados. Los tawahkas están dándose cuenta de este hecho a través de los esfuerzos de Mopawi y otras partes interesadas y por ello han suspendido temporalmente los esfuerzos para instrumentar el convenio tal y como está planteado.

EL FUTURO

Los sumus tawahkas se han percatado de que sus esfuerzos por legalizar la tierras necesitan partir de una perspectiva regional. Todas las partes involucradas en el proceso se han dado cuenta que necesitan poner atención más detallada al espacio real de tierra utilizada por los indígenas para incorporar el extenso traslape en el uso entre diferentes comunidades. Aunque el convenio representa un paso sin precedentes en la lucha por los derechos agrarios de la población indígena de la Mosquitia hondureña, no dará resultados satisfactorios frente al avance de la colonización. Bajo el convenio existente las parcelas de tierra indígena legalizadas se convertirían en islas de tierras cultivadas con solamente un reducido bosque, significando esto que las tierras de cada poblado se verían rodeadas por un mar de deforestación y haciendas ganaderas y, por lo tanto, sujetas a la influencia de la cultura ladina circundante. Los sumus tawahkas están actualmente reevaluando y lo que es más importante, trazando mapas del amplio "uso social" de la tierra en un intento por reestructurar sus esfuerzos en cuanto a la legalización de la tierra en base a información más detallada y mejor definida.

A través del INA, la República de Honduras debería ser felicitada por sus esfuerzos al intentar darle legalidad a los reclamos históricos sobre la tierra de los indígenas de la Mosquitia. No se puede decir lo mismo de muchos de los estados que enfrentan un problema similar. La visión de comunidad del INA sobre la legalización de la tierra no debe verse como un intento político de engañar a los indígenas y quitarles sus tierras. más bien se debe tener en cuenta que el INA ha tratado de adaptar la estructura de tenencia de la tierra utilizada por el resto de los campesinos del país, a la muy diferente realidad del uso de la tierra propio de los indígenas. Considerando que el gobierno no ha tenido experiencias previas en este campo en particular, sus iniciativas son particularmente audaces y sólo necesitan ser precisadas a medida que se tenga disponible mayor información.

La nueva administración pública que subió al poder con las elecciones de noviembre de 1989 ha traído consigo nuevo personal a la dirección del INA y otras instituciones encargadas de los recursos, nuevas cabezas bien dispuestas a discutir la idea de llevar a cabo una legalización de la tierra sobre una base regional. Ya se están haciendo las gestiones para redactar un nuevo y más apropiado convenio. La tenencia actual de preocupación por el medio ambiente generalizada en Honduras ofrece un momento oportuno para la idea de legalizar regiones de territorio indígena; esto contribuiría significativamente al expreso deseo nacional de conservar las aún existentes áreas de bosque tropical húmedo.

La carencia de un marco legal para la tenencia de la tierra que permita proteger los territorios indígenas contra la intervención externa, promueve un uso incompatible de la tierra, ecológicamente destructivo de parte de foráneos con diferentes imperativos económicos. Los sumus tawahkas de Honduras han explotado los bosques tropicales húmedos de las tierras altas a lo largo del Patuca medio durante siglos sin perjudicar la ecología de la región o su habitat original. El convenio de legalización de tierras entre los indígenas de la

LOS SUMUS TAWAHKAS: UN DELICADO
EQUILIBRIO DENTRO DE LA MOSQUITIA

119

Mosquitia y el INA es el primero en su género. Todas las partes implicadas aparentemente están de acuerdo en que la población nativa tiene derechos sobre sus territorios ancestrales. Ahora es necesario que tanto el gobierno, como los indígenas, reevalúen el "uso social" de las tierras indígenas de la región. El proceso ya en marcha entre los sumus tawahkas y algunas autoridades sugiere que sería apropiado definir un amplio límite regional alrededor de sus tierras. Trabajando en conjunto el asunto de la legalización de la tierra, los indígenas y el Estado pueden alcanzar dos importantes metas comunes: preservar la herencia cultural indígena de la Mosquitia y conservar el último reducto de bosque tropical húmedo del país, permitiendo simultáneamente que sea explotado racionalmente y sostenga actividades económicas ecológicamente apropiadas.

NOTAS

- 1 Estas organizaciones incluían al INA, COHDEFOR, SECPLAN, a las autoridades locales y municipales, MOPAWI, SATAP, MASTA, FITH y FETRIPH.
- 2 Al mismo tiempo, les fueron dadas garantías similares a otras dos poblaciones en la Mosquitia, abarcando un total aproximado de 19,000 hectáreas que fueron entregadas a los indígenas de la Mosquitia en 1989. Al poblado misquito de Pimienta, exactamente aguas abajo de Krausirpe sobre el Río Patuca, le fué otorgada una garantía provisional sobre aproximadamente 4,500 hectáreas. A Las Mariás, un poblado pech (paya) en el Río Plátano, les fueron otorgadas 3,665 hectáreas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AMERICAS WATCH
1987

The Sumus in Nicaragua: An Endangered

People. Americas Watch. New York and
Washington, D.C.

BRUNT, M.A., Editor

1981 La Mosquitia, Honduras: Resources
and Development. Volume: The Environment.
Land Resource Development Centre (Over-
seas Development Administration).
Surbiton, England.

CONSEJO ASESOR HONDUREÑO PARA EL DESARROLLO DE LAS ETNIAS
AUTOCTONAS

1989 Terratenientes Ladinos invaden Tierras
Tawahkas. Presencia Etnica 1:7.

CORPORACION HONDUREÑA PARA EL DESARROLLO FORESTAL

1989 Documento de Proyecto: Desarrollo
Forestal de la Mosquitia. Documento
inédito de la Kreditanstalt für Wieder-
aufbau. Alemania.

INSTITUTO NACIONAL AGRARIO

1989 Tierras y Bosques donde están asentadas
Comunidades Indígenas deben respetarse:
Podía recurrirse a Fuerzas Armadas
para establecer sus Derechos. Informe
Instituto Nacional Agrario 4:2-3.

MOSQUITIA PAWISA

1989 MOPAWI (Mosquitia Pawisa): Informe
Anual 1988.

von HOUWALD, G.

1988 Diccionario Español-Sumu y Sumu-Español.
Ministerio de Educación. Managua.
Reimpreso en 1980 de Mopawi. Tegucigalpa,
D.C.



Cazadores tawahkas de Krausirpe en el Río Patuca muestran un papagayo rojo (*Ara macao*) obtenido en el bosque de galería sin perturbar en la vecindad de Wasparascú, a dos días de viaje en canoa de su pueblo. Foto de P. Herlihy.

UDI-DEGT-UNAH

DELIMITACION DE LA REGION HABITADA
POR LOS SUMOS TAGUACAS DE HONDURAS
1600-1990

William V. Davidson*
Fernando Cruz S. **

INTRODUCCION

Este artículo trata con el problema de la fundamentación de los derechos agrarios de los pueblos precolombinos o de formación colonial que, careciendo de títulos concedidos o reconocidos por los estados nacionales, buscan su reconocimiento. Ilustraremos el procedimiento con el caso de los indígenas sumos de la variante taguaca, del Depto. de Gracias a Dios en Honduras, que puede considerarse ejemplar en la región centroamericana.

Aunque los estados poscoloniales de Honduras se han caracterizado durante el siglo pasado y buena parte del presente por una política generosa de concesión de tierras nacionales a personas y empresas privadas, tanto nacionales como extranjeras (Vallejo 1977), ésta

* William V. Davidson es Catedrático del Departamento de Geografía y Antropología de la Louisiana State University en Baton Rouge e Investigador Asociado del IHAH.

** Fernando Cruz Sandoval es Jefe de la Sección de Etnología del IHAH y Catedrático del Depto. de Ciencias Sociales de la UNAH, Tegucigalpa, D.C.

no se ha aplicado al Depto. de Gracias a Dios. El inventario oficial de títulos de tierra que ha publicado el Instituto Nacional Agrario (1976) no incluye ningún título de dicho departamento y es plausible que esta omisión aparente refleje el compromiso tácito de respetar los derechos agrarios de la población indígena de la zona de la Mosquitia hondureña, establecidos mediante el tratado Wyke-Cruz de 1859 entre el gobierno de Santos Guardiola y Gran Bretaña (Alvarado García 1961). En dicho tratado la referencia es a los indios moscos. Frederick Crowe (1850:245), un observador de la época, ha puesto en claro que el término "nación mosquita" ("Mosquito Nation") incluía en aquellos tiempos a "las tribus Waikna (los actuales misquitos), Poyer (los actuales payas) y Towkca" (los actuales sumos taguacas). Esta explicación de Crowe en cuanto al uso del vocablo por los ingleses de la época nos parece válido pues está amparada por su conocimiento de la región y por sus relaciones con las autoridades británicas; nacido y criado en Inglaterra, Crowe narra los detalles de su permanencia en Guatemala y Belice en el último capítulo del libro (1850-511-588). La validez de ese tratado en cuanto a los derechos agrarios de la población indígena de la zona, ha sido confirmada recientemente por el Ministerio de Relaciones Exteriores (1987).

Sin embargo, este importante antecedente del derecho internacional no es ninguna garantía para los derechos agrarios indígenas. Hay otros aspectos legales y prácticos de por medio. El Depto. de Gracias a Dios se caracteriza por una escasa presencia de tierras de vocación agrícola y por una baja densidad poblacional. La composición étnica es múltiple: con respecto a una población mayoritaria misquita, los taguacas son minoritarios, como lo son los garífunas, ladinos, payas e "ingleses" (isleños antillanos). Esta zona, que hasta hace poco había permanecido en relativo aislamiento por las barreras geográficas y étnico-culturales, ahora se ve amenazada por la presión de campesinos ladinos del interior del país que empiezan a penetrar, cortando el bosque de hoja ancha que cubre las laderas de las montañas que separan los departamentos vecinos de Olancho y Colón. Estos campesinos, apoyados por grandes ganaderos olanchanos ya han penetrado en la región que los taguacas consideran propia. Ante los designios expansionistas de esos ganaderos, los taguacas han respondido solicitando la intervención del Instituto Nacional Agrario (INA). En este punto,

DELIMITACION DE LA REGION HABITADA POR
LOS SUMOS TAGUACAS DE HONDURAS 1600-1990

125

el antecedente legal que constituye el Tratado Wyke-Cruz refiere los derechos agrarios de los indios de la Mosquitia hondureña a la legislación agraria vigente y al INA como entidad competente del Estado (Ministerio de Relaciones Exteriores 1987). En la legislación agraria del país, la explotación agrícola continuada de tierras nacionales por los campesinos es reconocida como un antecedente para su posterior titulación. Pero el dominio pleno sobre la tierra se establece únicamente por la posesión de título concedido por el INA a familias campesinas, normalmente sobre parcelas de pequeñas o mediana extensión para su uso agropecuario.

Desde la perspectiva taguaca el problema consiste en como legitimar en forma sustantiva ante el INA y en última instancia ante el poder soberano -el Congreso Nacional- el reclamo a título legal sobre una amplia porción del territorio nacional que incluye zonas fronterizas y no menos importantes recursos de flora y fauna, pues es a través de ellos que los taguacas como grupo, esperan realizar sus ideales de vida en forma estable y permanente. Un primer paso, nos parece, es documentar lo más ampliamente posible la continuidad de su asentamiento a lo largo varios siglos en este territorio.

Todos los relatos modernos acerca de la población taguaca de la República de Honduras ubican a este grupo indígena a lo largo del curso medio del Río Patuca y en sus afluentes cercanos (Martínez Landero 1919; Conzemius 1932; Ager y Ager 1967; Lehman 1970; Adams 1972; Cruz Sandoval 1977; CAHDEA 1989; Herlyhy 1990; Herlyhy y Leake 1990). A continuación se documentan los límites de su territorio por medio de una revisión de la evidencia presentada en el registro de la literatura publicada, en documentos inéditos de archivo y en la cartografía moderna, así como en el estudio de topónimos.

TOPONIMIA Y CARTOGRAFIA

Los especialistas en geografía histórica y otros estudiosos, han reconocido desde hace mucho tiempo el valor que los nombres de lugar o topónimos tienen para reconstruir la ocupación pasada de un territorio por una población dada. Estudios previos (West 1954, McDavid 1958, Incer 1985) han mostrado que las poblaciones dejan huellas de su pasada ocupación de un territorio en los topónimos que permanecen aún después de haberse abandonado las tierras. En cuanto a Honduras, el mejor ejemplo del uso del método toponímico para reconstruir la antigua

ocupación de un territorio es el de Robert C. West (1957, Mapa) en su estudio de topónimos lenkas.

Otras muestras de interés en los topónimos de Honduras pueden apreciarse en Membreno 1901, Aguilar Paz 1969 y Flores Andino 1975.

En este estudio de los taguacas los términos genéricos utilizados por ellos para referirse a accidentes naturales de importancia tales como río (**was, guas, huas**), montañas (**asan, asang**) y rápidos (**kitan**), fueron tomados de varias fuentes cartográficas de este siglo (mapas: Aguilar Paz, 1915-18, Martínez Landero, 1918, Instituto Geográfico Nacional 1965-1987, Herlihy 1990), para reconstruir los límites toponímicos del grupo indígena tal como se representan en el Mapa 1 de este trabajo. Es interesante notar que la mayor catarata del Río Wampú, **Kitan-non** en lengua taguaca (Conzanius 1932) coincide con la moderna frontera toponímicamente definida.

Dentro de este territorio, delimitado aproximadamente por los ríos Coco, Guayambre, Guayape-Tinto y Wampú y que se centra en el curso medio del Río Patuca, el lenguaje toponímico predominante corresponde al taguaca. La línea trazada en el mapa abarca un área continua de topónimos taguacas e incluye aproximadamente 9,300 Km² del territorio hondureño. Los escasos topónimos taguacas discontinuos que existen fuera de la región delimitada no se representaron en el mapa.

REVISION BIBLIOGRAFICA

Los materiales publicados que tratan de los sumos de Honduras y sus primeros encuentros con los misioneros franciscanos en Taguzgalpa son bien conocidos y se han reimpresso muchas veces. Los relatos eclesiásticos del siglo XVII de Esteban Verdelete, Cristóbal Martínez y Fernando Espino son los más famosos.

Como lo ha relatado Vásquez (1714:IV, 99-122), el primer contacto que Fray Verdelete tuvo con los "taguacas" fue en una entrada del año de 1604. Que se sepa, ésta es la primera mención del término; puesto que anteriormente los indios eran denominados por el nombre de "xica-

DELIMITACION DE LA REGION HABITADA POR
LOS SUMOS TAGUACAS DE HONDURAS 1600-1990

127

que" a cualquier indio gentil o no cristianizado. La segunda entrada en el año de 1610, se hizo por el "Río Guayape" nombre que por aquel entonces incluía al caudal principal del Patuca. Aún cuando los lugares exactos que fueron visitados por los misioneros no pueden identificarse con los documentos, esta claro que la confluencia del "Río Guampao" (el Wampú moderno) estaba entre ellos. La tercera y última misión de Verdelete principió en 1611 y terminó en enero de 1612 con la muerte de los españoles en las tierras taguacas, río abajo en el "Guayape" (Patuca).

El misionero Cristóbal Martínez de la Puerta también hizo varios viajes al oriente de Honduras entre finales del siglo XVI y 1623. Principalmente trabajó entre los pech o payas al sur y oriente de Trujillo, pero en 1623 fue muerto por un grupo de albatuinas en la vecindad del río "Guampun" (Wampú) (Vásquez 1944: IV, 127-186), los cuales también pueden identificarse como sumos (M.W. 1699; Conzemius 1932).

Fray Espino, con su compañero Pedro de Ovalle, formó una reducción de indios pech-paya y "Yoro" (sumos) en Santa María a orillas del Guayambre, río arriba, entre 1666 y 1675, sin embargo, los dos grupos eran enemigos acérrimos y por consiguiente tuvieron que ser separados en misiones diferentes trasladándose a los yaras a San Buenaventura, en el Valle de Jamastrán (Ovalle 1676). Cuando los misioneros estuvieron lejos de estos asentamientos, los indígenas se atacaron mutuamente y regresaron a sus lugares de origen en las montañas al oriente.

Todas y cada una de las relaciones tempranas escritas por estos misioneros ubican a los taguacas a lo largo del Río Patuca al este de la confluencia del Guayambre y del Guayape (Los Encuentros) y en la vecindad del Río Wampú. Por supuesto, la extensión completa del territorio taguaca durante este tiempo no puede determinarse en base a la literatura que hemos citado en confirmación del delinamiento regional que se propone aquí debido a que no se menciona ningún otro grupo indígena que viviera dentro de esta área en todo el Patuca durante el

período considerado.

FUENTES DE ARCHIVO

Además de la literatura publicada sobre los taguacas, documentos inéditos de los archivos de Guatemala y España apoyan nuestro conocimiento acerca de la extensión geográfica alcanzada por ellos durante el siglo XVIII. A principios de dicho siglo los sacerdotes que viajaban por esta zona haciendo un trayecto circular partían de Nuestra Señora de los Dolores, localizada en los Encuentros (Durón 1982-82), continuaban río abajo por el Patuca hasta la confluencia con el Wampú y luego por tierra al Río Coco, luego río arriba al Patuca, de regreso río abajo por el Guayambre hasta Dolores pasando por los lugares siguientes: Quisanguín (una montaña muy prominente en la boca del Wampú, Ulibás (una corriente cercana a la montaña), Alalí (otra corriente entre el Patuca y el Coco) y Yaluca (un "volcán") directamente al sur del Río Coco. Todos estos topónimos son sumos, de lo cual puede inferirse que durante todo el viaje los misioneros estaban en tierras de los sumos.

Durante los primeros 50 años del siglo XVIII los taguacas, conocidos por ese entonces por los nombres "taguaca", "zules", "chato", "la nación chata" y hasta "caribes", fueron descritos por los sacerdotes españoles como "gente muy caribe y perniciosa en esta frontera" (carta de 20 de mayo de 1750 AGI/AG 371), reputación que ganaron con sus frecuentes incursiones y hostigamiento a las misiones de los pech-payas, ubicadas al oeste. La misión de Río Tinto, ubicada entre los ríos Tinto y Pataste, fue quemada en 1724 (AGCA 134-1504) y Pisijire, otra misión establecida entre los pech-payas a lo largo del curso superior del Wampú, fue abandonada debido a las incursiones de los taguacas en algún momento antes de 1750 (carta de 20 de mayo de 1750 AGI/AG). De estos relatos se desprende que estas misiones se encontraban más allá del territorio taguaca, pero lo suficientemente

cercanas para resultarles molestos y por lo tanto los atacaban. También se manifiestan algunos detalles sobre el patrón de asentamiento de los "zules o chatos". "Estos indígenas que siempre habitaban a las márgenes de los Ríos", (carta de 25 de julio, 1750 AGI/AG 371), ocupaban particularmente el "Guallape" (el cual puede identificarse como el Río Patuca moderno) y de allí entraban hasta el Valle de Jalapa (en Nicaragua, al sur de Santa María) y a Dolores (AGCA 134-1504, folios 15, 32-33). En 1750 los taguacas también vivían en las montañas de Río Tinto y del Río Guayape (según carta de 15 de junio 1750 AGI/AG 371).

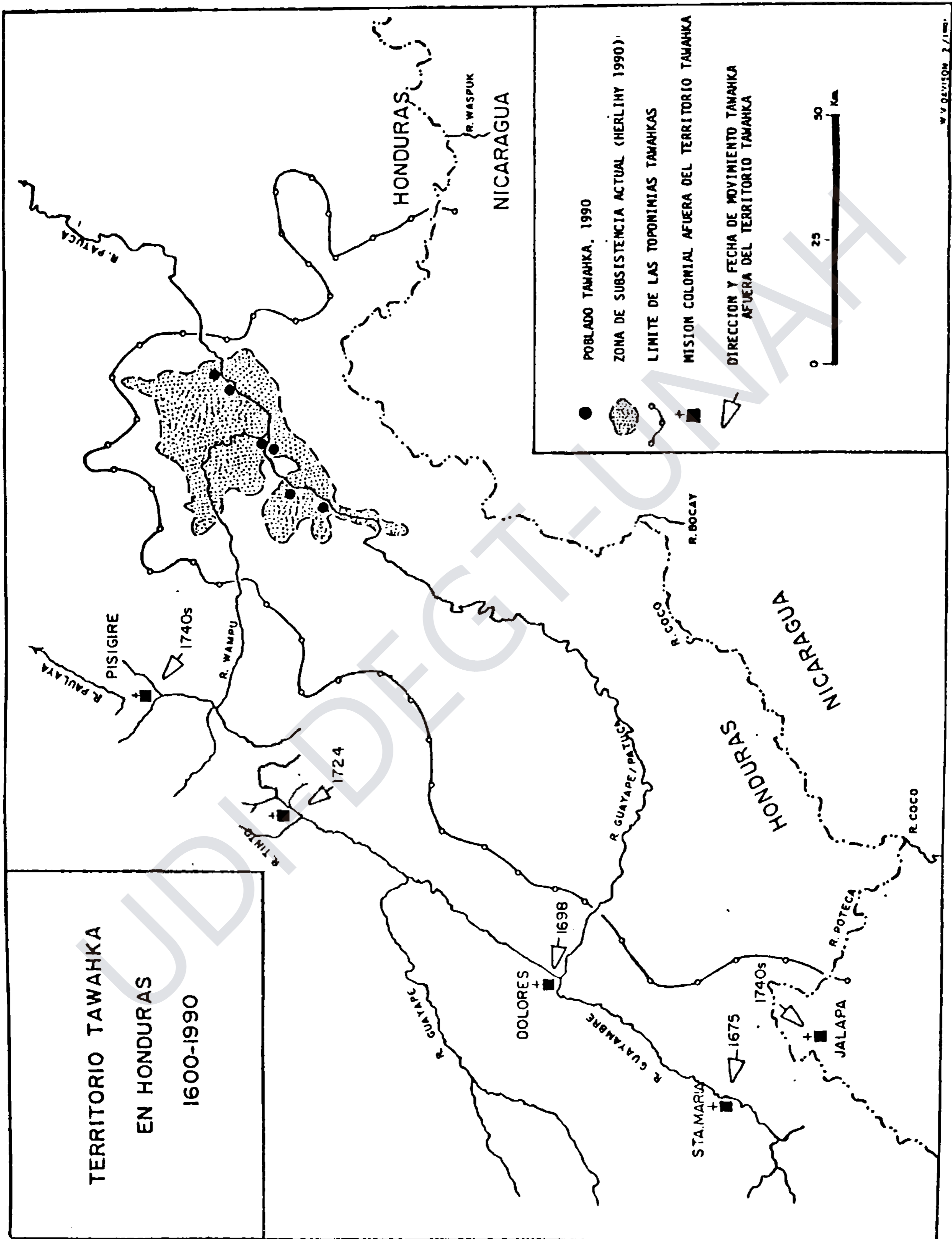
ESTUDIOS DE CAMPO MODERNOS

Sabemos por las investigaciones de campo, detalladas y recientes de Herlihy (1990), que la extensión actual del uso de la tierra por los taguacas, identificado en el mapa adjunto como la zona de subsistencia actual, se centra en la confluencia de los Ríos Wampú y Patuca. Cuando el mapa de Herlihy (1990) se superpone al toponímico, el territorio taguaca moderno aparece restringido al extremo nororiental de la región histórica de mayores dimensiones (Mapa 1).

CONCLUSIONES

En base a la documentación histórica, la toponimia y los estudios modernos de campo, es manifiesto que los indios taguacas de Honduras han ocupado por muchas generaciones una porción significativa del suroriente de Honduras. Es claro que han sido el grupo humano dominante en esta zona por lo menos durante cuatro siglos. Es más, no existe ninguna evidencia que sugiera que algún otro grupo haya sido más dominante que ellos.

La mayor extensión de su territorio, probablemente alcanzado a fines del siglo XVII, fue aproximadamente



MAPA 1

DELIMITACION DE LA REGION HABITADA POR
LOS SUMOS TAGUACAS DE HONDURAS 1600-1990

131

de 10,000 Km² y apenas se extendía un poco más allá de los límites de sus topónimos modernos. Sin lugar a dudas, los taguacas incursionaban por su territorio durante los siglos XVII y XVIII, pero no hemos encontrado evidencias de que alguna vez se hayan asentado en tierras fuera de las fronteras señaladas. Toda la evidencia considerada indica que durante este período el centro de gravedad del asentamiento sumo taguaca en Honduras se ha situado en los alrededores de la confluencia de los Ríos Wampú y Patuca, en donde continúan viviendo hasta la fecha.

NOTA

Una versión previa de este trabajo fue presentada al Instituto Nacional Agrario como documento de apoyo a la solicitud de legalización de tierras de la Federación de Indígenas Tawahkas de Honduras en febrero de 1991. Los autores desean manifestar su agradecimiento a Gloria Lara Pinto por sus comentarios a dicho documento.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ADAMS, WILLIAM E.

1972 The Mosquitia: a Honduran Frontier. Manuscripto en el Departamento de Geografía, University of Eastern Kentucky. Richmond.

ARCHIVO GENERAL DE CENTROAMERICA

1721-1725 134-1504.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

1699 Audiencia de Guatemala 223.

1750

Audiencia de Guatemala 371.
Carta 20 de mayo de 1750, Río Tinto.
Carta 15 de junio de 1750, Manto.
Carta 26 de julio de 1750, Olancho El Viejo.

ALVARADO GARCIA, ERNESTO

1961 Reincorporación de las Islas de la Bahía a la Soberanía Hondureña. Cuadernos Culturales No. 2 Secretaría de Educación. Tegucigalpa, D.C.

CONSEJO ASESOR HONDUREÑO PARA EL DESARROLLO DE LAS ETNIAS AUTOCTONAS

1989 Terratenientes Ladinos invaden Tierras Tawahkas, Presencia Etnica 1:7.

CONZEMIUS, EDUARD

1932 Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indias of Honduras and Nicaragua. Bureau of American Ethnology, Bulletin 106. Smithsonian Institution, Washington, D.C.

CROWE, FEDERICK

1850 The Gospel in Central America. Stewart and Murray, London.

CRUZ SANDOVAL, FERNANDO

1977 Conociendo al Hondureño: Los Indios de Krausirpe. Manuscrito en Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C.

DURON, ROMULO E.

1982 Bosquejo Histórico de Honduras 3a. edición. Editorial Baktún. Tegucigalpa, D.C.

ESPINO, FRAY FERNANDO

1674 Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Taguisgalpa, llamados Xicaques desde el año de 1612 hasta 1674 Joseph Pineda Ybarra. Guatemala.

GRAIÑO, ANTONIO

1907 Documentos Referentes a los Indios llamados Xicaques en la América Central.

DELIMITACION DE LA REGION HABITADA POR
LOS SUMOS TAGUACAS DE HONDURAS 1600-1990

133

Librería General de Victoriano Suarez.
Madrid.

HERLIHY, PETER H.

1990

Notas de Campo sobre los Tawahkas
Sumus. Febrero-abril.

HERLIHY, PETER H. y ANDREW LEAKE

1990

The Tawahka Sumu: A Delicate Balance
in Mosquitia. Cultural Survival Quarterly
14(4): 13-16. (Ver versión española en
este volumen, pp.110-

INCER BAQUEDANO, JAIME

1985

Toponimias Indígenas de Nicaragua.
Libro Libre. San José.

INSTITUTO NACIONAL AGRARIO

1976

Indice General de los Títulos de Tierra
que se encuentran en el Archivo Nacional.
Mimeografiado. Tegucigalpa, D.C.

LEHMAN, ROBERT D.

1970

Adventures on the Patuca River. Manus-
crito en el Departamento de Geografía,
University of Eastern Kentucky. Richmond.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

1987

Oficio del Abogado Guillermo Cáceres
Pineda, Subsecretario de Relaciones
Exteriores, dirigido al Secretario
de Cultura y Turismo, Dr. Arturo Rendón
Pineda. 8 de diciembre. Tegucigalpa, D.C.

M. W.

1699

The Mosquito Indian and his Golden
River; being a Familiar Description
of the Mosquito Kingdom in America.

Separata en la Biblioteca del IHAH.
Tegucigalpa, D.C.

- MARTINEZ LANDERO, FRANCISCO
1980 La Lengua y Cultura de los Sumos de Honduras. Estudios Antropológicos e Históricos No. 3. IHAH. Tegucigalpa, D.C.
- MCDAVID, RAVEN I.
1958 Linguistic Geography and Toponymic Research. Names 6:65-73.
- OVALLE, PEDRO de
1676 Razón del estado en que se hallan las reducciones de los infieles en la provincia de la Taguisgalpa. En Graño 1907:48-57.
- VALLEJO, ANTONIO R.
1977 Guía de Agrimensores o sea Recopilación de Leyes Agrarias. Reimpresión de edición de 1911. INA. Tegucigalpa, D.C.
- VASQUEZ, FRAY FRANCISCO
1944 Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala (1714-1716). 4 Tomos. Segunda edición. Tipografía Nacional. Guatemala.
- VON HOUWALD, GOTZ
1980 Diccionario Español-Sumo, Sumo-Español. Ministerio de Educación. Managua.
- WEST, ROBERT C.
1954 The Term 'bayou' in the United States: a Study in the Geography of Place Names. Annals Association of American Geographers 44:63-74.

DELIMITACION DE LA REGION HABITADA POR
LOS SUMOS TAGUACAS DE HONDURAS 1600-1990

135

WEST, ROBERT C.

1957

The Lenca Indians of Honduras: a Study in Ethnogeography. Manuscrito (6 pp. 7 mapas) en el Departamento de Geografía, Louisiana State University. Baton Rouge.

AGUILAR PAZ, JESUS

1969

Toponimias y regionalismos indígenas de Honduras, Revista, Academia Hondureña de Geografía e Historia, Vol. 52 (abril, mayo y junio):3-37.

FLORES ANDINO, FRANCISCO

1975

Toponimias indígenas de los departamentos de Gracias a Dios, Olancho, El Paraíso y Choluteca. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C.

MEMBREÑO, ALBERTO

1901

Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras. Tipografía Nacional. Tegucigalpa, D.C.

MAPAS UTILIZADOS

1915-16 Aguilar Paz, Jesús. Mapa General de la República Honduras. Edición de 1954. Escala 1:500,000

1916 Martínez Landero, Francisco. Croquis del Río Patuca y sus afluentes. En Martínez L. 1980:XII. Escala aproximada 1:700,000

1957 West, Robert C. Modern Lenca. Place Names. Escala 1:500,000. En West 1957

- 1965-1987 Instituto Geográfico Nacional (IGN), Honduras.
Escala 1:50,000
- 1957/I Jalapa (1965)
2957/IV Jutiapa (1969)
2958/I El Manguelar (1983)
2958/II Cifuentes (1987)
2958/III Chichicaste (1983)
2958/IV Villa Santa (1978)
2958/II Azacualpa-Río Guayambre (1976)
3057/IV Poteca (1982)
3058/I Río Guazama y Río Patuca (1986)
3058/II Cordillera Entre Ríos (1985)
3058/III Las Trojes (1985)
3058/IV Río Guineo (1976)
3059/II Campamento Nuevo (1986)
3059/III El Portal del Infierno (1976)
3059/IV Montaña del Incendio (1977)
3060/I San José de Río Tinto (1975)
3060/II La Bacadia (1977)
3060/III Santa María del Real (1975)
3060/IV Catacamas (1985)
3060/II Dulce Nombre de Culmí (1975)
3158/III Río Atiwás (1986)
3158/IV Río Coco (1986)
3159/I Raiti (1986)
3159/II Wamiwás. (1986)
3159/III Cordillera Entre Ríos, Sur Oeste (1977)
3159/IV Confluencia Ríos Patuca y Cuyamel (1975)
3160/I Ríos Patuca y Wasprasní (1975)
3160/II Ríos Patuca y Segovia (1975)
3160/III Río Copapán (1975)
3160/IV Río Wasprasní (1975)
3161/I Cabeceras de Ríos Pao (1985)
3161/II Confluencia Ríos Wampú, Aner y Pao (1975)
3161/III Curso Medio del Río Wampú (1985)
3260/I Río Rus Rus (1983)
3260/II Río Lasatingni (1973)
3260/III Santa Isabel (1972)
3260/IV Confluencia Ríos Patuca Y Wampú (1978)
3261/I Bil Almuk (1985,
3261/II Wampusirpi (1975)
3261/IV Crique Uhurukawakana (1984)
- 1989 CAHDEA. Escala aproximada 1:1,610.000
- 1990 Herlihy, Peter H. Tierras Tawahkas, Río Patuca, Honduras. Escala 1:50,000

APUNTES SOBRE COPAN

No. 3

LA CRONOLOGIA DEL ALTAR U*

Linda Schele**

David Stuart

El texto del Alta U incluye cinco fechas de Rueda Calendárica (RC), de las cuales dos pueden colocarse, con seguridad, dentro de la Cuenta Larga (CL). En C1-D1 está registrada la fecha 9.16.12.5.12 6 Cabán 10 Mol, ampliamente reconocida como la fecha de ascenso al trono de Yax-Pac. Esta fecha es seguida por la frase *chumwanix ti ahau le* ("fue sentado como señor"), más una forma ya conocida de la frase nominal de Yax-Pac. La segunda fecha de RC 4 Ahau 13 Ceh (F4 y G1-H1) es el final del hotun 9.18.5.0.0. Las tres fechas restantes de RC deberían encontrarse a una distancia razonable de estas posiciones de CL, siendo las siguiente lecturas las posiciones más probables:

G3-H3:	9.17.9. 2:12	3 Eb	0 Pop
D5-E1:	9.18.1.13. 2	9 Ik	10 Mol
01-P1:	9.18.2. 5.17	3 Cabán	0 Pop

Todas la evidencias calendáricas como no calendáricas, apoyan estas tres posiciones de CL. Al registrar un Número de Distancia (ND) de *.10.0.0* seguido por el Indicador de Fecha Preposicional (IFP) *utix*, se sugiere que dos de estas cinco fechas deberían estar relacionadas por este lapso de tiempo. La fecha 3 Cabán 0 Pop que

* Traducido del inglés por Emilio Aguilar y Vito Véliz

** Linda Schele es una reconocida epigrafista, catedrática de la Universidad de Tejas en Austin. David Stuart se encuentra inscrito en el Programa de Doctorado de la Universidad de Vanderbilt en Nashville, Tennessee.

inicia el texto en la parte superior del altar es 1.10.0.0, posterior a la fecha de ascenso de Yax-Pac, la primera en la parte posterior.

9.16.12. 5.17	6	Cabán	10 Mol	
1.10. 0. 0				sumar
9.18. 2. 5.17	3	Cabán	0 Pop	

Puesto que el ND y el IFP preceden inmediatamente a la fecha de ascenso al trono, tal lectura parece ser la apuntada. Sin embargo, parece que el ordenamiento sintáctico del IFP en este análisis no se ajusta a su incidencia en Copán y otros sitios. El IFP se compone del verbo *ut*, "suceder" o "acontecer" marcado por T126 como preterito perfecto o pluscuamperfecto, "había acontecido". En el patrón del discurso en textos jeroglíficos que utilizan el verbo *ut*, las fechas a que se refieren son los sujetos del verbo. Le sigue una segunda oración en la cual uno u otro verbo está marcado por T679 *iwal*, la conjunción "y entonces". En algunos casos el verbo asociado con la fecha temprana también puede estar marcado por T126. Este último patrón es evidente en el Altar U. T644 *chum* está marcado en C2 tanto por el sufijo pretérito T130:116 *wan* y el pluscuamperfecto T126 (*ix* o *ih*). *Ut* "suceder" reaparece en C5 con el prefijo *iwal* enunciando la fecha que lo sigue como el sujeto de la oración. La siguiente frase muestra la relación esperada entre el ND, IFP/APF (Indicador Posposicional de Fecha) y la estructura del discurso:

10 tunes y 1 katún después aconteció 6 Cabán 10 Mol; él fue sentado como señor, Yax-Pac; y después sucedió 9 Ik 10 Mol...

Así este ND es el que se requiere exactamente entre 6 Cabán 10 Mol y 3 Cabán 0 Pop y también se aproxima al lapso de tiempo entre 6 Cabán 10 Mol y 9 Ik 10 Mol -1.9.7.5. El uso de los ND aproximados a la siguiente unidad mayor entera, está documentado en Palenque y en Copán. Además, relacionar el ND con el último conjunto de fechas tiene otras ventajas, por cuanto

APUNTES SOBRE COPAN, No.3
LA CRONOLOGIA DEL ALTAR U

139

la fecha 9 Ik 10 Mol es el haab (año de 365 días) vigésimo nono, aniversario del ascenso de Yax-Pac. Por lo tanto, tenemos que dos fechas conmemoraban un aniversario del ascenso de Yax-Pac: 9 Ik 10 Mol, el año 29 de 365 días, así como 3 Cabán 0 Pop, el año 30 de 360 días. Como veremos este altar conmemora otro aniversario de haab (año de 365 días).

En G2, otro ND (13 tunes) precede a otro *utix* IFP y a la fecha 3 Eb 0 Pop, mientras la forma verbal que sigue a la fecha es otra vez "sentado" y está marcada por T126. La presencia del ND de 13 tunes y del sufijo pluscuamperfecto T126 en los dos verbos, sugiere que la fecha 3 Eb 0 Pop debe tener relación con otra fecha en el altar. La fecha con que comienza la parte superior es seguida por el mismo ND, escrito ahora, sin embargo, como una construcción ordinal "el décimo tercer tun". Además la declaración del evento que sigue a esta anotación es notablemente similar a la expresión que sigue a la fecha 3 Eb.

La separación entre las fechas 3 Eb 0 Pop y 3 Cabán 0 Pop es de 13.3.5 o sea 13x365 días. En consecuencia, el ND debe referirse a 13 haabs y no 13 tunes. Basándose en otra evidencia, Justeson y Mathews (1983) han sugerido que T548 había sido leído en varios sitios como haab, tanto en los ND como en las CL. Su utilización en vez del año de 365 días es indiscutible en el Altar U, aunque clara y normalmente se encuentra por el año de 360 días en los ND y las CL en Copán y otros sitios.

Vale la pena mencionar un último ND en el Altar U, aunque nosotros no comprendamos exactamente su uso. En E4 una anotación de 5?? tu-tun (TV.89:528) precede a la frase "cuarto tun". Esta combinación es similar a otras utilizadas en Copán y en otros lugares para registrar un tun específico dentro de un katún tal como "5. tun del 4. katún". Sin embargo, este tipo de interpretación no tiene sentido aquí. La fecha de 9 Ik (9.18.1.13.17) está en el segundo tun del hotun y el ND requerido para alcanzar el final del hotun es 3.4.18. Sospechamos que la anotación es otro ND aproximado al tun entero más próximo, pero no comprendemos como la anotación

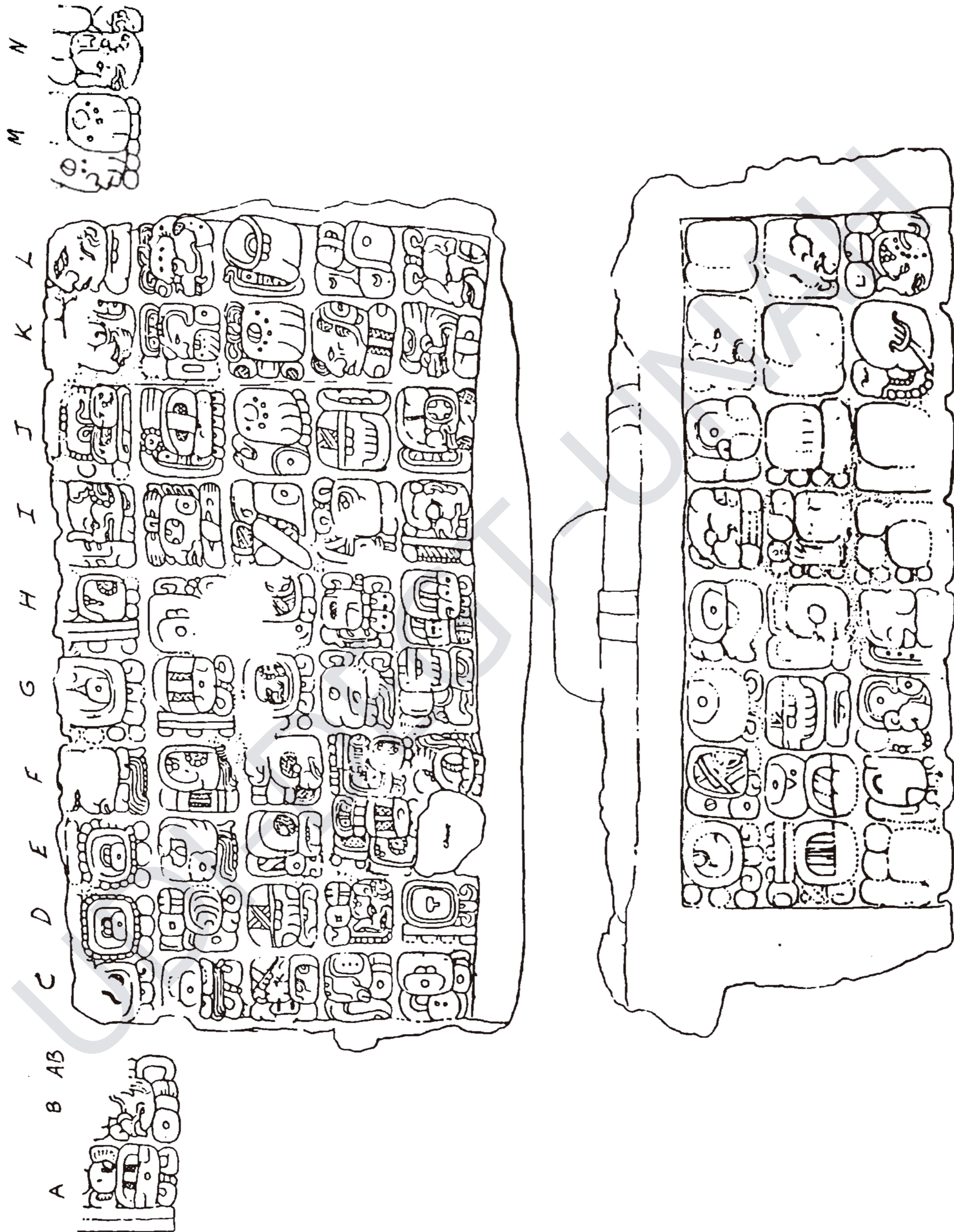


FIGURA 1
Altar U, Copán

APUNTES SOBRE COPAN, No.3
 LA CRONOLOGIA DEL ALTAR U

141

"4. tun" se relaciona con el hotun escrito antes de ella.

La cronología del Altar U también da el orden de lectura del texto que comienza en el lado izquierdo con el ND 1.10.0, continua en la cara posterior hacia el lado derecho y se extiende hasta la cara superior siguiendo el patrón a continuación:

C1:D1:	9.16.12. 5.17	6 Cabán	10	Mol
A1:	1.10 0. 0			
D5-E1:	9.18. 1.13. 2	9 Ik	10	Mol
E4:	4. 0. 0			
F4,G1-H1:	9.18. 5. 0. 0	4 Ahau	13	Ceh
G3-H3:	9.17. 9. 2.12	3 Eb	0	Pop
G2,O2:	13. 3. 5			escrito como "13 haabs"
O1-P1:	9.18. 2. 5.17	3 Cabán	0	Pop

NOTA

Estos apuntes son el resultado del Proyecto de Estudio y Catalogación de la Escultura Mosaica de Copán (PECEMCO), dirigido por el Dr. William Fash, de la Northern Illinois University en asociación con el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. El PECEMCO ha recibido apoyo del Center for Field Research (Earthwatch, 1985 y 1986) de la Northern Illinois University (1985 y 1986), la Fundación Nacional de Ciencias de los EE.UU. (1986 y 1987), la National Endowment for the Humanities (1986 y 1987), la National Geographic Society (1986), la H. John Heinz III Charitable Foundation (1986) y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (1985 y 1986).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- JUSTESON, JOHN y PETER MATHEWS
 1983 The Seating of the tun: Further Evidence concerning a Late Preclassic Lowland Maya Stela Cult. American Antiquity 48:586-583.

UDI-DEGT-UNAH

YAXKIN se publica semestralmente. El valor de la suscripción es:

Países	Personas	Instituciones
Honduras	L.16.00	L.16.00
Centro América	\$ 10.00	\$ 14.00
América del Norte	\$ 14.00	\$ 18.00
América del Sur	\$ 18.00	\$ 22.00
Europa	\$ 22.00	\$ 26.00
Asia y Africa	\$ 26.00	\$ 30.00

Revista YAXKIN
Apartado Postal No.1518
Tegucigalpa, D.C.
Honduras, C.A.

Los números disponibles actualmente son Vol. IV, Nos.1 y 2, Vol.V, Nos.1 y 2, Vol.VI, Nos. 1 y 2, Vol. VII, Nos.1 y 2, Vol.VIII, Nos.1 y 2, Vol. IX, Nos.1 y 2, Vol. X No.1 y 2.

DESPRENDIBLE SOLO PARA CANJE Y/O RECIBO
FORM FOR EXCHANGE OR RECEIPT

Recibimos y agradecemos:
Thank you, we have received:

Enviamos en canje:
We send you in exchange:

Nos faltan:
We lack:

Nuestra dirección exacta es:
Our correct address is:

.....
Fecha-Date

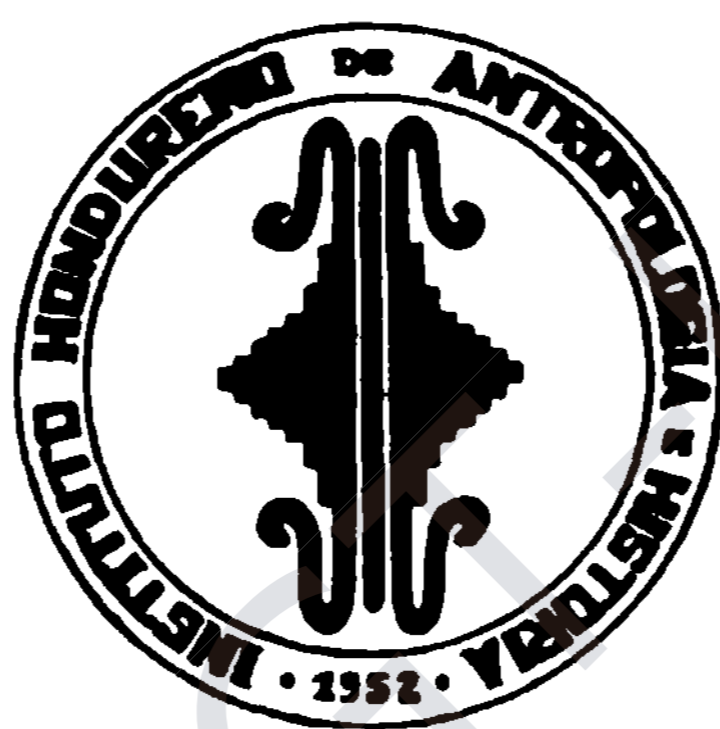
Sírvase devolver este desprendible indicando en el mismo
su dirección exacta:
Please return this form with your exact address to:

Revista YAXKIN
Apartado No. 1518
Tegucigalpa, D.C.
Honduras, C.A.

Comentarios-Comments:

El Vol. XI, No. 1 de YAXKIN se terminó de imprimir el 13 de septiembre de 1991, en la Unidad de Publicación del Departamento de Investigaciones Históricas del IHAH y el tiraje consta de 1,000 ejemplares. Tegucigalpa, D.C.

UDI-DEGT-UNAH



CONTRAPORTADA: Motivos de decoración en piezas de alfarería lenca contemporánea. La Campa, Depto. de Lempira. Tomado de Alessandra Castegnaro de Foletti, Alfarería Lenca Contemporánea de Honduras. Tegucigalpa, D.C., 1989: 267.

